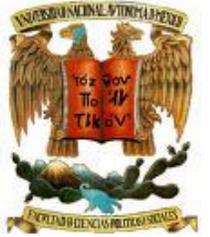




**UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA  
DE MÉXICO**



**FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIALES**

**LA IDEA DE CIUDAD: APUNTES PARA UNA  
COMPRENSIÓN SOCIO-HISTÓRICA DEL  
ESPACIO URBANO**

**T E S I S**  
**QUE PARA OBTENER EL GRADO DE  
LICENCIADO EN SOCIOLOGÍA**

**P R E S E N T A**

**ULISES BERNARDINO MÁRQUEZ PULIDO**

**A S E S O R A**  
**DRA. BLANCA SOLARES ALTAMIRANO**

**Ciudad Universitaria, 2009.**



Universidad Nacional  
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

**Biblioteca Central**



**UNAM – Dirección General de Bibliotecas**  
**Tesis Digitales**  
**Restricciones de uso**

**DERECHOS RESERVADOS ©**  
**PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

## AGRADECIMIENTOS:

A MI PUEBLO:  
500 AÑOS DE INVASIÓN Y RESISTENCIA,  
JAMAS NOS RENDIREMOS.

A MI PADRE:  
SIN TU APOYO JAMAS HUBIERA ALCANZADO SIQUIERA UN POCO  
DEL PLACER DEL CONOCIMIENTO Y LA LUCHA SOCIAL.  
SIEMPRE TE LLEVO EN MI MENTE Y EN MI CORAZÓN.

A MI MADRE:  
JAMÁS SE PUEDE CONTENDER EN LAS TAREAS DE LA HUMANIDAD  
SIN EL ALIENTO DE UNA MADRE, EN CUALQUIER LUGAR  
QUE ESTOY TU ESTAS CONMIGO.

A MI COMPAÑERA:  
EN EL CAMINO DEL CONOCIMIENTO HEMOS ANDADO JUNTOS,  
SIN TI NO SERÍA LO QUE SOY.

# LA IDEA DE CIUDAD: APUNTES PARA UNA COMPRENSIÓN SOCIO-HISTÓRICA DEL ESPACIO URBANO.

Índice.	P.
Introducción general.....	3
<u>Capítulo 1. La ciudad y sus orígenes: el <i>espacio sagrado</i>.</u>	
Introducción.....	10
1.1 Los orígenes de las ciudades sagradas: técnica y religión.....	12
1.2 Espacio sagrado: ciudad sagrada.....	26
1.3 La ciudad hierática en el <i>centro</i> del mundo.....	30
1.4 Las grandes ciudades y la separación mítica de Oriente y Occidente.....	35
<u>Capítulo 2. Teotihuacán y Tenochtitlán: dos ciudades sagradas en Mesoamérica.</u>	
Introducción.....	45
2.1 Las primeras ciudades en Mesoamérica.....	46
2.2 Teotihuacán: lugar de donde emana la energía cósmica.....	55
2.3 Tenochtitlán: lugar entre piedras y tunales.	
a) De la ciudad maravillosa a las urbes guerreras.....	72
b) La gloriosa Tenochtitlán. El pueblo elegido.....	74
<u>Capítulo 3. Ciudad, modernidad y espacio social, la ciudad de México: colonización y capitalismo.</u>	
Introducción.....	93
3.1 La ciudad de México en el capitalismo colonial.....	94
3.2 La ciudad de México en la consolidación del capitalismo y la formación del Estado-nación.....	103
3.3 La ciudad de México en la era industrial capitalista.....	108
3.4 Algunas ideas de ciudad moderna: espacio urbano y control social.	
a) “La ciudad de las Luces.”.....	115
b) Espacio urbano y comportamiento social.....	122

Conclusiones y consideraciones: La concepción del espacio en las culturas arcaicas y modernas, diferencias y efectos en la sociedad.

a) La importancia de un estudio socio-histórico de la concepción social de la ciudad.....	128
b) La transformación del espacio urbano moderno. El lugar y el no lugar.....	129
c) La crisis de la ciudad moderna.....	132
d) El espacio social y la <i>idea del mundo</i> .....	136
Bibliografía.....	139
Hemerografía.....	142

## **Introducción general.**

Desde sus orígenes la ciudad ha sido un lugar de trascendental importancia para la organización de las sociedades. Hoy en día lo sigue siendo: políticamente es el lugar donde se asientan los poderes de los Estados-nación y se legisla sobre el territorio y la población; económicamente es en donde la mayor parte del capital se realiza a través de la producción y el consumo; tecnológicamente ocupa un lugar de vanguardia como centro de invención y creación de tecnologías y maquinarias para la producción económica; la mayor parte de la investigación científica ocurre ahí, etc.

Desde la sociología es importante entender la organización del *espacio* urbano, ya que considerando todas las implicaciones sociales que conlleva, política, económica y culturalmente, la ciudad es un factor decisivo para la organización de la sociedad y para el crecimiento del ser humano.

Es importante para este trabajo entender la conformación histórica de las ciudades y cómo se organizaba el espacio urbano en la antigüedad, me parece que entender cómo se organizaba y concebía el *espacio urbano* a través de la historia es fundamental para lograr una mejor interpretación de la actual organización y concepción del *espacio urbano moderno*; y acercarnos así al estudio de la historia y surgimiento de las ciudades no solo a partir del desarrollo técnico y las relaciones económicas de producción.

En general el estudio del espacio urbano no es un tema nuevo en ciencias sociales, investigadores como Henri Lefebvre<sup>1</sup> han trabajado desde hace años algunos problemas urbanos así como algunos aspectos de la organización del espacio en las ciudades modernas, dichos análisis se enfocan principalmente al estudio del *espacio urbano moderno*. Sin embargo desde nuestra perspectiva teórico-histórica ha resultado importante estudiar a la ciudad desde su historia antigua. El punto de partida de esta investigación ha sido el acercamiento al estudio del espacio urbano en las culturas antiguas a fin de comprender el complejo desarrollo y las perspectivas de las ciudades modernas.

---

<sup>1</sup> Véase, Lefebvre, Henri, El derecho a la ciudad, Barcelona, Editorial Península, 1963.

## **El problema a investigar.**

Cuando pronunciamos la palabra “ciudad” podríamos pensar con claridad en una ciudad moderna que conozcamos, o en la cual habitamos: México Distrito Federal (D.F.), New York, París, etc., seguramente pensamos en los grandes edificios y concentraciones humanas, en el caos vial, la contaminación y algunas otras características que nos parezcan comunes a las ciudades modernas. Pero estas ciudades son muy complejas y tienen un proceso histórico de conformación, con una economía específica y una organización del *espacio* que se ha ido modificando.

¿Podríamos imaginar estas ciudades sin toda la tecnología moderna con la cual cuentan? a muchos, si no es que a la mayoría, nos parecería casi imposible. Ya no digamos una ciudad de millones de habitantes como el D. F., sino una ciudad con unos, digamos, cien mil habitantes, ¿en dónde y cómo vivirían? Sin automóviles, sin supermercados, sin fábricas, sin televisión, sin Internet, sin energía eléctrica, etc., ¿la vida en la ciudad sería posible? Y es que la tecnología moderna, que supuestamente libera a los hombres de la necesidad de un esfuerzo mayor en el trabajo, los ha vuelto presos de ella misma, es decir, el ser humano hoy no puede vivir sin dicha tecnología, depende de ella, está alienado al grado de no poder imaginar una vida al margen de la misma.

En las ciudades modernas predominan las *relaciones sociales cosificadas*; la estructuración de un *espacio* que asegura el funcionamiento y desarrollo del capitalismo;<sup>2</sup> subordinando o negando cualquier intento de equilibrio entre el medio ambiente y la tecnología. Así por ejemplo en la actualidad, la tierra se encuentra en un proceso de calentamiento global que afecta los ecosistemas de todos los continentes poniendo en peligro la existencia no sólo de flora y fauna sino también de la misma existencia humana.<sup>3</sup> Sin Embargo los conglomerados urbanos parecen no verse afectados por ello, sumidos en la lógica del consumo.

---

<sup>2</sup> Véase, Lefebvre, Henri, El derecho a la ciudad. *Op. Cit.*

<sup>3</sup> El Premio Nóbel de Química Mario Molina ha observado que el aumento de temperatura en el planeta por la composición química del medio ambiente es causado por la emisión de bióxido de carbono y metano; el bióxido de carbono se genera principalmente por la quema de combustible fósil, petróleo, gas y carbón. El Nóbel sostiene que: “Las transformaciones con el aumento global de la temperatura podrían resultar devastadoras para la salud, la agricultura y los bosques, así como en el ciclo hidrológico, con mayor presencia de sequías e inundaciones, además del incremento en el nivel del mar, producto del adelgazamiento de los polos”. (Conferencia del 4 de octubre del 2006, Facultad de Medicina-UNAM).

Las ciudades hegemónicas del capitalismo, como New York, en Estados Unidos, o el D.F. en México, organizan su *espacio* bajo el aseguramiento funcional de la producción y distribución de las mercancías; calles, edificios, alumbrado, mercados, etc., están ordenados bajo la lógica de acumulación capitalista poniendo en un segundo nivel el bienestar social de la población, tanto en el ámbito económico, como cultural y político, además de los irreparables daños ecológicos; así se impone cierta aculturación.

Ahora bien, estas ciudades modernas que hoy conocemos no han sido las únicas en la historia humana. Recordemos que ya en Mesopotamia, alrededor del 3500 a.C., 5500 años antes del momento actual, se estaban construyendo las primeras grandes ciudades.<sup>4</sup> En Mesoamérica es sabido que aproximadamente entre el 1500 y el 1200 a.C. en lo que hoy es Tabasco y Veracruz, se construyeron esplendorosas ciudades, la Venta y San Lorenzo por ejemplo.<sup>5</sup> Estas ciudades antiguas contaban con cierta tecnología y medios que les permitieron subsistir; así como con una organización política, cultural y religiosa; su construcción y concepción, estamos seguros, eran distintas a la concepción moderna del *espacio* urbano.

Para el pensamiento moderno la forma de organización de las ciudades antiguas es casi inimaginable; en el ámbito científico han predominado los análisis que otorgan al *desarrollo de las fuerzas productivas* el papel principal en la historia;<sup>6</sup> técnica, dominio, control y explotación sobre la naturaleza han sido interpretados como **progreso** y **desarrollo** social.

Por nuestra parte, diremos que gracias a las investigaciones de diferentes científicos en el mundo que han trabajado sobre las culturas antiguas, sobre la edificación y organización de las ciudades arcaicas, podemos observar de qué modo se ha organizado el espacio urbano en la historia, gracias a ellos podemos reflexionar sociológicamente al respecto.

---

<sup>4</sup> Véase, Campbell, Joseph, Las máscaras de dios, T. 1 y T. 2, Madrid, Alianza editorial, 1969.

<sup>5</sup> Véase, Florescano, Enrique, Memoria mexicana, México, Editorial Taurus, 1997.

<sup>6</sup> Por ejemplo, Engels, Federico, El origen de la familia la propiedad privada y el Estado, México, Editorial Colofón, 2001. También, Garza, Gustavo, El proceso de industrialización de la ciudad de México 1827-1970, México, COLMEX, 1985.

## **Desarrollo.**

Para comenzar el desarrollo de este trabajo en el primer capítulo me interesa plantear algunas preguntas: ¿cuál es el contexto cultural en el que surgen las primeras ciudades en la historia antigua? ¿cuáles son las características económicas, políticas, culturales y religiosas que pueden ayudarnos a caracterizar esta etapa específica del surgimiento de la *ciudades* en la historia humana? ¿cómo se organizó el espacio urbano de las primeras ciudades?

Responder a estas preguntas nos servirá para poder avanzar en el desarrollo de la investigación y poder contestar a las siguientes cuestiones ¿qué implicaciones sociales observamos a partir de la organización espacial en las ciudades antiguas? ¿qué es una *ciudad hierática*? ¿qué significa que la ciudad esté localizada en el *centro del mundo*? ¿guarda una relación la ciudad antigua con la ciudad moderna?

La historia de la ciudad de México, tal y como la conocemos hoy, tiene un origen que se remonta varios siglos, durante los cuales se registran distintos sucesos claves que van conformando lo que actualmente es el Distrito Federal (D.F.) uno de estos acontecimientos claves es la llegada de los españoles a lo que hoy es el territorio mexicano, específicamente al Valle Central, en aquel entonces habitado por varios pueblos, como los *mexica*, herederos de una milenaria tradición cultural. En lo que hoy es el D.F. en aquel entonces se ubicaba la gran ciudad de *México-Tenochtitlán*.

En un segundo capítulo nos interesa investigar el surgimiento de las primeras ciudades en el México precolombino y cuál es el contexto cultural en el que se desarrollan; para así poder responder a las siguientes problemáticas: ¿cómo es que concebían, construían y organizaban el espacio urbano los antiguos mexicanos? ¿existe algún parecido en la organización de las ciudades prehispánicas a lo largo de la historia mesoamericana? Y finalmente: ¿hay alguna semejanza o parecido de las ciudades antiguas de la historia humana (Mesopotamia) con las de Mesoamérica? ¿hay alguna relación entre la concepción del espacio entre el antiguo oriente y Mesoamérica?

En este mismo capítulo proponemos acercarnos de manera más específica al estudio sociológico de la cultura mesoamericana y específicamente al de dos ciudades del

Altiplano Central: Teotihuacán y Tenochtitlán, por tanto buscaremos investigar: ¿Cómo organizaban los antiguos mexicanos sus ciudades? ¿qué concepción social tenían de la naturaleza y el universo? ¿se manifestaba esta concepción en la edificación de sus ciudades? ¿qué relación existe entre la organización del espacio urbano y la organización de la sociedad? ¿qué relación existe entre la *economía* y la religión prehispánica con la organización del *espacio* urbano? ¿qué relación existe entre la organización urbana y el medio ambiente?

Para finalizar, en un tercer capítulo, estudiaré directamente la ciudad de México D.F. intento introducirme en las siguientes cuestiones ¿cuáles son los orígenes de la actual ciudad de México? ¿cómo está organizado su espacio urbano? ¿cuáles son las principales características que definen a dicho espacio? ¿existe alguna semejanza entre la organización del espacio urbano del México antiguo y el actual? ¿la organización del espacio urbano de la ciudad de México poscortesiano tiene algún parecido con ciudades modernas de otros países? ¿cuáles son las principales características que definen al espacio urbano moderno?

Con este trabajo trato de observar, finalmente ¿qué implicaciones **sociológicas**, económicas, históricas y culturales, se desprenden de las distintas formas de organización del *espacio*? Pues considero que diferentes problemáticas sociales, como, por ejemplo, el calentamiento global del planeta, la deficiente salud pública, la escasez de agua, el incontrolable aumento de la basura, etc., están relacionados con la concepción cultural que se tiene del *espacio* en el que habitamos. En todas las grandes urbes modernas nos encontramos frente a problemas de contaminación, tráfico lento, neurosis individuales y colectivas. ¿Existe una relación entre los problemas urbanos modernos y la *organización y concepción del espacio*?

En este trabajo intento una reflexión sociológica-antropológica e histórica general, sobre la concepción de la ciudad como ese *espacio* donde la cultura, o si bien se quiere, la *sociedad* se expresa y materializa. Tomaré como caso el estudio de la ciudad en tres épocas y lugares distintos: 1) las primeras ciudades de la historia antigua: Mesopotamia; 2) las ciudades del México antiguo, específicamente Teotihuacán y Tenochtitlán; 3) la moderna ciudad de México: Distrito Federal.

Esta elección responde al intento de establecer *distinciones* que nos ayuden a interpretar la concepción y organización del *espacio* urbano en el desarrollo de las culturas a lo largo de la historia y las consecuencias culturales, sociales económicas y ambientales que se desprenden de cada una de ellas para eventualmente perfilar una orientación a la crisis urbana actual.

La construcción de las primeras ciudades en la historia humana tiene un origen complejo; algunos estudios han observado que su aparición responde a ciertos factores materiales de “*desarrollo*” técnico necesarios para su existencia, por ejemplo el dominio de la agricultura y la ganadería, algún tipo de tecnología y la división social del trabajo.<sup>7</sup>

Otros estudios muestran que para el surgimiento y la organización de las primeras ciudades debieron existir, ciertos elementos de organización mítico-religiosa, así como conocimientos matemáticos, astronómicos y cierto tipo de ciencia.<sup>8</sup>

Mircea Eliade en sus diferentes estudios sobre religiones ha observado que la organización del espacio social, desde la erección de un altar, la casa y por supuesto la construcción de la ciudad, son para el humano religioso de las culturas arcaicas la imitación de un modelo cosmogónico ejemplar o *arquetípico*.<sup>9</sup>

Tanto los estudios de J. Campbell, como los de M. Eliade, muestran que la organización del espacio urbano antiguo estaba guiado por un *modelo ejemplar*, que tenía como referencias el cosmos y la naturaleza. J. Campbell observa que el *espacio urbano* que habita y organiza el humano religioso de las culturas antiguas es un *espacio* que consagra tratando de imitar el orden divino y perfecto del universo.

---

<sup>7</sup> Véase, Kingsley Davis, “las primeras ciudades ¿cómo y por qué surgieron” en, Kingsley, Davis, *et. al. La ciudad, su origen, crecimiento e impacto en el hombre*, Madrid, Ed. Hermann Blume, 1976, p, 1-16.

<sup>8</sup> Véase, Campbell, Joseph, “La ciudad de Dios,” en, Campbell, Joseph, *Las máscaras de dios*, Tomo II, Madrid, Alianza editorial, 1969. p, 13-60.

<sup>9</sup> Véase, Eliade, Mircea, “El mundo, la ciudad, la casa” en, Eliade, Mircea, *Ocultismo, brujería y modas culturales*, Barcelona, Editorial Paidós, 1997.

En contraste, lo que caracteriza a las ciudades modernas, en contraposición con las ciudades antiguas, es la organización del *espacio urbano* como un espacio funcional, carente de sentido o significación, donde las relaciones de producción determinan las relaciones sociales.<sup>10</sup>

En las ciudades modernas, nos dice H. Lefebvre, rige el monopolio de la economía capitalista que pretende gobernar de manera absoluta sobre toda la sociedad, por tanto busca determinar la política, la cultura, la religión, imponiendo así ciertas formas de dominación sobre casi todos los aspectos de la vida, por supuesto que también afecta, y pretende organizar todo **espacio geográfico**, pero incluso, también busca destruir, o bien privatizar, cualquier otro tipo de *espacio* que no sea funcional para la economía capitalista.

Z. Bauman al analizar los primeros pasos de la globalización capitalista se da cuenta que dicho proceso consiste, entre otros aspectos, en el monopolio, dominación y explotación de la mayor cantidad posible de territorio y población.<sup>11</sup>

Estos trabajos nos parecen de vital importancia para entender cómo se conforman dos grandes formas de organizar el **espacio urbano**, lo cual corresponde a su vez a dos épocas distintas. Entendido esto podemos plantear algunas ideas que guían el desarrollo de la exposición en las siguientes páginas:

- a) que la historia de las ciudades muestra dos grandes formas de organizar el espacio urbano, una que caracteriza a las ciudades antiguas y otra a las ciudades modernas.
- b) que la organización del *espacio urbano* está en correlación directa con la organización social y las relaciones sociales, mismas que influyen el comportamiento humano.
- c) que la concepción cultural y *concepción del mundo* implica ya una forma de relacionarse con él, así por ejemplo en la concepción que los antiguos tenían del espacio estaba ya implicada la forma de relacionarse con la naturaleza, selva, bosques, ríos, desiertos, fauna y los demás seres humanos.

---

<sup>10</sup> Véase, Lefebvre, Henri, El derecho a la ciudad.

<sup>11</sup> Véase, Bauman, Zygmunt, La globalización. Consecuencias humanas, México, FCE, 2004.

# CAPÍTULO 1. LA CIUDAD Y SUS ORÍGENES: ESPACIO SAGRADO.

La nueva inspiración de vida civilizada estaba basada, en primer lugar, en el descubrimiento, a través de observaciones largas y meticulosas, cuidadosamente verificadas una y otra vez, de que había, además del sol y la luna, otras cinco esferas visibles o casi visibles (a saber, Mercurio, Venus, Marte, Júpiter y Saturno) que se movían en un sentido establecido, según leyes establecidas a lo largo de los caminos seguidos por el sol y la luna, entre las estrellas fijas y después, en segundo lugar, una noción casi loca, juguetona, aunque potencialmente terrible, de que las leyes que gobernaban los movimientos de las siete esferas celestes debían, de alguna forma mística, ser las mismas que gobernaban la vida y el pensamiento de los hombres sobre la tierra.

Joseph Campbell.

## Introducción.

En esta investigación hemos decidido comenzar por ubicar la época y el contexto cultural en el cual surgen algunas de las ciudades más antiguas en la historia: Ur, Uruk, Lagash, Eridu, etc., investigaremos cuáles son las formas de **organización del espacio urbano** antiguo y su relación con la organización de las sociedades. En este capítulo nos ayudaremos principalmente de los estudios de Joseph Campbell publicados bajo el nombre: Las máscaras de dios, trabajo multidisciplinario que enfoca diversos aspectos de la historia de la humanidad.<sup>12</sup>

Las investigaciones de J. Campbell nos inician en el recorrido histórico de los orígenes y surgimiento del *Homo sapiens-sapiens*. Según este trabajo los orígenes del ser humano se remontan a por lo menos un millón de años y el surgimiento de nuestra especie tal y como lo es ahora, al menos cuarenta mil años.

En el preámbulo que hace a su investigación, J. Campbell menciona la gran satisfacción que le ha producido realizar esta investigación en la cual, nos dice, pudo confirmar una idea que él tenía: “la unidad de la raza humana, no sólo en su historia biológica sino

---

<sup>12</sup>Campbell, Joseph, Las máscaras de Dios, Tomo I y II, Madrid, Alianza Editorial, 1969.

también en la espiritual”<sup>13</sup>. Al realizar este trabajo tan extenso, el autor ha hecho una de las labores científicas más importantes de su vida, ya que su estudio abarca miles y miles de años de historia humana. Una de las tesis de este trabajo gira en torno a la teoría del origen de la especie *Homo sapiens-sapiens* en la llamada **zona de hominización**.

J. Campbell menciona que existen tres grandes tesis que discuten el origen del ser humano; la primera propone que el árbol genealógico de nuestra especie proviene de una sola rama de descendencia, a esta tesis se le conoce como *monofilética*. Otra escuela propone que nuestra especie está constituida por una serie de razas desarrolladas independientemente y que en el curso de milenios se fundieron, a esta tesis se le conoce como *polifilética*:

Y por último, un tercer grupo, de origen reciente (alrededor de 1952), que creo que aun no ha recibido su nombre griego, defiende la probabilidad de lo que llaman “zona de hominización,” por ejemplo, una zona de la superficie de la tierra limitada pero suficientemente amplia, relativamente uniforme en carácter, donde una gran población de individuos estrechamente relacionados (algunas especies terciarias de primates superiores) se vieron afectados simultáneamente por una serie de mutaciones genéticas que condujeron a la aparición de una considerable variedad de formas parecidas a la humana.<sup>14</sup>

Según los descubrimientos paleontológicos que nos cita J. Campbell, ésta es la tesis más probable de las tres; la llamada *zona de hominización* se localiza con base en los hallazgos fósiles entre el Sur de África y África occidental.

Cuando por fin aparece el ser humano, como lo es actualmente, han pasado millones de años desde los primeros primates. Aún no se puede determinar con la precisión que se desea como fue que las especies de homínidos fueron dando forma a nuestra estructura **fisiológica y psicológica** actual. Son millones de años de historia que siguen requiriendo de más investigaciones y estudios; lo que nos dice J. Campbell como primer

---

<sup>13</sup> Campbell, Joseph, *Las máscaras de Dios*, Tomo I, Madrid, Alianza Editorial, 1969, p. 13.

<sup>14</sup> *Ibíd.* p, 405-406.

dato importante es que desde que aparece el *homo sapiens-sapiens*, es decir nuestra actual especie, su estructura fisiológica y psicológica es la misma hasta hoy.

Una vez constituida nuestra especie comenzará a migrar desde su centro de origen hacia el resto del mundo, en el transcurso de milenios muchas otras partes del mundo serán pobladas, hasta llegar al actual continente americano. Durante miles de años se escribirá, de forma simbólica, en las cavernas del paleolítico la historia de la relación y entrelazamiento sagrado del ser humano con la naturaleza y su trascendencia hacia la “eternidad.”

### **1.1 Los orígenes de las ciudades sagradas: técnica y religión.**

Durante el largo periodo del paleolítico, desde que aparece nuestra especie (40 000-10000 a.C.), no se registra hallazgo en ninguna parte del mundo de alguna construcción urbana o de grandes concentraciones humanas; no es sino hasta el periodo neolítico cuando comienzan a encontrarse pruebas de grandes comunidades organizadas: en Oriente se han encontrado pruebas de ciudades importantes tales como Catal Höyük, que fue habitada del 6250-5400 a.C. que se encuentra geográficamente en lo que hoy es Turquía, al igual que Hacilar habitada del 5700-5000 a.C.<sup>15</sup>

Estas ciudades arcaicas muestran una compleja organización social, así como un conocimiento de la agricultura, ganadería, arquitectura, carpintería y otras técnicas; al respecto dice Blanca Solares:

Hay que recordar que estas “proto-ciudades” eran cualitativamente algo más que meras aldeas expandidas, pues implican una red de calles, barrios y estancias diferenciadas, construidas de adobe, madera y piedra, dotadas de drenaje, depósitos acuíferos centradas por sus zonas templarias.<sup>16</sup>

Además uno de los rasgos culturales importantes de estas primeras ciudades que resalta B. Solares es su orientación matriarcal:

---

<sup>15</sup> Véase, Solares Blanca, Madre terrible, La diosa en la religión del México antiguo, España, Editorial Antrophos, 2007

<sup>16</sup> Solares, Blanca, Madre Terrible, La diosa en la religión del México antiguo, p, 115.

En todos estos lugares en donde se produjeron los primeros grandes avances materiales y sociales de nuestra civilización, la visión del mundo se caracteriza por sus rasgos *ginocéntricos*: igualdad entre los sexos y carácter esencialmente pacífico, ausencia de jerarquías en la escala patriarcal de valores masculino-femenino, así como de rasgos que muestre una sociedad estratificada.<sup>17</sup>

Saber de estas ciudades tan antiguas es importante para contextualizar el caso específico de Mesopotamia, pues si bien no sabemos con la precisión deseada como era organizado e interpretado el espacio urbano en la Turquía arcaica por lo menos sabemos que en estas etapas tan antiguas de la historia había con seguridad una organización social compleja, que implica el conocimiento de la agricultura, arquitectura, ganadería, etc., así como de una organización mitológica.

Ahora bien, veremos con más detalle que para el área geográfica que ocupó la antigua Mesopotamia el periodo neolítico es de vital importancia ya que en este tiempo es cuando se comienzan a dar los primeros pasos hacia lo que J. Campbell denomina: “*esfera cultural de las civilizaciones desarrolladas*” cuando han pasado más de treinta mil años desde que el *homo sapiens-sapiens* apareciera en la tierra. Durante dicho periodo suceden tres grandes fases que van a dar pie a una **transformación crucial** de la historia al formarse las primeras *ciudades-hieráticas* de Mesopotamia.

La primera fase de transformación cultural en el área de los ríos Tigris y Eufrates, lo que después será Mesopotamia, se ubica en el periodo conocido como protoneolítico alrededor del 7500-5500 a.C.<sup>18</sup> en este periodo se encuentran hallazgos de culturas que conocen la agricultura, y que siguen recolectando plantas y cereales que después serán “cultivados;” además la caza de muchas especies animales que con el tiempo pasaran a formar parte del ganado. En lugares como en Turquía se piensa que la agricultura es conocida desde por lo menos en el 9000 a.C.

---

<sup>17</sup> *Ibidem*.

<sup>18</sup> Véase, Campbell, Joseph. Las máscaras de dios, T. 1.

La segunda fase: el neolítico basal alrededor del 5500-4500 a.C., en esta época se organizan las primeras aldeas numerosas conocidas en la rívera de los ríos Tigris y Éufrates, se sabe que subsisten principalmente de la ganadería y la agricultura, la forma nómada y seminómada comienza a ser abandonada por completo; además en esta época aparece la cerámica elaborada y hermosamente pintada, el tejido y la carpintería.

La tercera gran fase: el neolítico superior alrededor del 4500-3500 a.C., es una época en la que aparecen una gran cantidad de estatuillas de mujer así como una alfarería con formas geométricas excelentemente organizadas, lo que habla quizá de una especialización del trabajo, además en este nuevo arte aparecen diferentes símbolos. A decir de Leonard Cottrell entre el 4500 y el 3000 a.C se da en Mesopotamia una gran cantidad de invenciones, como nunca en la historia había ocurrido:

Inventaron la rueda y el transporte con ruedas, aprendieron a fabricar telas, hicieron barcos para navegar, descubrieron el uso del metal, aprendieron a calcular por medio de números, inventaron la escritura, aprendieron a poner en cultivo y bajo riego artificial superficies de tierra, aprendieron a construir no sólo casas sino templos grandes, crearon las primeras ciudades.<sup>19</sup>

L. Cottrell menciona que los primeros pobladores de estas tierras, venían de distintos lugares: “Los primeros llegaron probablemente de Anatolia, los segundos de Persia lo mismo que el pueblo de al ‘Ubaid”<sup>20</sup>, además menciona que los hallazgos arqueológicos no muestran pruebas de que estos pueblos estuvieran en guerra, de hecho más bien parece ser que hay un mutuo intercambio de conocimiento y por tanto de su aplicación a distintas actividades.

Durante este periodo es cuando van a comenzar a surgir en estos lugares lo que J. Campbell llama *ciudades de mercado* alrededor del 4000 a.C. Es en esta época cuando realmente se puede hablar ya propiamente de Mesopotamia como una unidad cultural, que no desaparecerá sino hasta casi cuatro milenios más tarde.<sup>21</sup>

---

<sup>19</sup> Cottrell, Leonard, Mesopotamia, la tierra entre los dos ríos, México, Editorial Joaquín Mortiz, 1991, p. 19.

<sup>20</sup> *Ibíd.* p. 23.

<sup>21</sup> Campbell, Joseph, *Ibíd.*

Los datos que se tienen sobre estas primeras ciudades de mercado son escasos, lo que se sabe con seguridad es que estos lugares son puntos de encuentro cultural así como de intercambio comercial. Una característica importante es la aparición de los primeros templos sagrados, lo cual implica el desarrollo del conocimiento arquitectónico, dichos templos son conocidos como *Zigurats*; éstos parecen haber sido concebidos como un centro simbólico del universo (*axis mundi*) en donde se consumaba la unión *hierogámica* de la **diosa** con el **dios**:

Quizá el ritual era representado por una reina divina y su esposo, si se puede dar por sentado que ya existían los reyes y reinas en este periodo tan temprano. Con exactitud no sabemos nada de la estructura social y política de la ciudad de mercado del neolítico superior.<sup>22</sup>

Es importante mencionar, siguiendo a J. Campbell, que en estas tres etapas históricas predomina en la religión del mundo neolítico el culto a los poderes de la feminidad; se han encontrado en estos tres periodos, y especialmente en el neolítico superior, gran cantidad de estatuillas de mujer, lo cual induce a pensar que existió un culto a ciertas **diosas**, lo que nos hace reflexionar que dicha religiosidad quizá proviene de las ciudades arcaicas de Turquía.

Así es como alrededor del 3500 a.C., cuando surgen las primeras *ciudades-estado hieráticas* en la antigua Mesopotamia, dando inicio a una nueva etapa en la historia humana, pero observemos con cuidado que dice J. Campbell:

En el periodo inmediatamente siguiente —el de la ciudad estado hierática, que puede fecharse para las ciudades ribereñas del sur de Mesopotamia, esquemáticamente, alr. 3500-2500 a.C.— encontramos una situación totalmente nueva y sorprendente. Porque en el nivel del estrato arqueológico conocido como Uruk A , que está inmediatamente por encima de Obeid y puede situarse más o menos alrededor del 3500 a.C., se puede ver que las áreas del templo del sur de Mesopotamia han aumentado notablemente en tamaño e importancia; y entonces, con sorprendente brusquedad, en una fecha crucial que puede fijarse casi

---

<sup>22</sup> Op. cit. p, 179.

exactamente en el 3200 a.C. (en el periodo del estrato arqueológico conocido como Uruk B) aparece en este pequeño jardín fangoso sumerio –como si las flores de sus pequeñas ciudades se hubieran abierto repentinamente- todo el síndrome cultural que desde entonces ha constituido la unidad germinal de todas las civilizaciones desarrolladas del mundo.<sup>23</sup>

**¿Síndrome cultural que constituye la unidad germinal de todas las civilizaciones desarrolladas del mundo?** antes de pasar a observar a que se refiere J. Campbell, contextualicemos un poco este momento histórico.

Las primeras ciudades que surgen en Mesopotamia son Ur, Uruk, Lagash, Erec, Eridu, Nippur y Kish, entre el 4000 y el 3000 a.C., aproximadamente,<sup>24</sup> al parecer todas ellas pertenecen a los pueblos sumerios, así que comparten ciertas características. En todas las ciudades la principal y más grande construcción eran los templos sagrados conocidos como *Zigurats*, ubicados al centro de la ciudad:

La torre se eleva dentro de un gran recinto amurallado al que se entra a través de puertas. Dentro del recinto hay calles y, a sus lados, construcciones bajas, con techos primordialmente planos, hechas de adobe. Dentro de la muralla y a mayor altura, se levantan otras de forma oval, que circunda las construcciones interiores del templo. Y dentro de ella, hay todavía otra, a su vez más alta que las anteriores... En las salas estrechas y oscuras de su parte más alta, cuya blancura resplandece, donde nadie sino el gran sacerdote y los más importantes de esta jerarquía pueden entrar, está la sagrada imagen del dios.<sup>25</sup>

---

<sup>23</sup> Ibíd. p, 179.

<sup>24</sup> Véase, Campbell, Joseph, Las máscaras de dios, T. 1.

<sup>25</sup> Cottrell, Leonard, Mesopotamia la tierra entre los dos ríos, p, 40.



Tomado de: [www.bibliotecapleyades.net](http://www.bibliotecapleyades.net)

Alrededor del templo están las calles y conjuntos habitacionales de la población, habitadas por miles de personas dedicadas a las actividades más diversas: carpintería, sastrería, joyería, panadería, escultores, pintores, músicos, etc., además alrededor de la gran ciudad decenas de hectáreas de tierra dedicadas a diversos cultivos, principalmente el trigo y la cebada.

Cada ciudad era gobernada por un dios específico que tenía soberanía sobre toda la ciudad y su tierras, de hecho las tierras pertenecen al templo. Las leyes, o *me*, son las instituciones o normas que rigen el mundo social, éstas tiene un origen divino fueron entregadas a los hombres por la diosa *Innina* o *Innana*, “ella ofrece en grupos las más de

cien leyes o *me* que integran el modelo de la civilización”<sup>26</sup> así mismo parece ser que todos los descubrimientos y técnicas, como la rueda, las matemáticas, la agricultura, eran concebidos como dones que habían sido ofrecidos por los dioses a los seres humanos. De tal modo que las ciudades eran también estados, con leyes e instituciones que regían el mundo social: *ciudades-estado hieráticas*, en términos de J. Campbell.<sup>27</sup>

Ahora bien, la mitología de las primeras *ciudades hieráticas* está relacionada directamente con la agricultura y los ciclos de la naturaleza, así como con los movimientos estelares de los planetas, el Sol y la Luna. J. Campbell siguiendo los estudios de Leo Frobenius cita la leyenda sobre la destrucción de *Kash*, en Asia... *en donde alguna vez la tierra floreció y sus ciudades fueron esplendorosas; aquí gobernaban cuatro grandes reyes, que cada cierto periodo, según lo indicaran las estrellas en el universo, debían ofrendar, en sacrificio, su vida, para que así la gloria de las ciudades fuera eterna*<sup>28</sup>.

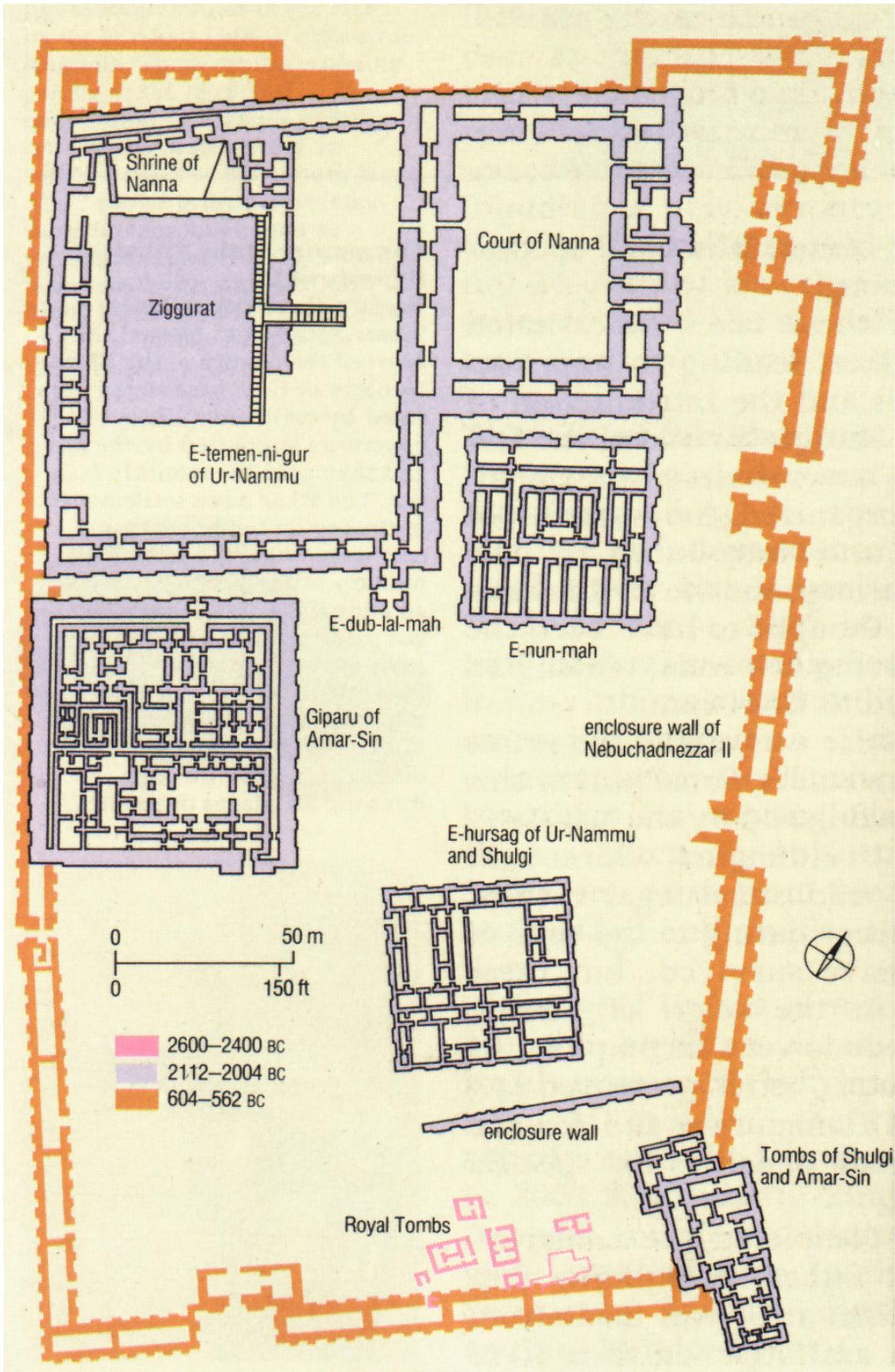
Según se observan los vestigios arqueológicos estos **rituales sacrificiales** tiene un antecedente que podemos encontrar en tiempos de los plantadores primitivos, antes de la construcción de las primeras ciudades de mercado. En el mito de *Hainuwele*, en el cual se encuentra narrada la **cosmogonía** de una de las culturas más antiguas provenientes de la selva africana, se explica de una manera misteriosa uno de los acontecimientos más importantes: el origen del mundo y de la **agricultura**.

---

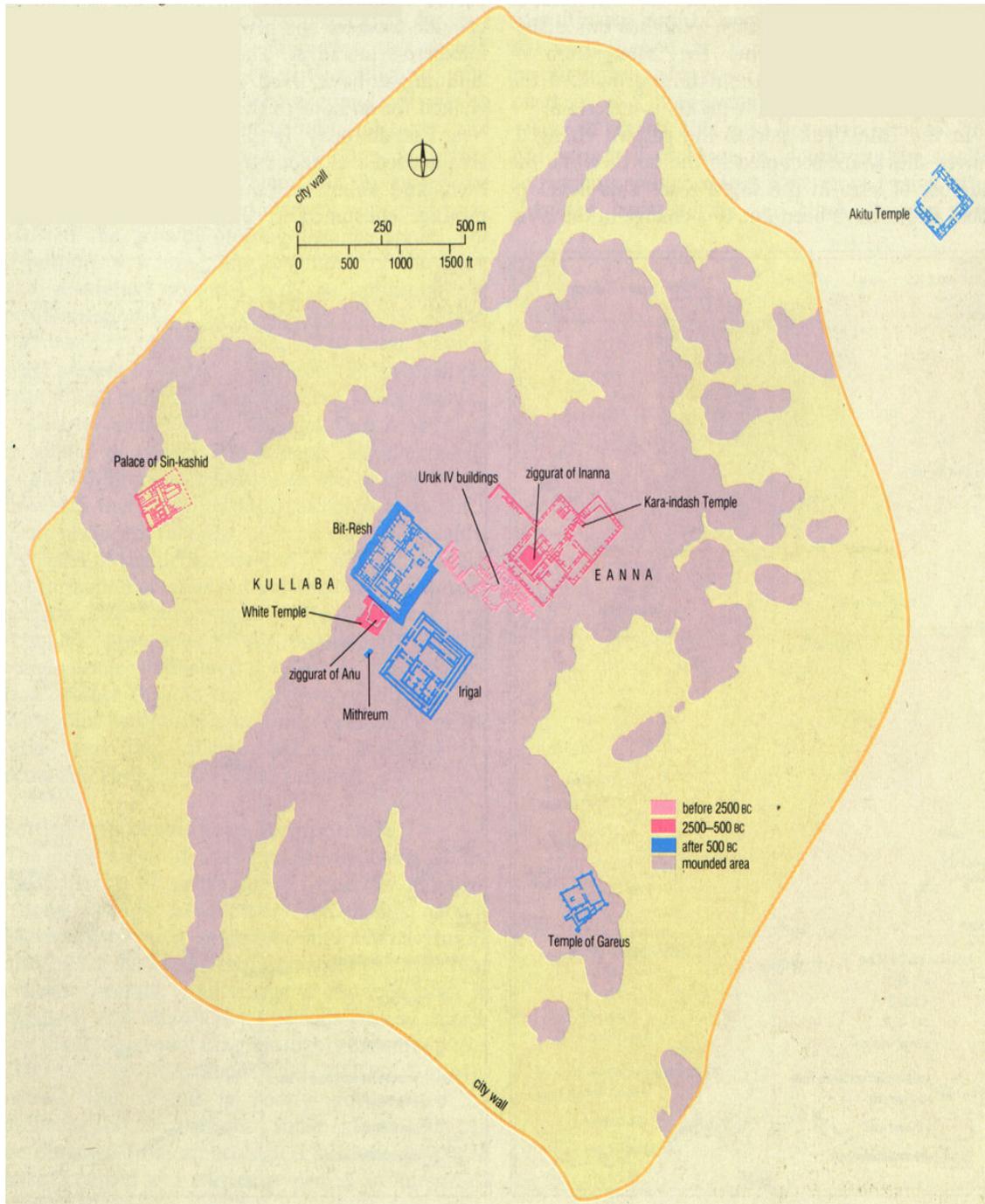
<sup>26</sup> Véase, Cottrell, Leonard, Mesopotamia la tierra entre los dos ríos, p, 46-60.

<sup>27</sup> Véase, Campbell, Joseph, Las máscaras de dios, T1 y T2.

<sup>28</sup> Véase, Campbell, Joseph, Las máscaras de dios, T1. Cap. 4. p, 185-202.



Mapa de la Ciudad de UR, Mesopotamia. Tomado de: [www.dl.ket.org](http://www.dl.ket.org)



Mapa de la ciudad de Uruk, Mesopotamia. Tomado de [www.dl.ket.org](http://www.dl.ket.org)

El mito es largo, pero de una manera muy resumida, cuenta que la existencia del cosmos, la naturaleza y las plantas, fueron posibles gracias al **sacrificio** de la **diosa**, que una vez muerta y enterrada resucitará en forma de **plantas**, y otras sustancias dadoras de vida, de este modo se narra de una manera simbólica que la existencia del mundo sólo pudo llegar a ser gracias a la muerte-*sacrificio* de la **diosa**; así hay un **ciclo** de *vida-muerte-resurrección* gracias al cual puede ser posible la vida en comunidad.

Este **ciclo** se puede observar en la naturaleza, con la semilla del fruto, cereal, o verdura, que al ser cortada es muerta, su semilla es enterrada y de ésta surge el nuevo Ser que dará nuevamente el alimento necesario para la existencia humana. Este hecho natural será interpretado por el ser humano durante miles de años de una manera simbólica y religiosa, además, a partir de la enseñanza mítica y siguiendo el ejemplo de la diosa, se elaboran rituales que **rememoran y actualizan** la gesta divina, los ciclos continúan y se asegura el porvenir de la comunidad; como vemos no se trata una concepción simple de agricultura.

Los rituales religiosos que buscando actualizar el acto primordial de la diosa *re-viven* el episodio mítico y la enseñanza divina, realizan un sacrificio equivalente al de la creación, a fin de mantener la vida en la tierra; este sacrificio es de la diosa y su esposo el rey-dios.

Este tipo de **rituales sacrificiales** se conservaron por miles de años hasta alcanzar Mesopotamia alrededor del año 3500 a.C., aproximadamente. Para estas fechas la tierra habrá sido ya poblada en todos sus continentes y en algunos lugares habrá alcanzado algún grado complejo de organización social con una importante concentración de la población; se conocerá la agricultura, la ganadería, las matemáticas, la astronomía, etc., pero como veremos todos estos conocimientos serán interpretados de una manera religiosa.

L. Cottrell, nos relata uno de los descubrimientos más importantes hechos en una de las ciudades más antiguas de Mesopotamia: Ur. Entre 1926 y 1927, Sir Leonard Wooley encontró el panteón de la ciudad, entre todas las tumbas, la mayoría saqueadas, apareció una de grandes dimensiones que se mantuvo intacta durante quizá más de 5000 años. Al terminar la excavación se descubrió una tumba que albergaba a decenas de cuerpos, todos sacrificados de manera pacífica, entre los restos se encontraron esqueletos que están ataviados con joyas y prendas con las que se identificaba a los dioses y alrededor de estos personajes muchos otros esqueletos, todos suntuosamente vestidos.<sup>29</sup>

---

<sup>29</sup> Véase, Cottrell, Leonard, Mesopotamia la tierra entre los dos ríos, p. 46-60.

A decir de Joseph Campbell, estos sacrificios parecen ser los de los reyes-dioses y sus cortes enteras:

En los primeros siglos de las ciudades-estado hieráticas prehistóricas –de las que tenemos abundantes restos y que hipotéticamente sitúo entre el 3500 y el 2500 a.C., los reyes estaban hasta tal punto **abiertos hacia atrás** (utilizando el término de Thomas Mann) en su identificación mítica que entregaban sus cuerpos para que fueran sacrificados o se mataban ellos mismos en la pantomima ritual, igual que siguieron siendo sacrificados en la India hasta el siglo XVI y en África hasta el XX.<sup>30</sup>

Este ritual se mantendrá en Mesopotamia durante algunos siglos, con un contenido mitológico universal que incorpora a su drama cosmogónico ya no sólo los ciclos de la naturaleza agrícola sino también el movimiento de los astros celestes. Como veremos lo que **gobierna** a la *ciudad-estado hierática*, es un orden cósmico.

En las fechas más tempranas de la *ciudad-estado hierática*, se sabe, había un conocimiento de la existencia astral, de cinco planetas: Marte, Mercurio, Júpiter, Venus y Saturno; junto al Sol y la Luna estos siete astros se mueven en el *espacio* y realizan, según la interpretación simbólica o religiosa, una danza cósmica, que se repite cíclicamente. El orden de la naturaleza, de los **ciclos** de *vida-muerte-resurrección*, que se habían observado en las plantas, también existía en el **universo**, en el cielo, en donde los planetas se movían con una rigurosidad cíclica que no podía ser otra cosa más que una revelación sagrada; ese orden cósmico era representado, en Mesopotamia, por el Rey Luna, y su Corte:

Él es la luna terrestre según aquella ley mágica por la que A es B. Su reina es el Sol. La sacerdotisa virgen que lo acompaña a la muerte y será la novia de su resurrección como el planeta Venus. Y sus cuatro principales ministros de Estado –los del tesoro y la guerra, el primer ministro y el verdugo– encarnan los poderes, respectivamente, de los planetas Mercurio, Marte, Júpiter y Saturno. Sentados a su alrededor en el salón del trono – cuando la luna está llena y, por tanto, él se revela así mismo, llevando, sin

---

<sup>30</sup> Campbell, Joseph. Las máscaras de dios, T2, p. 94.

embargo, el velo que protege al mundo de todo su esplendor– el rey y su corte son los cielos mismo sobre la tierra.

¡Qué juego maravilloso!

En el punto vecino del mapa, quizá, el rey era el sol, su reina la luna, y la sacerdotisa virgen el planeta Júpiter; el juego tendría diferentes reglas. Pero no importa cuáles sean las reglas locales, si este loco sueño era jugado hasta el límite, el mesocosmos del estado local, concebido como un reflejo del universo, era de hecho un reflejo de algo proveniente del interior más profundo del hombre mismo, arrancado de su corazón como lo estaban las pinturas de las grandes cavernas, evocadas ahora por el vacío del universo mismo, el laberinto de la noche y sus ensartados aventureros en sus misteriosos viajes, los planetas y la luna.<sup>31</sup>

En la tierra el cosmos era imitado al momento de organizar el espacio urbano, el orden social era imitación del orden cósmico y por tanto era un orden sagrado, el Rey es el Dios; un iniciado que al paso del ciclo cósmico morirá, para nuevamente renacer a su forma inmutable; la Reina, encarnación de los poderes divinos de la feminidad, encargada de cumplir fielmente el ciclo, acompaña en la muerte al dios y lo regresa a la vida.

La ciudad estaba ubicada en un paraje sagrado, en donde los poderes del universo se manifestaban en su carácter sacro, en el centro de la ciudad estaba el templo principal, *Zigurat*, amurallado en forma oval, al centro del templo un altar principal en donde quizá se llevaban a cabo algunos rituales religiosos. Los templos “secundarios” eran organizados alrededor del templo principal orientados en torno al movimiento de los astros celestes. Los conjuntos habitacionales donde vivían los pobladores se ubicaban alrededor de los templos, y alrededor de la ciudad aldeas más pequeñas. La ciudad era en verdad organizada como el cosmos celeste:

Toda la ciudad, no únicamente la zona del templo, se concebía ahora como una imitación sobre la tierra del orden cósmico, un *cosmos intermedio* sociológico, o mesocosmos, colocado por los sacerdotes entre el

---

<sup>31</sup> Campbell, Joseph, Las máscaras de dios, T1. p. 459-460.

macrocosmos del universo y el microcosmos del individuo, haciendo visible la forma esencial única de todo.<sup>32</sup>

En esta nueva era cultural aparecerá una figura social muy importante: el **sacerdote**, el cual emergerá por primera vez en la historia, su papel es trascendente para la sociedad, él estará para servir a la comunidad y así será él uno de los personajes importantes en la formulación de la idea de una ciudad, ya que según J. Campbell, la ciudad:

En realidad, y claramente, fue la creación altamente consiente (esto puede afirmarse con toda seguridad) de la mente y de la ciencia de un nuevo orden de humanidad, que nunca antes había aparecido en la historia del género humano, a saber: el sacerdote del templo profesional, con dedicación total, iniciado y estrictamente reglamentado.<sup>33</sup>

La aparición de este importante personaje es trascendente en la futura planeación de las ciudades, su oficio era vital para la comunidad, él es quien revela a la humanidad el orden divino del universo que se manifiesta en los movimientos estelares; es él el intérprete de las señales divinas enviadas a los hombres para que estos puedan alcanzar la eternidad; él es quien va a ser el portador del conocimiento mitológico y de los rituales respectivos para que la vida en la tierra continúe sus ciclos sagrados y eternos.

Así, este nuevo **orden social** comienza a establecer roles sociales específicos, el sacerdote es también un **iniciado**, que desde su infancia ha sido preparado para acceder al conocimiento **sagrado**, su dedicación es total y de él depende en gran parte el porvenir de la *ciudad-estado hierática* y por supuesto de la población; el conocimiento del cual es portador es transmitido a la población por medio de los mitos y de los rituales que deben llevarse a cabo, así como a través de la propia organización del espacio urbano, según muestran las señales divinas provenientes del universo. El sacerdote es el guía de la comunidad, en él recaen las revelaciones divinas y él se encarga de ponerlas al servicio de la comunidad, para la bienaventuranza de la **ciudad** y sus habitantes.

---

<sup>32</sup> *Ibíd.* p, 181.

<sup>33</sup> *Ibíd.* p, 179

De este modo, debemos considerar que los conocimientos científicos, astronómicos y el calendario, son utilizados para consagrar la existencia humana. Los rituales son pensados como necesarios para que la existencia del cosmos continúe; cómo podemos darnos cuenta el uso de todos los conocimientos científicos y tecnológicos era radicalmente diferente al que se le da en nuestra era moderna.

Con el descubrimiento de otros cinco planetas así como con el seguimiento meticuloso de los movimientos estelares de el Sol y la Luna, los antiguos mesopotámicos estructuraron una mitología y rituales que a su vez originaban la formación de una cultura y una ciudad con una organización social compleja; donde los roles sociales, campesino, ganadero, alfarero, sacerdote, pintor, etc., estaban relacionados directamente con el culto a los poderes creadores del universo, los cuales eran interpretados como potencias divinas y ordenadoras del caos; así también la organización del espacio urbano, el lugar en el que se construían los diferentes edificios, como templos o conjuntos habitacionales, estaba directamente relacionado con la revelación del orden cósmico de la tierra, visto en los ciclos agrícolas, así como en el universo, a través del movimiento astral.

El calendario registraba los movimientos de los planetas, el Sol y la Luna, sincronizando así las fechas de las fiestas y rituales religiosos con dicho movimiento celeste y con la construcción y orientación de los edificios urbanos, de este modo **el orden social era imitación del orden cósmico** y ambos eran uno: la comunidad buscaba ser partícipe de los movimientos cíclicos universales del *eterno retorno*.

Con esto nos empieza a quedar más claro que la edificación y **organización espacial** de las primeras ciudades están estrechamente vinculadas con la concepción mítica que se tiene de la naturaleza; además éste *cosmos intermedio* (la ciudad) nos habla de cómo está organizado el espacio celeste (*macrocosmos*) así como el propio *microcosmos* (el individuo); por tanto, es de notar, que el conocimiento astronómico no estaba únicamente al “servicio” de los sacerdotes, sino que éstos lo transmitían directamente por medio de los mitos y rituales; además, la población participaba en la organización y edificación de sus ciudades, o por lo menos, si no en toda su construcción, sí en su consagración ritual y en su propia experiencia al habitar ahí, lo cual implicaba por si mismo una conexión con lo sagrado.

La concepción mítica del mundo que se tiene en estas primeras *ciudades-estado hieráticas* se puede caracterizar, según J. Campbell, como de “asombro”; el orden social que se trataba de establecer, invocaba los poderes misteriosos de la creación y consagraba la existencia del cosmos y del mismo ser humano como divina, era un orden social sagrado.

La creación del cosmos era atribuida a una dualidad de poderes de fertilidad: *An* (cielo) *Ki* (tierra) *AnKi*; cuando se realizaban los rituales sacrificiales de los reyes-dioses en realidad se repetía el acto primordial que dio origen al cosmos; el ritual se llevaba a cabo cada periodo de **tiempo cíclico**, el Rey era acompañado al otro mundo por la diosa, quién estando allá lo habría de resucitar, así nuevamente regresaría a “gobernar” su **mundo y ciudad sagrada**, de este modo su muerte no era definitiva ya que de ella se desprendía la “vida eterna,” el dios no muere definitivamente, la ciudad asegura su porvenir, la comunidad y el individuo son partícipes consientes del movimiento del universo.

Según hemos seguido a J. Campbell las primeras *ciudades-estado hieráticas* son una imitación del orden cósmico, de los movimientos celestes y los ciclos agrícolas; hemos mencionado un poco la relación entre la técnica y la religión en la organización de la ciudad antigua. A continuación trataremos de reafirmar estas nociones siguiendo a Mircea Eliade, quién también resalta el hecho de que la organización urbana antigua trata de imitar, y por lo tanto de mantener, un orden cósmico considerado como sagrado.

## **1.2 Espacio sagrado: ciudad sagrada.**

Mircea Eliade en la introducción a su libro: Lo sagrado y lo profano nos explica que la especie humana ha logrado concebir a lo largo de su existencia dos modos distintos y hasta opuestos de ver el mundo, de donde se desprenden formas diferentes de organización social, estas dos formas de concebir y vivir el mundo se revelan una como **sagrada** y otra como **profana**, una que corresponde al humano de las culturas arcaicas, la concepción sagrada de la naturaleza, y la otra manifiesta en el hombre moderno, la concepción desacralizada del mundo.

Lo *sagrado* y lo *profano* constituyen dos modalidades de estar en el mundo, dos situaciones existenciales asumidas por el hombre a lo largo de su historia. Estos modos de ser en el mundo no interesan sólo a la historia de las religiones o a la sociología, no constituyen un mero objeto de estudios históricos, sociológicos, etnológicos. En última instancia, los modos de ser *sagrado* y *profano* dependen de las diferentes posiciones que el hombre ha conquistado en el cosmos; interesan por igual al filósofo que al hombre indagador ávido de conocer las dimensiones posibles de la existencia humana.<sup>34</sup>

Para dar cuenta de estas dos modalidades de la existencia M. Eliade comienza hablándonos en su primer capítulo sobre el *espacio* y su consagración. Nos dice que para comenzar la construcción de cualquier obra, por ejemplo una casa o un templo, e incluso una ciudad, se sigue un patrón cosmogónico:

Instalarse en un territorio, edificar una morada exige, lo hemos visto, una decisión vital, tanto para la comunidad entera como para el individuo, ya que se trata de asumir la creación del “mundo” que se ha escogido para habitar. Es preciso, por tanto, imitar la obra de los dioses, la cosmogonía. Esto no es siempre fácil, pues existen también cosmogonías trágicas, sangrientas: imitador de los actos divinos, el hombre debe reiterarlos.<sup>35</sup>

Así cualquier nueva construcción, cualquier acción humana y actos cotidianos deben tratar de imitar al *modelo arquetípico* de la creación del *espacio* y del *tiempo*. Así mismo sucede con la organización y construcción de las ciudades antiguas, las cuales, hemos observado, deben ordenarse como el cosmos, y partiendo de la enseñanza mítica.

M. Eliade distingue dos tipos de cosmogonías que derivan en rituales distintos, pero que en términos simbólicos representa el mismo *modelo arquetípico*. Un tipo de ritual se realiza a través de un *sacrificio simbólico* del caos, representado por el monstruo dragón o serpiente primordial, aquí no hay una muerte “empírica” de éste *dragón*. Otra cosmogonía lleva a cabo el mismo ritual pero con la diferencia de que se realiza un

---

<sup>34</sup> Eliade, Mircea, *Lo sagrado y lo profano*, Barcelona, Editorial Paidós, 1998, p. 17.

<sup>35</sup> *Ibíd.* p. 42-43.

*ritual sacrificial*, el cual está imitando la gesta divina:

(...) no sólo es el cosmos el que nace a continuación de la inmolación de un ser primordial y de su propia sustancia, sino también, las plantas alimenticias, las razas humanas, o las diferentes clases sociales. Es de este tipo de mitos cosmogónicos de los que dependen los sacrificios de construcción.<sup>36</sup>

Y es que sin estos rituales magicoreligiosos no sería posible la existencia del cosmos, según enseña el propio mito, y menos aún la existencia de una ciudad. Cuando se construyeron las primeras *ciudades-estado hieráticas* en Mesopotamia esta comunidad debió haber alcanzado cierto tipo de organización religiosa compleja; además un conocimiento astronómico preciso y cierto tipo de técnicas complicadas de construcción, así como el conocimiento de la agricultura y la ganadería. Todo este conocimiento había sido, en palabras de M. Eliade, *hierofanías* cósmicas reveladas a la humanidad por los dioses; de este modo su implementación y uso debían darse siguiendo la enseñanza de los creadores.

La concepción mitológica del mundo que predomina en el pensamiento arcaico, quizás desde el paleolítico, se ha mantenido durante miles de años, a través de los cuales el ser humano ha logrado alcanzar a interpretar la existencia del cosmos como una existencia sagrada. Además los conocimientos científicos que se han desarrollado durante este tiempo mantienen un carácter sacro, mítico, no se trata de simples técnicas al servicio de las necesidades económicas; tal es la muestra, por ejemplo, del sistema numérico y el uso del calendario.

J. Campbell nos habla sobre unas tablillas sumerias, fechadas en el año 3200 a.C. donde se manejan dos sistemas numéricos, uno decimal y otro sexagesimal, el sistema sexagesimal era de una vital importancia para los sumerios ya que con este sistema numérico trataban de dar forma a su organización social y del *espacio*:

El sistema sexagesimal se basa en *soss* (60), la unidad que todavía utilizamos para medir círculos y calcular el tiempo. Sesenta segundos

---

<sup>36</sup> *Ibíd.* p. 5

constituye un minuto, sesenta minutos un grado, 360 grados un círculo. Los cielos y la tierra se miden en grados, y en el círculo del tiempo: sesenta segundos son un minuto, sesenta minutos una hora. El año mesopotámico tenía 360 días, de manera que los círculos del tiempo y del espacio coincidían como dos aspectos del mismo número principal. En el centro del círculo del espacio estaban los cinco puntos del Zigurat sagrado, cuatro ángulos para los puntos cardinales y la cúspide para el cielo, por medio de los cuales bajaba la divinidad al mundo, mientras que, en el círculo del tiempo, además de los 360 días seculares, había una semana de cinco días de fiesta, durante la cual moría el viejo año y nacía el nuevo y se restablecía el principio de la divinidad en el mundo. Por otra parte, la misma porción que existía entre el día y el año se daban entre el año y el gran año y al acabar cada evo o gran año se producía el diluvio, la disolución cósmica y el retorno.<sup>37</sup>

Como podemos observar, este sistema numérico lleva la cuenta calendárica de las estaciones y los años, así como de los grandes ciclos cósmicos; con esto es posible organizar las fiestas, rituales y celebraciones que rememoran la enseñanza arquetípica cada cierto ciclo; además es interesante observar como es que **tiempo y espacio** coinciden como aspectos de un mismo orden, y así las construcciones como el *Zigurat* sagrado son imitación de esta ordenanza.

Los mesopotámicos cuando edificaron sus primeras ciudades, trataron de imitar el orden celeste del universo, y siguiendo los movimientos interestelares construían sus templos, palacios, casas, etc., la ciudad era la imitación del cosmos, los templos edificadas a los dioses simbolizaban la cosmogonía, su sola contemplación revelaba lo sagrado del mundo, de cómo llegó a ser; en este sentido los hombres imitaban a los dioses organizando el **espacio social** como un mesocosmos sagrado.

Un aspecto religioso que es de suma importancia para la construcción de las ciudades es la *imitación del acto primordial* de los dioses que dieron origen al mundo. “la cosmogonía es el modelo tipo de todas las construcciones. Cada ciudad, cada casa nueva que se construye imita una vez más y en cierto sentido repiten la creación del

---

<sup>37</sup> Campbell, Joseph, Las máscaras de dios, T. II. p. 141.

mundo.”<sup>38</sup>

Y no solo en Mesopotamia, dice J. Campbell, sino también en Egipto y Creta, las ciudades comenzaron su construcción siguiendo fielmente un modelo cosmogónico. El Rey era dios, eran los *reyes-dioses* que siguiendo el patrón mitológico daban su vida cada cierto ciclo para que la existencia y el mundo continuaran sus ciclos eternos de *vida-muerte-resurrección*. De ahí que en cada ciudad antigua y en cada templo principal dedicado a los dioses se encuentren tumbas donde se albergan a los *reyes-dioses inmolados*, y a veces con sus cortes enteras.<sup>39</sup>

Este tipo de rituales regicidas, que imitando la cosmogonía se repiten cada cierto periodo de tiempo cíclico, tienen una identificación plena con la eternidad: con el *eterno retorno*, el sacrificio del rey-dios y por tanto su muerte no eran definitivos, ya que como narra el mito: una vez muerto el dios éste habría de resucitar; la muerte era concebida de una manera misteriosa, como un paso en el camino, un movimiento cíclico: vida-muerte-vida, una no es posible sin la otra.

Durante los primeros tiempos de la *ciudad-estado hierática* se organizó una mitología y rituales que darían forma a las primeras grandes culturas de la humanidad, y que como menciona J. Campbell es en esta misma época cuando aparece lo que el llama **la unidad germinal de todas las culturas desarrolladas del mundo, a saber: un orden sacerdotal, el calendario, la escritura, pintura mural, joyería, la rueda**, por mencionar algunos importantes.

### **1.3 La ciudad hierática en el *centro del mundo*.**

Ahora pondremos atención a M. Eliade quién observa en sus distintos trabajos que la edificación de un templo, casa o **ciudad** siguen un patrón cosmogónico, que localiza cada una de estas construcciones en el **centro del mundo**. Este *centro* es simbólico y representa la unión entre los tres niveles del cosmos: el inframundo, la tierra y el cielo, para M. Eliade el “simbolismo del centro del mundo” es un hecho religioso trascendental para la organización de las culturas:

---

<sup>38</sup> Eliade, Mircea, Tratado de historia de las religiones, México, Biblioteca Era, 2005, p. 339.

<sup>39</sup> Véase, Campbell, Joseph, Las máscaras de dios, T. I y T. II.

Si abarcamos los hechos en una visión general, podemos decir que el simbolismo en cuestión se articula en tres conjuntos solidarios y complementarios: 1º) en el centro del mundo se encuentra la *montaña sagrada*, allí es donde se encuentran el cielo y la tierra; 2º) todo templo o palacio y, por extensión, toda ciudad sagrada y toda residencia real son asimilados a una *montaña sagrada* y promovidos así cada uno de ellos a la categoría de *centro*; 3º) a su vez, el templo o la ciudad sagrada, puesto que son el lugar por donde pasa el *axis mundi*, son considerados como el punto de unión entre cielo, tierra e infierno.<sup>40</sup>

El *axis mundi*, o *centro* del mundo, no sólo conecta los niveles cósmicos, sino también pone en contacto directo a los seres humanos con las potencias divinas, los pone frente a frente. Así pues, identificarse con el *modelo ejemplar*, acercarse y volverse contemporáneo de los dioses, imitar la *gesta arquetípica*, son los comportamientos *formativos* que caracterizan al hombre de las culturas arcaicas; mediante los cuales intenta alcanzar y volverse parte del orden divino creado por los dioses, en donde los misterios de la vida y la muerte así como los poderes de la creación se manifiestan constantemente como *hierofanías*.

Siguiendo esta idea, el espacio urbano antiguo, de las ciudades mesopotámicas, será localizado en el *centro* del mundo: “Cada ciudad oriental se encontraba en el centro del mundo. Babilonia era una **Bab-ilani** una *puerta de los dioses* pues allí fue donde los dioses descendieron a la tierra.”<sup>41</sup>

Como vemos los antiguos hombres que construyeron las primeras ciudades eran profundamente religiosos, en su intento por acercarse a los dioses construyeron grandes ciudades que hoy, miles de años después, nos asombran por su ingenio y avance arquitectónico y nos fascinan por su gran complejidad cultural desarrollada en torno a las cosmogonías: su gran arte, su ciencia, su relación y concepción de la naturaleza y el cosmos.

En verdad, concebir a la ciudad como el *centro* del mundo ponía en relación directa a sus habitantes con los niveles del cosmos, cielo, tierra, inframundo; por lo tanto y del

---

<sup>40</sup> Eliade, Mircea, Tratado de historia de las religiones, p. 335.

<sup>41</sup> *Ibíd.* p. 336.

mismo modo los antiguos habitantes de estas ciudades estaban cara a cara con las potencias creadoras, con los dioses. Podemos con esto imaginar qué tipo de responsabilidades adquirirían con su ciudad, y el mundo en general, al estar siempre a cada momento tratando de volverse contemporáneos del mito, de los dioses, de los ciclos de eternidad inmutable.

La ciudad al estar situada en el *centro* del mundo, el lugar en donde emanan las energías cósmicas, donde lo sagrado se ha manifestado, asegura la prosperidad de toda la comunidad, no sólo de sus habitantes, sino también de las plantas y los animales que residen en el lugar sagrado; el centro del mundo es en torno al cual se organiza toda la cultura, orienta y da sentido a la existencia humana.

El espacio urbano antiguo, la *ciudad sagrada*, podemos decir, es un *espacio* sacro; el espacio sagrado no es el espacio geométrico, sino más bien, es un *espacio poético* que conecta a los seres humanos con el universo y el orden divino, y del cual cada uno de los que habitan el cosmos forma parte.

En las ciudades antiguas, donde el mito era el que regía el mundo social, la **ciudad** tenía que ser una creación que se acercara a una invención divina, digna de los dioses. La **ciudad** no era el resultado de técnicas e instrumentos desarrollados, sino la organización de un espacio que debía ser consagrado a las potencias divinas. De tal modo durante miles de años el mito resonará en la organización de las ciudades, incluso y a pesar de los cambios mitológicos, la ciudad sagrada siempre tratará de ser localizada en el *centro del mundo*.

Roma, por ejemplo, nos dice Joseph Rikwert en su libro, La idea de ciudad. Antropología de la forma urbana en el Mundo Antiguo, ha sido siempre estudiada por los científicos modernos desde una posición un tanto instrumental, sin embargo, él observa múltiples factores religiosos que comúnmente no son tomados en cuenta por los arquitectos y urbanistas modernos:

Los esquemas rectilíneos de las ciudades romanas, que perviven en el trazado de las calles e incluso en los senderos de la campiña en los viejos territorios imperiales, desde Escocia hasta el Sudán, se consideran muchas

veces producto secundario de una técnica agrimensoria utilitaria. Pero no veían así las cosas los mismos romanos, pues su ciudad se organizaba en torno a unas leyes divinas.<sup>42</sup>

Estos términos míticos se desarrollaban en torno a distintas elaboraciones culturales; aunque para la construcción de las **ciudades** debe existir cierto tipo de conocimiento y elaboraciones racionales, económicas y materiales, siempre éstos están vinculados directamente con la concepción religiosa del hombre antiguo:

Los autores modernos enfocan siempre la elección de un terreno para la fundación de la ciudad desde la perspectiva de la economía, la higiene, los problemas de tráfico y los servicios. El fundador de una ciudad antigua, cuando tenía que abordar estos mismos problemas, no podía hacerlo sin antes haberlos traducido a términos míticos.<sup>43</sup>

La economía y la religión, en los tiempos antiguos, estaban intensamente entrelazados; las técnicas como la agricultura y la ganadería, la arquitectura, las matemáticas, la astronomía, etc., fueron enseñadas por los dioses o héroes primitivos en los tiempos míticos, y como menciona M. Eliade el hombre religioso intenta siempre volver a los tiempos del comienzo, donde la existencia tuvo su origen:

Periodicidad, repetición, eterno presente: estas tres características del tiempo mágicoreligioso concurren para esclarecer el sentido de la no-homogeneidad de ese tiempo kratofánico y hierofánico en relación con la duración profana. Con el mismo derecho que todas las otras actividades esenciales de la vida humana (pesca, caza, recolección de las frutas, agricultura, etc.) que se han convertido después, aunque siempre incompletamente en actividades *profanas*, los ritos fueron revelados por dioses o por *antepasados*. Cada vez que se repite el rito o un acto significativo (caza, etc.), se imita el gesto arquetípico del dios o del antepasado, el gesto que tuvo lugar en el origen de los tiempos, es decir en un tiempo mítico.<sup>44</sup>

---

<sup>42</sup> *Ibíd.* p. 6.

<sup>43</sup> Rikwert, Joseph, La idea de ciudad. Antropología de la forma urbana en el Mundo Antiguo, Madrid, Ed. Hermann Blume, 1985, p. 16. (el subrayado es mío).

<sup>44</sup> Eliade, Mircea, Tratado de historia de las religiones, p. 351.

Este intento del hombre religioso por acercarse a los orígenes de la creación trata, al mismo tiempo que imita el *modelo ejemplar*, de entrar en contacto con lo sagrado, es como un intento por acercarse a los dioses, volverse divino, imitarlos. Por eso la ciudad era colocada en el *centro* del mundo porque ahí es donde los poderes divinos entran directamente en conexión con los seres humanos y así pueden ser parte y gozar de su participación en la divinización del cosmos.

Pues bien, hasta aquí podemos observar que el origen de las ciudades es sumamente complejo, ya que como vimos con J. Campbell su origen mítico se puede remontar a los mitos arcaicos de las primeras culturas agrícolas.

Otro aspecto importante al que hemos puesto atención es la relación entre la organización del **espacio** urbano y la *cosmogonía*; por ejemplo, hemos visto que en el sistema numérico mesopotámico se muestra una coincidencia entre los aspectos míticos y sociales así como arquitectónicos, es decir, la ciudad era organizada siguiendo un orden cósmico: cada construcción, cada templo, casa, palacio, etc., seguían un patrón *cosmogónico* y *cosmológico*, por tanto se iniciaba así un acto equivalente al de los dioses, y en este sentido responsable de él en todas sus consecuencias.

Hemos observado y dicho que la relación entre economía y religión es tan estrecha que en los tiempos antiguos de las primeras ciudades existían sin estar supeditada una a la otra, un cambio natural era gestado por las divinidades y esto a su vez transforma las concepciones de cada cultura acerca del universo en general.

Así mismo, decimos que para estudiar e interpretar a las ciudades antiguas hay que prestar atención a los aspectos míticos de las culturas que se están estudiando, puesto que en la organización del **espacio urbano** intervienen factores religiosos determinantes.

Ahora veremos como con el paso del tiempo, al volverse cada vez más complejo el orden social, al aumentar la población, al especializarse el orden sacerdotal y la “familia” divina, la mitología será transformada; y como veremos también la arquitectura de los templos y la organización de la ciudad.

#### 1.4 Las grandes ciudades y la separación mítica de Oriente y Occidente.

Herman Hesse en su novela de Siddhartha relata la aventura del gran Buda y maestro que con su vida misma mostró el camino hacia la eternidad en la unión plena con la totalidad del universo a través del *nirvana*. En este libro, y con gran sabiduría, H. Hesse nos muestra de qué manera el pensamiento religioso de Oriente guarda una identificación plena con la existencia eterna a través de la relación y fundición armónica con la naturaleza; cuando, según la tradición, se ha apagado el *Fuego Triple: el deseo, la hostilidad y el engaño*, así: “el pensamiento desaparece y la mente descansa en su verdadero estado y ahí puede quedarse hasta que el cuerpo se desvanezca.”<sup>45</sup> De tal modo que vida y muerte se unifican como parte de un mismo proceso.

Esta concepción mítica del *eterno retorno* que en la mitología oriental se conserva, será transformada en Occidente, en donde el mito se dirige hacia una identificación con la muerte. La unidad mitológica vida/muerte será escindida, la eternidad no tiene cabida en el nuevo pensamiento. ¿Cómo observar este cambio mitológico de manera social y específicamente en la ciudad?

Como atrás vimos, en el Oriente próximo en las primeras *ciudades-estado hieráticas* de Mesopotamia se practicaba el sacrificio regicida, ritual heredado por lo menos desde los plantadores primitivos en el neolítico basal o incluso del protoneolítico; el mundo comienza con un asesinato primordial del cual se desprende la vida, el sexo, las plantas, los animales, las tribus, etc., y así el ciclo se repite por siempre en el *espacio eterno*: el universo divino.

Los últimos vestigios del sacrificio regicida practicado en Mesopotamia son de la ciudad de Sumer en el año 2350 a.C. aprox.,<sup>46</sup> lo cual nos indica que en esta zona cultural, en las **ciudades**, durante quizá mil años o más se llevaron a cabo rituales de sacrificio humano de los reyes y sus cortes. Sin embargo, una nueva mitología, o más bien, una transformación mitológica cambiará el rumbo de toda una sociedad, formándose así **dos grandes concepciones del mundo**, provenientes de un mismo centro mitológico.

---

<sup>45</sup> Campbell, Joseph, El héroe de las mil caras, México, FCE, 2006, p, 153.

<sup>46</sup> Véase, Campbell, Joseph, Las máscaras de dios, T. II. p, 19.

Sería muy difícil, y no es nuestra tarea en este trabajo, encontrar cuáles fueron las causas del cambio mitológico. En este caso lo que nos interesa observar son las características que distinguen a estas dos concepciones míticas y su repercusión en la organización de la ciudad. No es fácil darse cuenta que el mito da forma y organiza a la sociedad; que de acuerdo al mito se llevan a cabo los rituales y principales actividades, como la agricultura, ganadería, etc., que sustentan la organización de la ciudad, esto es, el mito tiene una **función sociológica**.

J. Campbell realizando estudios a través de los mitos encuentra que en Oriente y en Occidente se pueden constatar dos concepciones del mundo, las cuales se han desarrollado de maneras específicas distintas, pero ambas provienen de Oriente próximo. En un mito proveniente de Mesopotamia, de la ciudad de *Sumer*, del año 2500-2350 a.C. aproximadamente, se encuentra narrado el origen del ser humano: primero y ante todo está la diosa *Nammu*, mar primigenio, Madre de la que nacieron el **cielo** (*An*) masculino y la **tierra** (*Ki*) femenino, (la dualidad), El dios **aire** *Enlil*, hijo de *An*, separó al cielo de la tierra, y de esta separación aparecieron todos los dioses que vivían felices mientras cultivaban campos y cereales.

Pero llegó un momento en que, por falta de cuidado, las cosechas no dieron fruto y *Nammu*, la antigua madre-agua, viendo el peligro que corrían sus hijos, buscó a *Enki*, el más sagaz de todos, el señor de su abismo, y le descubrió en el lecho profundamente dormido. *Nammu* le despertó. *¡Hijo mío!* –exclamó y le habló de la aflicción de los dioses– *Levántate del lecho y lleva a cabo una gran obra de sabiduría. Crea sirvientes que se ocupen de las labores de los dioses.* Y el sabio *Enki*, levantándose, dijo: *¡Madre eso puede hacerse!*

*Tiende la mano –dijo Enki– y toma un puñado de arcilla del fondo de la tierra, justo sobre la superficie de nuestro abismo líquido, y dale la forma de un corazón. Yo produciré buenos y nobles artesanos que darán a esa arcilla la consistencia adecuada. Entonces, tú darás forma a los miembros. Sobre ti parirá la madre-Tierra, mi esposa-diosa, y las ocho diosas del nacimiento estarán presentes para asistir. Tú dirás el destino del recién nacido. La madre-Tierra habrá impreso a él la imagen de los dioses. Y lo*

*que será es el Hombre.*<sup>47</sup>

Como se puede observar el origen del Hombre proviene de una ocurrencia divina, modelado a semejanza de los dioses, pero hecho de *arcilla*, el Hombre desde el principio está separado de la divinidad, y en este alejamiento se juega el comportamiento del *homo religiosus*, ya que como veremos comienza a adoptar otras actitudes frente al desenlace de la vida misma. La religión en Oriente próximo comienza a ser transformada lenta pero eficazmente en los siguientes siglos.

En Oriente lejano la historia es otra, aquí, el ser humano es parte misma de la divinidad. En el *Brihadaranyaka Upanishad*, J. Campbell, observa una concepción de la divinidad y del Hombre distintas a la occidental:

En la versión india es el propio dios el que se divide y se convierte no sólo en el Hombre, sino en toda la creación; por eso, cada cosa es una manifestación de esa única sustancia divina que habita en todo: no hay otro; mientras que, en la Biblia, Dios y el hombre son distintos desde el principio.<sup>48</sup>

No sólo en la Biblia, como ya vimos las tablillas sumerias que narran el mito del origen del Hombre, datan, aproximadamente, del año 2350 a.C. Como veremos, esta nueva forma de concebir no solo al dios sino a todo lo que existe “fuera de él” traerá consigo un cambio fundamental en la historia: el *orden divino* pasara a ser re-organizado bajo el dominio humano, la ciudad, sus habitantes, arquitectura, arte, etc., serán cambiados paulatinamente en el curso de siglos bajo la forma de otra mitología, hasta alcanzar la época de Cristo; de este modo comienza a formarse una nueva sociedad que es ya, propiamente, Occidente.

J. Campbell complementa el análisis de la separación entre Oriente y Occidente a través del estudio de la psicología, principalmente de las dos grandes escuelas provenientes de los trabajos de: S. Freud y K. Jung., J. Campbell encuentra que en Occidente la cultura y sus mitos **educan** un individuo con un *ego*, o *súper-ego*, que debe afirmarse frente a la vida: yo soy, yo puedo, para después reprimirlo, esto es, en términos de S. Freud,

---

<sup>47</sup> Campbell, Joseph, Las máscaras de dios, T. II p, 133.

<sup>48</sup> *Ibíd.* p, 25.

*neurotiz* al individuo, y a la par *neurotiz* a la sociedad. En cambio en Oriente la cultura **orienta** al individuo hacia la extinción del *ego*, el cual es identificado con el deseo y el temor, extinguido el ego se supera la lujuria y el miedo, logrando con esto que la vida misma sea concebida como parte de un todo, del cosmos, es decir al dejar de existir el *yo* el individuo como ser pleno se vuelve parte del universo.

Estas dos formas de educar (la oriental y la occidental), al individuo, la psique y a la sociedad están a su vez identificadas con las pulsiones que la psicología de S. Freud denomina **Eros**, principio de placer y vida; y **Tanatos**, principio de destrucción y muerte. En Oriente se pone énfasis en la vida, y en lo eterno del universo; en Occidente, se pone mayor atención a lo efímero, al principio de muerte:

Creo que éste es un punto de importancia fundamental en nuestra lectura de la diferencia básica entre los enfoques oriental y occidental del cultivo del alma: en el mito indio, el principio del ego, **yo** (*aham*), está completamente identificado con el principio de placer, mientras que, según Freud y Jung, su función es conocer la realidad exterior y relacionarse con ella (el **principio de realidad** de Freud): no la realidad de la esfera metafísica, sino la física y empírica del tiempo y el espacio. En otras palabras, la madurez espiritual, como se entiende en el Occidente moderno, requiere una diferenciación del *ego* respecto del *id*, mientras que en Oriente, en todas las doctrinas que han surgido en la India, al menos, el *ego* (*aham-kara*: **hacer el sonido yo**) debe ser disuelto porque es el principio de una ilusión libidinosa.<sup>49</sup>

Como vemos la discusión no es nada sencilla, lo que a nosotros nos interesa, sobre todo, es observar qué tipo de mitología se está formando y en base a qué estructuras psicológicas, además hacia a dónde apuntan sus interpretaciones. La nueva sociedad que se está constituyendo tiene otra educación de la *psique*; el mundo se comienza a concebir de otra manera; la naturaleza se re-interpreta, los ciclos que retornan ya no parecen existir, la vida es fugaz y solo es una:

Para Occidente desapareció hace mucho tiempo la posibilidad del retorno impersonal a la condición del espíritu anterior al nacimiento de la

---

<sup>49</sup> *Ibíd.* p, 30

individualidad, y es posible que la primera fase importante de la separación tuviera lugar precisamente en esa parte del Oriente próximo nuclear donde los antiguos reyes-dioses habían sido sepultados durante siglos... El rey ya no era el dios sino un sirviente del dios, su Colono, supervisor de los esclavos de raza humana creados para servir a los dioses con su continuo trabajo... El hombre había sido creado no para ser dios sino para honrarle y servirle.

A su tiempo la nueva mitología trajo consigo un alejamiento de la anterior concepción estática de ciclos que retornan. Surgió una mitología progresiva, orientada temporalmente, de una creación definitiva al origen del tiempo, una caída posterior y una obra de redención que todavía continúa. El mundo ya no se entendía como una mera manifestación en el tiempo de los paradigmas de la eternidad, sino como el terreno de un conflicto cósmico sin precedentes entre dos poderes, uno claro y uno oscuro.<sup>50</sup>

De este modo J. Campbell establece distinciones entre las mitologías de Oriente y Occidente las cuales forman a su vez rasgos psíquicos y culturales distintos, y por supuesto distintas formas de organizar la ciudad. A continuación, y de manera breve, voy a tratar de explicar algunas de estas transformaciones que considero importantes en el desarrollo de este trabajo.

Partiendo del **mito del eterno retorno** el pensamiento religioso de Oriente guarda una identificación con lo **eterno**; en Occidente con la muerte como **fin** aquí el eterno retorno no es posible, ya que el individuo se ha escindido del universo y sólo existe por sí sólo, como *ego*, frente a los dioses. A este fenómeno religioso se le puede denominar, siguiendo a J. Campbell, “disociación mítica absoluta,”<sup>51</sup> en donde el orden natural, cósmico, está separado del orden social, humano. El hombre no es parte de la divinidad sino ha sido creado para servir a los dioses, como narra el mito sumerio, atrás citado, del año 2350 a.C.

---

<sup>50</sup> *Ibíd.* p, 21

<sup>51</sup> *Ibíd.* Cap. II.

En este cambio mitológico podemos observar, seguimos siguiendo a J. Campbell, como es que se derivan dos concepciones míticas del mundo en donde la concepción de **tiempo** se transforma, ya que se pasa de concebir un **tiempo cíclico** a un **tiempo histórico y progresivo**, con principio y fin. Como vimos atrás, una de las principales características de los *rituales regicidas* es que se tiene la seguridad de que la muerte del *rey-dios* no es definitiva, sino que sólo es un cambio, un ciclo que se debe cumplir, para que la existencia del cosmos continúe; ahora, la nueva religión, ya no concibe a la muerte como un paso cíclico sino como el fin mismo de un tiempo específico, histórico y no mítico.

Este es un paradigma que a su vez conformará un nuevo tipo de individuo que psicológicamente **pretende tomar el control de la historia** buscando al final una redención: la vía a dios no es a través de la experiencia de la vida sino que se llega a él por medio de la muerte. La muerte **ya no es el gran milagro de la vida**, cómo veíamos en los ciclos agrícolas y celestes, la vida ya no es el goce de la abundancia y la fertilidad, manifestación de lo eterno; ahora la vida pasa a ser vista como una gran pena que hay que vivir, por tanto la muerte se convierte así en la cura del enfermo. Para Occidente después de la muerte viene la trascendencia o la **salvación**.

Otro aspecto de importancia es que la concepción de la divinidad será transformada: del dios **inmanente** que está en **mí** y en todas las cosas que se manifiestan en el cosmos pasará a concebirse como una divinidad **omnipotente**, que se ha elevado a los cielos, así del dios sacrificado se pasará al dios al que se le debe rendir sacrificio.

Así, vemos como esta separación mítica, entre Oriente y Occidente, desarrolla distintas sociedades, culturas e individuos. Partiendo del estudio de sus mitos podemos ver de qué manera el ser humano a través de la historia y en su cultura, se relaciona con sus semejantes, con la naturaleza y lo metafísico.

Dicha separación mítica, que es también un cambio psicológico, a su vez que impacta toda la organización social fomenta otras formas de construcción de los templos. En el 2500 a. C. los edificios construidos a los dioses, en Mesopotamia, cambian su forma oval, femenina, a una forma completamente piramidal, masculina, con escalones que

conectan a los dioses con los hombres.<sup>52</sup> Este momento es un indicio de la separación mítica de la divinidad que se ha elevado, el Rey, como se ha dicho, se ha disociado, no es el dios es su vicario, la ruptura espiritual ya se ha dado. Entre el 3200 y 2350 a. C. hay una fase cultural que será enterrada y de la cual surgirá la mitología occidental.

Hay sin embargo algo más que agregar, cuando observamos la mitología en su conjunto y vemos el papel que se le asigna a los valores **femeninos y masculinos**, nos damos cuenta que existe una profunda separación psíquica entre la concepción occidental y oriental, así lo nota J. Campbell comparando a Egipto con Mesopotamia: en Egipto en el mito se le otorga al *cielo* (*Nut*) valores femeninos y a la *tierra* (*Geb*) valores masculinos, al igual que en el mito sumerio cielo y tierra son separados por el *aire* (*Shu*) pero Shu es el **padre** de *Nut* no el **hijo**, como en el caso de Sumer, ya citado atrás.

Para J. Campbell el significado es claro, mientras que en *Sumer* los valores masculinos están simbólicamente por encima de los valores femeninos (El cielo masculino sobre la tierra femenina) en Egipto es al contrario, los valores femeninos están arriba, en el cielo *Nut*, mientras que la tierra *Geb*, es masculino. Otra diferencia es la separación de cielo-tierra, mientras que en *Sumer* es llevada a cabo por el hijo, que se va con su madre, lo que constituye un caso Edípico Freudiano, en Egipto la separación es efectuada por el cuidado paternal de *Shu*.

En Occidente la separación mítica culmina con la lucha entre dos poderes: uno oscuro y otro claro, lo *femenino* y lo *masculino*, una dualidad, que en Oriente es concebida de manera unitaria en la unidad ying/yang, pasa a ser concebida, en Occidente, como opuestos irreconciliables. En el antiguo orden, de las primeras *ciudades-estado hieráticas*, la diosa, el mar primigenio, era ante todo y sobre todos la madre de los hombres y del mundo, pero también madre de los dioses: “la Gran Madre” cósmica. En el nuevo orden *dinástico*, la mujer, la diosa, pasará a un lugar secundario, los poderes masculinos se imponen frente a los valores femeninos.

Estas transformaciones míticas dan cuenta de un cierto tipo de desarrollo cultural que con el tiempo ha dado forma a diferentes culturas y formas de pensar suscitando rasgos psíquicos distintos. Como podemos observar estas transformaciones míticas de las que

---

<sup>52</sup> Véase, Campbell, Joseph, Las máscaras de dios, T. II.

nos habla J. Campbell tienen un impacto directo en la organización no sólo social sino también veíamos del *espacio* y del *tiempo*, así como de la arquitectura de los templos. Si bien con esto surgen nuevos rasgos culturales la imitación del *modelo arquetípico* pretende seguir repitiéndose, sólo que bajo ciertas modificaciones.

El *Rey*, ahora un gran gobernante, ya no será sacrificado, pues él sabe que si muere no regresará a su estado de gloria terrenal, él ya no es la encarnación de dios es más bien un **vicario del verdadero dios**. El ritual de sacrificio se realizará modificado, el Rey va a ser sustituido por un “**beneficiario**” que tomará su lugar durante los días que corresponde a las fechas del ritual. El inmolado ya no es el *rey-dios*, es su representante; una vez *sacrificado* éste representante se estará cumpliendo con el acto ejemplar, entonces el Rey ocupará nuevamente su lugar.<sup>53</sup>

Así mismo, vamos a encontrar que esta sustitución ritual va a ser también una característica que aparecerá en otras culturas tiempo después y con sus propias especificidades. Siguiendo a J. Campbell esto lo podemos constatar en distintas civilizaciones desarrolladas, por ejemplo en los rituales de Perséfone, Démeter y Hécate en la Grecia arcaica y clásica.<sup>54</sup>

Como podemos observar existen dos grandes fases sociológicas e históricas de la **ciudad**. En primer lugar encontramos la aparición de las *ciudades-estado hieráticas* por primera vez en la historia en Mesopotamia alrededor del 3500 a.C. Después la reinterpretación del mito, en donde la **ciudad hierática**, gobernada por el orden celeste, da paso a la formación de los primeros **estados dinásticos**, gobernados por el hombre.

Por tanto, parece que en el antiguo orden neolítico la mujer estaba sobre el hombre, la madre cósmica sobre el padre, y que en algún momento posterior, que debemos intentar concretar, la posición de los padres en Mesopotamia se estableció en sentido opuesto, lo cual tuvo sus efectos psicológicos, con interesantes resultados filosóficos y mitológicos. Porque mientras que el cuerpo enterrado en suelo egipcio volvía al hombre-dios Osiris, con el que se identificaba en el otro mundo de su padre Geb, el enterrado en Mesopotamia no regresaba al padre, sino a la madre. Y con la

---

<sup>53</sup> Véase, Campbell, Joseph, *Las máscaras de dios*, T. II.

<sup>54</sup> Véase, Campbell, Joseph, *Las máscaras de dios*, T. I. p, 185-265. y T. II. p, 18-50.

devaluación progresiva de la diosa madre a favor del padre que acompaña en todas partes a la maduración del Estado dinástico y el patriarcado, pero que en el suroeste de Asia llegó más lejos que en ningún otro sitio (culminando en la mitología del antiguo testamento, donde no hay diosa madre alguna), el sentido de una separación esencial del símbolo de valor supremo se convirtió con el tiempo en el sentimiento religioso característico de todo el Oriente Próximo.<sup>55</sup>

Hacia el 2350 a.C. las ciudades sumerias van a ser invadidas por los pueblos acadios,<sup>56</sup> Mesopotamia comenzará una sustancial transformación cultural y mitológica; a partir de este momento la guerra entre ciudades será uno de los hechos más importantes que impactará todas las formas de organización social. Se formarán estados dinásticos que pretende gobernar sobre distintas regiones, por lo tanto, la hegemonía político-militar será intermitente entre las ciudades. A continuación presento algunos datos sobre el devenir mesopotámico

#### MUNDO MESOPOTÁMICO<sup>57</sup>

5000-4000 a.C. Primeras colonizaciones permanentes en el valle del Tigris-Éufrates, 4500-3000 a.C. comienza la civilización de Sumer en Mesopotamia.

4000-3000 a.C. invención de la escritura cuneiforme, desarrollo de una arquitectura elaborada, las ciudades reinos se centran en Erec, Eridu, Lagash, Ur.

2500-2000 a.C., Sargón de Acadia, en el norte de Mesopotamia, conquista Sumer, hacia el 2350 a.C. Sumer-Acadia se transforma en una entidad.

El imperio se extiende a Persia, el norte de Siria y el Líbano; sus aportes culturales durarán dos mil años.

Naram-Sim extiende el Imperio en Asia Menor, Invasión de los Guti hacia el 2200 a.C.

Ur-Nammu restablece la unidad política hacia el 2125 a.C.: edad de oro sumero-acadia: florecimiento de la arquitectura, la poesía, los códigos, las matemáticas.

Invasión de los elamitas y amoritas, hacia 2025 a.C.: la cultura sumeria sobrevive en los registros escritos.

2000-1000 a.C. Hamurabi reunifica Sumer-Acadia, gobernado desde Babilonia, hacia 1800-1780 a.C.

El Imperio se extiende por occidente hasta el Mediterráneo, por oriente hasta el Elam; los asirios son rechazados hacia el norte.

Código de Hamurabi. Babilonia es la potencia económica y el centro intelectual de Medio Oriente.

Invasión de los hititas hacia 1600 a.C., los casitas procedentes de Persia ocupan el territorio sumero-acadio.

La escritura cuneiforme se extiende por Asia Occidental y permite la comunicación en grandes distancias.

Los asirios se alzan en el norte de Mesopotamia, hacia 1380 a.C.: el poder asirio

---

<sup>55</sup> Campbell, Joseph, Las máscaras de dios, T. II, p. 137

<sup>56</sup> Véase, Cottrell, Leonard, Mesopotamia la tierra de los dos ríos.

<sup>57</sup> Tomado de, Cottrell, Leonard, Mesopotamia la tierra de los dos ríos.

aumenta mientras decrece el babilonio.

Tiglathpileser I rinde tributo a Asur, hacia 1100 a.C., los arameos se enfrentan a los asirios, hacia 1100-900 a.C

1000-500 a.C. Resurgimiento de los asirios hacia el 900 a.C., apogeo del poderío asirio hacia 750 a.C. Senaquerib invade Judea, hacia 700 a.C., saqueo de Babilonia.

Asurbanipal captura Tebas, en Egipto, 662, a.C.

Los babilonios, bajo Nabopolasar, se unen a los elamitas y los medos para sitiar Nínive, 612 a.C. Nabucodonosor gobierna la nueva Babilonia, 605-562 a.C, cautiverio de los judíos.

Victoria Babilonia en Carquemish, 605 a.C., eliminación del poder egipcio en Asia.

Babilonia sucumbe a los medos y a los persas bajo Ciro el grande, 539 a.C; fin de la cautividad judía.

Nuestro trabajo de investigación sobre el surgimiento y organización de las primeras ciudades antiguas termina aquí, puesto que las principales características que nos han ayudado a comprenderlas se fueron transformando; las ciudades de Mesopotamia, su organización espacial y social jamás volvieron a ser como en los primeros siglos de la *ciudad-estado hierática*.

Apenas y me he acercado de manera muy general a lo que fue la organización del espacio urbano en una de las civilizaciones más grandes y complejas de la historia antigua; y aunque lo aquí estudiado es sólo una breve mirada, nos sirve para poder observar que la historia de una sociedad no se reduce al desarrollo de las fuerzas productivas sino a un complejo proceso cultural en el que el desarrollo de la **ciudad** está vinculado con el desarrollo de las potencialidades físicas y espirituales del ser humano, con su comunidad y su entorno natural, así como con su religión.

Lo que vamos observando al estudiar la organización del espacio urbano antiguo nos está acercando a una comprensión del mundo social y el devenir histórico así como a las formas culturales que nuestra especie ha logrado desarrollar; pero también nos sirve para observar que el *homo sapiens-sapiens* es un complejo en el que el pensamiento práctico-científico se mezcla con el religioso-espiritual.

## CAPÍTULO 2. TEOTIHUACÁN Y TENOCHTITLÁN: DOS CIUDADES SAGRADAS EN MESOAMERICA.

En Teotihuacán el diseño urbano y la mayoría de los monumentos hacen hincapié en la semejanza de la ciudad con el orden cósmico. Sus edificios pirámides, templos, plazas y calzadas son espacios construidos para celebrar ceremonias colectivas, procesiones multitudinarias y actos litúrgicos solemnes. El santuario y el templo dominan el palacio. El sentido del simbolismo espacial de Teotihuacán es que la ciudad, sus templos, plazas y santuarios son un territorio imantando en todas sus partes por lo sagrado: un trasunto del orden divino en la morada terrestre de los hombres.

**Enrique Florescano.**

### **Introducción.**

La llegada del *Homo Sapiens-sapiens* al continente americano se ubica, según estudios como los de *Scientific American*<sup>58</sup>, aproximadamente 10 000 años a.C. Según se han observado los vestigios arqueológicos citados por estos trabajos la llegada probable al continente se dio a través del estrecho de Bering.

Por otro lado también se ha propuesto, con base en estudios sobre la llegada de plantas al continente, que por el pacífico hubo un contacto temprano (en el 3000 a.C. aprox.) a través de Asia a Australia y de ahí una serie de islas que se van conectando hasta llegar a lo que hoy es Brasil y Perú:

El algodón asiático, que entró en el nuevo mundo a la vez y que está presente en los más tempranos horizontes agricultores precerámicos, tanto de Perú como de Chile, no sólo se aclimató aquí sino también se mezcló con una variedad americana salvaje, y el producto mezclado se volvió a llevar a Polinesia, incluso hasta Fiji.<sup>59</sup>

Sin embargo, cuando se introdujo el algodón y otras plantas el continente ya estaba habitado en otras partes, como muestran igualmente las pruebas arqueológicas:

Y en 1926 se descubrió en Nuevo México un tipo paleolítico de punta de lanza (la Punta Folsom) asociada con una especie extinguida de bisonte. La fecha generalmente aceptada para esta punta es alrededor del 10 000 a.C.

---

<sup>58</sup>Véase, Kingsley Davis, *et. al.* La ciudad, su origen, crecimiento e impacto en el hombre, selecciones de *Scientific american*, versión española de Luis Antonio Fernández, Madrid, Ed. Hermann Blume, 1976.

<sup>59</sup> Campbell, Joseph, *Op. cit.* p, 243.

Pero dos tipos anteriores de punta (Sandia y Clovis) han sido encontrados asociados con restos de mamut, y hay que fecharlos por lo menos alrededor del 15 000 a.C. Las estimaciones conservadoras la fechan alrededor del 35 000 a.C.<sup>60</sup>

Esta última fecha atrás citada es en la actualidad la más aceptada:

Para diversos estudios de la arqueo-antropología americana, el proceso cultural del Continente, o su larga travesía proto-histórica, se inicia alrededor del año 35 000-33 000 a.C. cuando los primeros cazadores y recolectores que venían de Asia cruzaron el estrecho de Bering y llegaron a América.<sup>61</sup>

Después de este contacto tan temprano con el continente, cuando habían pasado unos pocos milenios desde que apareciera el *homo sapiens-sapiens*, el continente americano comenzó a ser explorado, las expediciones fueron hacia el sur y en el transcurso de milenios el continente se pobló.

En cuanto respecta a las ciudades, como podemos observar, la antigüedad de nuestra especie en América es anterior al origen de las primeras *ciudades-estado hieráticas* en Oriente próximo, o incluso a las ciudades de Turquía arcaica (Catal "Höyük y Hacilar).

En este capítulo buscaremos observar cómo era organizado el espacio urbano en Mesoamérica, así como lo hicimos en Mesopotamia; trataremos de buscar qué interpretación tenían los mesoamericanos del **espacio y el espacio urbano** en particular, cómo lo organizaban y qué implicaciones sociales e históricas se desprenden.

## **2.1. Las primeras ciudades en Mesoamérica.**

En el territorio que hoy es México se sabe existieron, antes de la llegada de Occidente, tres superáreas culturales: Aridamérica (Península de Baja California, noreste y parte del sur de Estados Unidos) Oasisamérica (noroeste de México) y Mesoamérica (México

---

<sup>60</sup> Campbell, Joseph, *Ibíd.* p. 412.

<sup>61</sup> Solares, Blanca, Madre terrible. La diosa en la religión del México antiguo, p. 78

meridional y Centroamérica).

Algunos de los hallazgos más antiguos de la presencia humana en el área mesoamericana son una cabeza de mamífero tallada en hueso que data del 12 000- 10 000 a.C. y fue encontrada en Tequixquic, valle de México.<sup>62</sup> Esta obra de arte, nos comenta B. Solares, nos hace pensar que estos pueblos antiguos practicaban la caza ritual, es decir la cacería no era una simple actividad económica sino que tenía un profundo sentido religioso.

A la par de los grupos de cazadores se han encontrado en el centro del país vestigios de pueblos que practicaban la recolección de frutos y semillas:

(...) el llamado *complejo de los Recolectores* (9000-1000 a.C) que trabajaba la cestería, tejidos lanzardos, y fabricaba taladros para hacer el fuego, esteras de tule, sandalias, cordeles, punzones de hueso, piedras de molienda, machacadores raspadores, cuentas de conchas, bolas de piedras, hachas de ranura, tubos para succionar las enfermedades y practicaban también el culto a los muertos.<sup>63</sup>

En el área que ocupó Mesoamérica se conoció la agricultura desde, por lo menos, en el milenio quinto antes de Cristo, tal vez uno de los primeros y sin duda de los mas importantes cultivos fue el del maíz. Es de resaltar por lo tanto que la agricultura, precede a la cultura mesoamericana.

Ahora bien, la periodización de Mesoamérica que han hecho algunos especialistas, como Alfredo López Austin y López Lujan, se ubica a partir del año 2500 a.C., etapa conocida como el Preclásico de Mesoamérica, a su vez dividido en tres subperiodos: temprano (2500-1200 a.C.) medio (1200-400 a.C.) y tardío (400 a.C-200 d.C) el Clásico, dividido en dos subperiodos, temprano (200 a.C-650/700 d.C.) y tardío (650/750 d.C-900 d.C) y finalmente el Posclásico también dividido en dos subperiodos, temprano (900/1000 d.C-1200 d.C) y tardío (1200 d.C.-1520 d.C).<sup>64</sup>

---

<sup>62</sup> Véase, Solares, Blanca, Madre terrible, la diosa en la religión del México antiguo, p, 81.

<sup>63</sup> Ibíd. p, 83.

<sup>64</sup> Véase, Solares, Blanca, Madre Terrible. La diosa en la religión del México antiguo, p, 86-89.

Como podemos observar estamos hablando de cerca de cuatro milenios de historia de una unidad cultural, tiempo en el cual han de sucederse distintas etapas históricas, y por supuesto mitológicas, de las ciudades; durante este **tiempo/espacio** convivieron diversos pueblos con lenguas distintas: Olmecas, Nahuas, Mayas, Zapotecos, Mixtecos, Mazatecos, Otomíes. etc.

B. Solares nos aclara que en los primeros siglos de Mesoamérica (2500-2000 a.C.) la cultura está basada principalmente en la agricultura y la religión, en el culto a una diosa de la fertilidad; esta característica cultural será paulatinamente transformada a partir de la aparición de los Olmecas, los cuales provienen de una tradición seminómada que al parecer data de 6000 años a.C. y que puede ser esté ligada a los Nahuas.\*

Aún así los primeros Olmecas no eran pueblos guerreros, de jefaturas políticas, no eran un sistema imperial expansivo sino: “comunidades simultáneamente con características tanto sedentarias como nómadas”<sup>65</sup> que con el tiempo se irán transformando en culturas con características que tienden al patriarcado, pero que en un principio son matriarcales.

Las primeras ciudades que se construyeron en Mesoamérica están localizadas en el territorio que hoy es Veracruz y Tabasco, datan aproximadamente del año 1200-1000 a.C., las ciudades de La Venta y San Lorenzo. Otra ciudad antigua es Cuicuilco, se ubica en el Valle Central, en el D.F, y se remonta al año 1000 a.C. aproximadamente; las tres ciudades pertenecen al periodo **preclásico** medio de Mesoamérica.

En su libro Memoria mexicana, Enrique Florescano realiza un trabajo muy importante sobre la historia de las culturas que han habitado el territorio de México a lo largo de su historia; en su primer capítulo comienza hablándonos de “las cosmogonías mesoamericanas, la creación del espacio, el tiempo y la memoria”<sup>66</sup> aquí se dedica a analizar cuáles son las *cosmogonías* que dan forma a la organización social de las

---

\* De modo tal que el resultado de la integración de los valores femeninos nativos del área con los valores masculinos provenientes de los pueblos seminómadas van dando forma y constituyendo a Mesoamérica, este proceso histórico no se detendrá sino hasta la llegada de los españoles. Así mismo se mantiene una tensión entre el nomadismo del norte y el sedentarismo del Valle Central, forma en la cual se da en gran medida la difusión e integración cultural. Véase: Duverger, Christian, La flor letal, economía del sacrificio azteca, México, FCE, 2005.

<sup>65</sup> Solares Blanca, Op, cit. p, 104.

<sup>66</sup> Florescano, Enrique, Memoria mexicana, México, Editorial Taurus, 1997, p, 13-101.

culturas mesoamericanas.

En este estudio E. Florescano se apoya en Paul Kirchhoff (forjador de la noción clásica de Mesoamérica), quien subraya el hecho de una unidad cultural mesoamericana, es decir, en el México antiguo existía cierta *unidad espiritual y territorial* que ponía en contacto las múltiples interpretaciones culturales sobre **la creación del mundo (cosmogonía) y la composición del universo (cosmología)**, las cuales se iban difundiendo y re-interpretando por todo el territorio.

En los mitos cosmogónicos mesoamericanos existen ciertas semejanzas, E. Florescano estudiando los mitos nahuas y mayas observa que en ambos se narran los esfuerzos continuos de los dioses por darle vida, sentido y orden a la existencia del cosmos. Tras fallidos intentos logran por fin crear un orden perfecto. “La última creación del cosmos es la demostración del poder de las fuerzas ordenadoras sobre las caóticas, de la permanencia sobre la vida leve.”<sup>67</sup>

Como vamos viendo, las culturas mesoamericanas eran mítico-religiosas; observando los ciclos de la naturaleza comenzaron a crear y a dar forma a sus **cosmogonías**; tratando de ordenar su existencia siguiendo los modelos ejemplares de la creación.

Mircea Eliade decía que una regla universal de los mitos de creación era el propósito de dividir y ordenar las regiones del cosmos. Las cosmogonías mesoamericanas siguen puntualmente este modelo: los actos inaugurales que concentran la atención de los dioses creadores son la división del cosmos en los tres niveles verticales, el señalamiento de las cuatro esquinas del universo y la definición del centro del espacio cósmico. Esta división es un ordenamiento de la geografía. A cada región se le asignan dioses, potencias, colores, símbolos y cualidades propias.<sup>68</sup>

Lo que se observa a partir de los estudios arqueológicos es que las primeras ciudades construidas en Mesoamérica se organizaron siguiendo la idea de un orden cósmico; los primeros templos olmecas se construyeron con ciertas características que su mera

---

<sup>67</sup> *Ibíd.* p, 14.

<sup>68</sup> *Ibíd.* p, 15.

contemplación nos hacen pensar en una montaña, un *axis mundi*, las esquinas de los templos están orientadas hacia los cuatro rumbos cósmicos, sus cimientos van al *inframundo*, su estructura se encuentra en el *espacio terrestre* y su punta se eleva a los *cielos*.\*

Desde el principio de la vida civilizada el mundo terrestre se construyó imitando el modelo cósmico. Los olmecas fundaron los primeros conjuntos urbanos y en su parte central edificaron una gran pirámide que nacía en el inframundo, tocaba luego la superficie de la tierra y se elevaba hasta alcanzar el cielo.<sup>69</sup>

Es de mencionar que a partir de esta nueva etapa en la historia de Mesoamérica comenzarán a surgir otras ciudades en toda el área cultural, de las cuales hoy seguimos descubriendo cosas nuevas, una de las más conocidas es Teotihuacán. Sin embargo, los olmecas fueron los primeros pueblos de Mesoamérica que construyeron ciudades, desde este momento histórico comenzarán a florecer en toda el área centros urbanos cada vez más complejos y con distintas características, pero que tienen una influencia Olmeca por lo que es considerada la cultura madre de Mesoamérica:

Entre las consideraciones que han llevado a considerar a la Olmeca como la “cultura madre” de Mesoamérica se encuentran: los primeros edificios ceremoniales, construidos de acuerdo a un plan bien determinado; la estructura social capaz de organizar grandes obras; el primer y bien definido estilo artístico, plasmado lo mismo en pequeños objetos que en colosales esculturas; el dominio de la talla de piedras de gran dureza; un ritual fundamental: el juego de pelota; así como el desarrollo de sistemas calendáricos y de escritura.<sup>70</sup>

Quizá la ciudad más antigua construida por los olmecas fue San Lorenzo, se ubica en el actual estado de Veracruz, el lugar fue habitado desde por lo menos el año 1500 a.C., y la construcción de los primeros templos empieza aproximadamente en el año 1200 a.C., a partir de entonces dicha ciudad comenzará a afirmarse como un centro urbano

---

\* Piénsese también en las pirámides de Cuicuilco, por ejemplo.

<sup>69</sup> *Ibíd.* p, 17

<sup>70</sup> *Arqueología Mexicana*, vol. XV N.º 87, p, 26.

importante, donde llegaron a habitar alrededor de 13 000 personas,\* dicha ciudad será abandonada, por causas aún inciertas, hacia el año 800-650 a.C. fecha en la cual su población no excede las 500 personas.

Otra de las primeras ciudades olmecas fue La Venta, localizada en Tabasco; este centro urbano es de los más representativos de aquella época, su construcción abarcó distintas fases; la primera fase del llamado “Complejo A” se remonta al año 1000 a.C., después la ciudad será ampliada y modificada en tres fases constructivas más que van del año 900 al 600 a.C.<sup>71</sup>

En ambas ciudades se han encontrado evidencias de las “prácticas mortuorias” de los olmecas. Enrique Villamar Becerril menciona, en la revista Arqueología Mexicana atrás citada, que tanto en la Venta como en San Lorenzo se han encontrado en los principales centros ceremoniales tumbas rituales, objetos simbólicos tales como figurillas de jade y joyería; igualmente se han encontrado en ambos sitios ofrendas religiosas monumentales, las más grandes de Mesoamérica. Un dato importante proporcionado por E. Villamar es que los cuerpos encontrados en tumbas u ofrendas fueron destazados, además su muerte parece haber sido causada por medio de un ritual sacrificial.

Según los investigadores los olmecas desarrollaron un conocimiento matemático y astronómico preciso con el cual lograron crear cuentas en calendarios astronómicos. Dicho esfuerzo “científico” será uno de sus legados más importantes al resto de los pueblos mesoamericanos.

E. Florescano observa que en todos los pueblos de Mesoamérica se llevaban registros del tiempo a través de calendarios: uno el **Tzolkin** (Maya) o **Tonalpohualli** (Nahua) el cual era de 260 días; y el **Haab** (Maya) o **Tonalama** (Nahua) el cual era de 365 días; estos dos calendarios se combinaban en la organización de rituales y festividades; por otro lado ambos coinciden cada 52 años de 365 días, que corresponden a un ciclo cósmico según la mitología mesoamericana.

---

\* Datos según los estudios publicados por la revista Arqueología mexicana, vol. XV N.º 87, p. 41-42.

<sup>71</sup> Véase, Arqueología Mexicana. Vol. XV N.º 87. p. 49-54.

El calendario ritual es común a todo Mesoamérica y está fechado alrededor del segundo milenio antes de Cristo:

El calendario de 260 días sólo existe en Mesoamérica, es común a toda el área y se mantiene durante los últimos tres milenios precolombinos. Sobre el origen de este calendario y por los animales que integra (el cocodrilo, el mono y el jaguar), es posible que haya sido concebido en tierra caliente y no en el Altiplano. La mayoría de los estudiosos lo atribuyen a los olmecas, se expresa por medio de signos y números, y establece una codificación glífica e instaura también un sistema de escritura.<sup>72</sup>

El calendario lunar de 260 días corría paralelo al solar de 365 días, cada 73 años lunares (52 años solares) ambos calendarios vuelven a coincidir; el ciclo venusino de 584 días corría paralelo a los dos anteriores; cada ocho años solares la cuenta de Venus y la del Sol coinciden, durante estos periodos se celebraban distintos rituales religiosos que rememoraban las hazañas mitológicas en la fecha indicada por los astros.

Como vemos en Mesoamérica las culturas llevaban un registro de los movimientos interestelares; el movimiento del Sol, la Luna, los planetas y la tierra eran observados con gran detenimiento, cada una de las posiciones que los astros tomaban en el universo se interpretaban simbólicamente. Los mesoamericanos lograron establecer calendarios que les permitían organizar su **tiempo y espacio** conforme se registraban los movimientos astronómicos; trataban de imitar el orden celeste el cual era concebido como divino.

Los estudios arqueológicos sobre el origen de ambos calendarios se fechan, como atrás mencionamos, en el periodo que corresponde al preclásico, E. Florescano citando a Munro S. Edmonson nos instruye sobre su esparcimiento por todo el territorio:

En un estudio comparado de los sistemas calendáricos mesoamericanos, Munro S. Edmonson estableció que tuvieron una matriz única y un desarrollo común: *No sólo tuvieron un origen único, sino que a pesar de su uso por más de 100 grupos étnicos que hablaban otros tantos idiomas*

---

<sup>72</sup> Solares, Blanca, Madre Terrible. La diosa en la religión del México antiguo, p. 95-96.

*diferentes, este sistema conservó su unidad a través de más de 2600 años.*<sup>73</sup>

Este tipo de conocimiento permite a los pueblos organizarse y dar sentido a su existencia. Al tratar de imitar las *gestas arquetípicas* narradas en los mitos y reveladas en el orden celeste los antiguos mexicanos trataban de convertir su existencia en divina; literalmente, tomaban en sus manos la misión de *re-crear* el cosmos construyendo así las más esplendorosas ciudades del territorio del México antiguo.

Como veremos no sólo los olmecas en el preclásico construyeron sus conjuntos urbanos siguiendo un orden cósmico; durante los siguientes siglos a través del largo *desarrollo civilizatorio* de las culturas mesoamericanas, en distintos lugares y fechas se irán construyendo distintos tipos de ciudad, que representando la *imagen* del universo se ordenaban siguiendo un orden celeste:

Ahora sabemos gracias a los estudios arqueológicos y astronómicos, que las ciudades mayas se construyeron bajo la obsesión de repetir en sus trazas el orden cósmico impreso por el Sol en el universo. La planeación de las ciudades y la distribución y orientación de sus edificios buscaban reproducir la división cuatripartita del cosmos, convertir el centro sagrado de la ciudad en una réplica del ombligo del mundo, hacer de cada templo y edificio un indicador de los desplazamientos del Sol por la órbita celeste, de manera que la ciudad terrena tuviera las mismas anclas axiales que sustentaban la armonía del cosmos.<sup>74</sup>

E. Florescano, estudiando los vestigios iconográficos y pictográficos de los olmecas observa que las representaciones de las divinidades están asociadas a las *potencias creadoras* del universo, elementos naturales: Agua, Aire, Tierra y Fuego. Además dice: “...las potencias creadoras, antes que apariencia humana tienen rasgos zoomorfos y características propias de la flora local.”<sup>75</sup>

Los gobernantes son representados simbólicamente junto a imágenes que corresponden a las divinidades y de su cabeza brota una planta de maíz; los *reyes* se revisten de una

---

<sup>73</sup> Florescano, Enrique, *Memoria mexicana*, p. 21.

<sup>74</sup> *Ibíd.* p. 57.

<sup>75</sup> *Ibíd.* p. 66.

ascendencia divina y se vinculan directamente con la planta que es el alimento del pueblo. El pueblo se alimenta de dios:

Entre los olmecas de la costa del Golfo de México, el mismo soberano se representaba como un árbol cósmico: de su cabeza brota una planta de maíz, el primer árbol que en este caso simboliza el centro sagrado del cosmos y el alimento precioso que los dioses le otorgan a los seres humanos en los inicios de la creación del mundo.<sup>76</sup>

Por otro lado, nota B. Solares que la representación de la cabeza del gobernante de la cual brota una planta de maíz puede ser interpretada como el ritual de sacrificio humano mediante la decapitación; ritual que estaba directamente vinculado con los poderes de la fertilización de la tierra a través de la sangre divina, una metáfora que expresa el ciclo agrícola del maíz.<sup>77</sup>

Como podemos ir observando el origen de las primeras ciudades en Mesoamérica tiene rasgos muy similares, tanto en su concepción como en su misma ordenación, al de las primeras *ciudades-hieráticas* localizadas en Oriente próximo. Existen elementos simbólicos muy importantes que se repiten, por ejemplo: la idea de que la ciudad y los templos están localizados en el *centro* del mundo.

También vemos que en Mesoamérica existen registros calendáricos que son muy precisos; estos calendarios fechan los ciclos y acontecimientos importantes sobre el origen del mundo y la composición del universo, al mismo tiempo que permiten la organización, distribución y construcción de las ciudades.

Con estos datos nos introducimos al estudio de las ciudades mesoamericanas que aquí hemos planteado trabajar: Teotihuacán, ciudad que fue construida durante el periodo que corresponde al *clásico*, y Tenochtitlán, ciudad que se edificó dentro del periodo que corresponde al *posclásico*.

---

<sup>76</sup> *Ibíd.* p, 18.

<sup>77</sup> Véase, Solares, Blanca, Madre Terrible. La diosa en la religión del México antiguo, p, 263.

## 2.2. Teotihuacán: Lugar de donde emana la energía cósmica.

Según estudios publicados en la revista *Arqueología mexicana* N° 64, trabajos dedicados a Teotihuacán, la ciudad fue construida en un periodo de tiempo aproximado que va del 100 al 650 d.C., durante este tiempo los templos y edificios así como la ciudad en general fueron creciendo y cambiando.

El “Teotihuacán Mapping Project,” emprendido por Rene Millon en la década de los setenta del siglo XX, muestra que la ciudad abarcó más o menos 20 Km. cuadrados y que se extendió mucho más allá de los límites de la zona arqueológica. Millon encontró vestigios de más de 2000 *conjuntos residenciales*, las grandes unidades multifamiliares en que vivió la mayoría de los habitantes de la ciudad.<sup>78</sup>

A pesar de los grandes descubrimientos arqueológicos y todas las investigaciones que se han hecho, se destaca en la misma revista, faltan muchos estudios por hacer, y falta mucho por saber todavía de esta esplendorosa ciudad: “ A pesar de todo lo que sabemos sobre Teotihuacán, al preguntarnos qué nos resta conocer podríamos contestar, simplemente: ¡todo! No hay ningún tema importante sobre Teotihuacán acerca del cual no quisiéramos saber mucho más.”<sup>79</sup>

Pues bien Teotihuacán, podemos decir siguiendo a G. Cowgill, es una *ciudad de misterios*, existen muchos aspectos culturales de esta ciudad que se desconocen, su estudio nos abre a la interpretación de la cultura que habitó esta ciudad, los conjuntos arqueológicos nos dan la posibilidad de tratar de entender cómo se organizaba en esta ciudad el **espacio urbano** e intuir de que manera organizaban su sociedad.

Como ya mencionamos, antes de Teotihuacán en Mesoamérica, se construyeron otras ciudades, La Venta y San Lorenzo por ejemplo. Teotihuacán está ubicado en un periodo de tiempo importante y trascendente para Mesoamérica, el periodo clásico, este periodo marca una de las etapas más importantes de la historia mesoamericana, ya que como veremos, su influencia al resto de los pueblos mesoamericanos es determinante, del mismo modo que fueron los pueblos olmecas.

---

<sup>78</sup> Cowgill, George. “Teotihuacán ciudad de misterios,” en, *Arqueología Mexicana*, Vol. XI. N° 64. diciembre-enero 2003-2004. p, 21

<sup>79</sup> *Ibíd.* p, 25.

Teotihuacán es la culminación de un proceso de desarrollo mítico e histórico, por tanto es la consolidación de todo un periodo cultural; pero al mismo tiempo se ubica en un proceso de transformación e influencia que se *difundirá* por el área mesoamericana durante los próximos siglos hasta la llegada de los españoles.

En seguida que observemos la Planimetría Arqueológica de Teotihuacán nos daremos cuenta de que la ciudad estaba organizada y distribuida de una manera constante; en cada construcción se marcan cuatro esquinas. Los templos como los del Sol y la Luna tienen una forma piramidal, con cuatro esquinas orientadas hacia los rumbos cósmicos, cada construcción, como se verá en los mapas, tendrá la misma organización espacial que los templos principales.

Guilhem Olivier, estudiando la *religión en el México antiguo*, observa cómo los distintos cultos y ritos mesoamericanos coinciden en realizarse en **cuevas**, principalmente, espacios naturales y simbólicos que aluden a múltiples aspectos del *arquetipo* de la diosa.

Los habitantes de Teotihuacán también realizaban ritos en una cueva en forma de cuatro pétalos, cuyo acceso era un túnel de unos cien metros de largo. En el año 150 d.C., aproximadamente, se construyó un pequeño santuario sobre la cueva. Más adelante, este edificio fue cubierto progresivamente por uno de los monumentos más impresionantes del continente americano: la llamada pirámide del Sol, cuya altura original era de 75 metros.”<sup>80</sup>

El templo al ser construido sobre la cueva y elevarse sobre sus cuatro esquinas cósmicas hasta alcanzar el cielo, recuerda los templos olmecas y también los *Zigurats* mesopotámicos. Así mismo, se puede constatar con la observación empírica que, todo Teotihuacán de hecho, está construida sobre cuevas y rodeada de ellas, esto nos hace suponer que al momento de escoger el espacio para habitar y construir la ciudad los teotihuacanos no lo hicieron arbitrariamente sino que un factor importante en la elección del lugar, era la existencia de tantos lugares sagrados (cuevas) cercanos unos

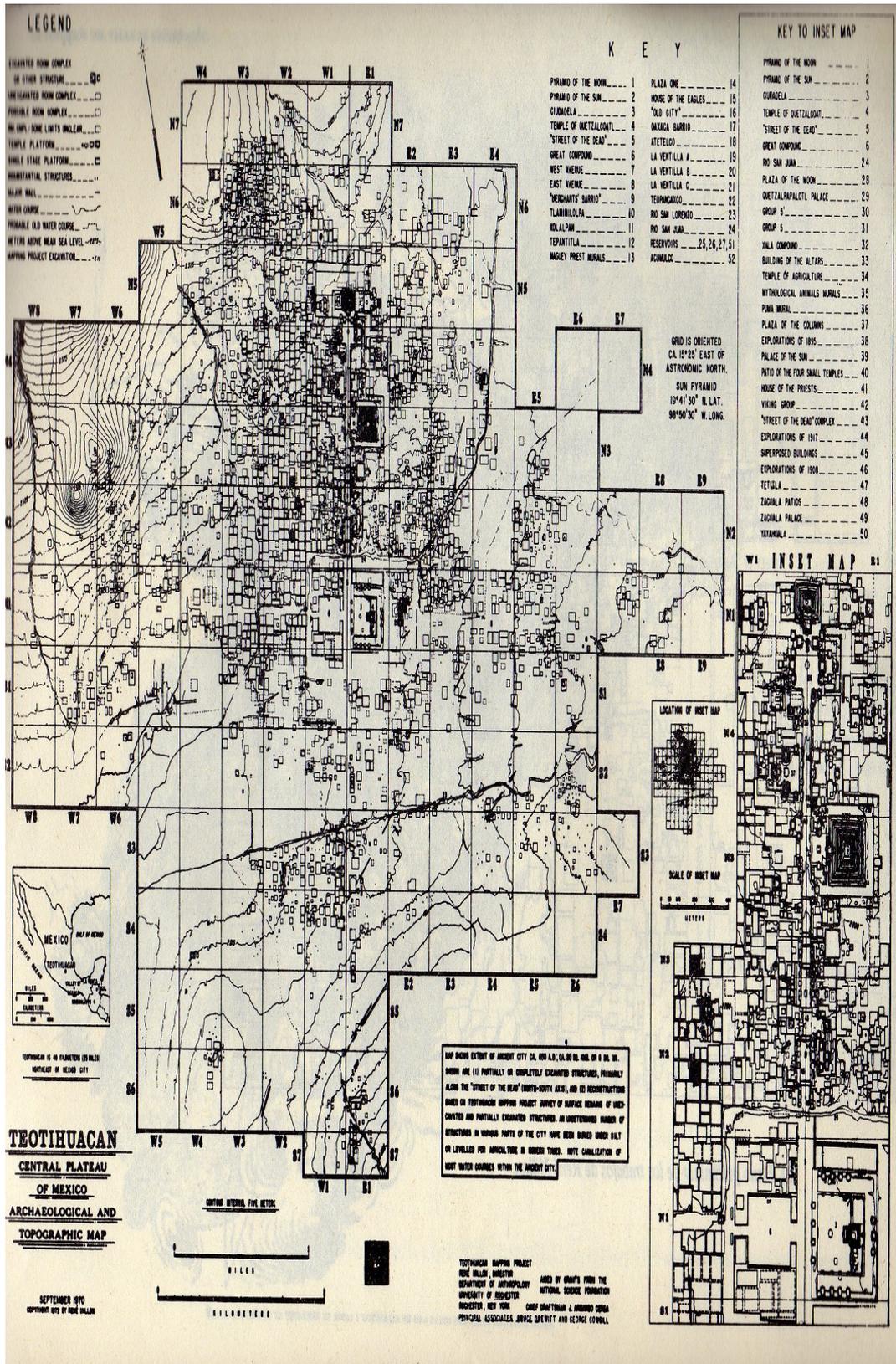
---

<sup>80</sup> Olivier, Guilhem, “La religión en el México antiguo,” en, El mundo prehispánico, T1. de la col. La gran historia de México ilustrada, México, editorial Planeta y CONACULTA INAH. 2001.

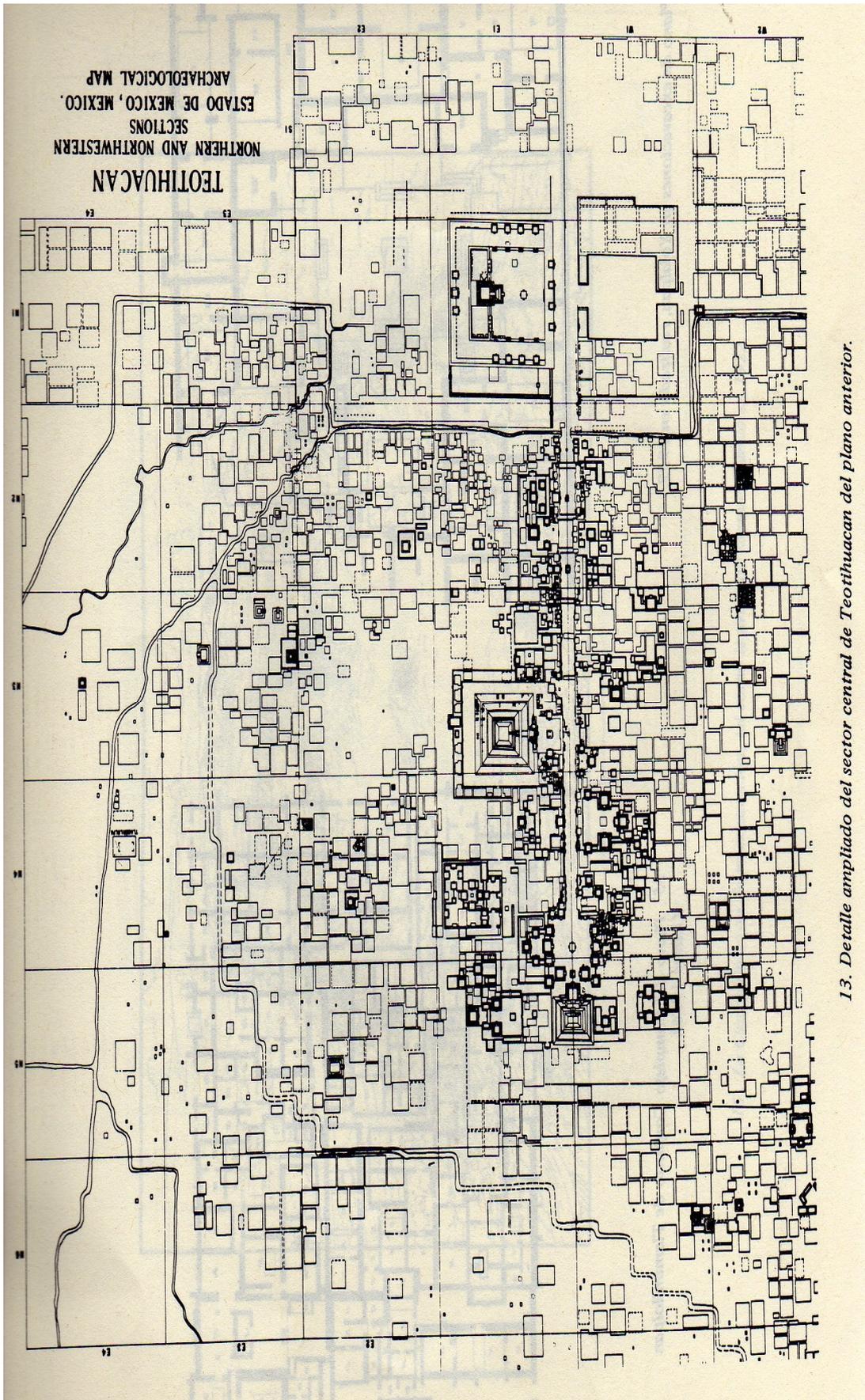
de otros.

A continuación presentamos unos planos arqueológicos de Teotihuacán, los tomamos de Planimetría Arqueológica de Teotihuacán. Publicados por el Instituto de Investigaciones Antropológicas, UNAM, 1981.

En los primeros planos el extraordinario trabajo de R. Millon nos permite observar desde una vista elevada cómo estaba organizada y distribuida la ciudad, sus principales templos, edificios y conjuntos multifamiliares.



12. "Plano principal de Teotihuacan según Rene Millon (1974), el plano de mayor calidad y detalle que existe en Mesoamérica."



13. Detalle ampliado del sector central de Teotihuacan del plano anterior.

Uno de los edificios más grandes de la ciudad es conocido como la pirámide del Sol, seguramente fue considerado uno de los templo más importantes en la época. Sus dimensiones son colosales; su forma arquitectónica muestra el mismo patrón cosmogónico iniciado un milenio antes por los olmecas. A decir de B. Solares, para poder ascender sobre la pirámide se necesitaba ser un iniciado en los misterios de la vida y la muerte:

La ascensión a la pirámide era con seguridad una iniciación: estar en el centro del mundo o de los cuatro puntos cardinales, horizontalmente; y en el eje de intercomunicación, cielo, tierra, inframundo, verticalmente. La ascensión así orientada, hieráticamente, daba las pautas para tomar aliento en la tarea titánica de sobrepasar e integrar la experiencia, de vivir la vida como la revelación de un misterio.<sup>81</sup>

La construcción de las pirámides del Sol y la Luna puede ser considerado como la afirmación de un orden cósmico que se manifiesta en el espacio celeste con el movimiento de los astros y que se representa en la tierra a través del mesocosmos urbano; el hecho de su edificación es lo que permite a su vez la formación del Estado y el gobierno teotihuacanos: “la construcción de las pirámides edificó, al mismo tiempo, al gobierno y al Estado, tal era el poder de la voluntad religiosa de las poblaciones.”<sup>82</sup> por tanto podemos intuir que no es una élite la que manda a construir los grandes templos y toda la ciudad, sino más bien es la voluntad de un espíritu común que tiende hacia la trascendencia.

A un costado de la pirámide del Sol, siguiendo la llamada calzada de los muertos se llega de frente a la pirámide de la Luna, y al lado contrario, siguiendo la misma calzada, se llega a la Ciudadela y la cancha del juego de pelota así como al templo de Quetzalcóatl. Alrededor de estos principales edificios, como se puede observar en los mapas, hay cientos de construcciones más, y todas tienen la misma forma y orientación espacial.

---

<sup>81</sup> Solares, Blanca, Madre terrible. La diosa en la religión del México antiguo, p. 251.

<sup>82</sup> Véase, Solares, Blanca, Ibíd. p, 247.

Vayamos a revisar de manera más detenida algunos estudios sobre los templos principales como la pirámide de la Luna, el Templo de Quetzalcóatl, el juego de pelota y los conjuntos habitacionales.

En 1955 Laurette Sejourné realizó las excavaciones del Palacio de Zacuala, un conjunto residencial en el que se creía vivió la nobleza teotihuacana; los hallazgos fueron sorprendentes: murales al fresco con imágenes míticas alusivas a la cosmogonía náhuatl: Quetzalcóatl, Tlaloc, Caballero tigre, etc., también encontró cerámica y arcilla por miles; un hallazgo de gran valor arqueológico: cuatro tumbas con un total de 27 sepulturas rituales con diferentes objetos, lo que nos estaría suponiendo el enterramiento ritual de quienes habitaron el lugar.

Este tipo de descubrimientos en aquellos años confirmaban la hipótesis de que en el territorio de México existió por milenios una unidad cultural que se ha denominado Mesoamérica, distintos pueblos que tienen rasgos comunes que comparten. Igualmente, como bien observa L. Sejourné, la ciudad de Tenochtitlán en la época de los aztecas es sólo una de las últimas construcciones que refleja el pensamiento religioso milenario; los aztecas no representan sino sólo una fase cultural, que corresponde al último periodo de Mesoamérica: “...los 50 años que duro el imperio azteca<sup>\* \* \*</sup> equivaldrían a un breve régimen totalitario moderno”.<sup>83</sup>

L. Sejourné comenta respecto de los murales el gran talento de los pintores y su técnica, además de la calidad de la pintura que pese a la humedad, la tierra y el paso de los siglos en algunos lugares se mantiene casi intacta. El Palacio es una obra de arte monumental, la suma total de los murales parecen contar el **mito cosmogónico** náhuatl, el del Quinto Sol, conocido más de 10 siglos después por los cronistas españoles.

En el conjunto arqueológico se han encontrado tumbas, el número de entierros son cuatro con 27 cuerpos que fueron *incinerados* antes de ser enterrados. Estas sepulturas también contenían objetos simbólicos, como piedras preciosas, conchas y caracoles

---

\* \* El periodo que se extiende desde la llegada de los aztecas al Altiplano hasta su aniquilamiento es de aproximadamente de 300 años, pero únicamente duró los últimos 50, es cuando, después de conquistada su libertad, pudieron llevar a cabo las guerras que los enriquecieron y establecer el sistema de terror necesario para mantener sometidas a poblaciones despojadas que no esperaban otra cosa que la oportunidad de revelarse.

<sup>83</sup> Sejourné, Laurette, Un palacio en la ciudad de los dioses, p. 9.

marinos, además esqueletos de perros y cráneos felinos:

Fuera de referencia, constante y clara, al simbolismo de Quetzalcóatl, los rituales de sepultura no se reducen fácilmente a leyes rígidas, la orientación varía sin que se puedan precisar las razones, ningún objeto, ninguna ceremonia parece reservada a la mujer o al hombre.<sup>84</sup>

Hay enterramientos donde hombres y mujeres están en la misma tumba; otro dato interesante es que en la excavación del Palacio de Zacuala se descubren capas sobrepuestas de lozas, lo que supone varias etapas de construcción:

Además del palacio las excavaciones han exhumado en Zacuala porciones de estructuras que se encontraban en diferentes profundidades. Como las capas superiores estaban muy fragmentadas, no se respetó ninguna unidad arquitectural a fin de poner a la luz el sistema seguido en esas superposiciones. De este modo obtuvimos cuatro niveles incompletos pero reveladores de datos interesantes.<sup>85</sup>

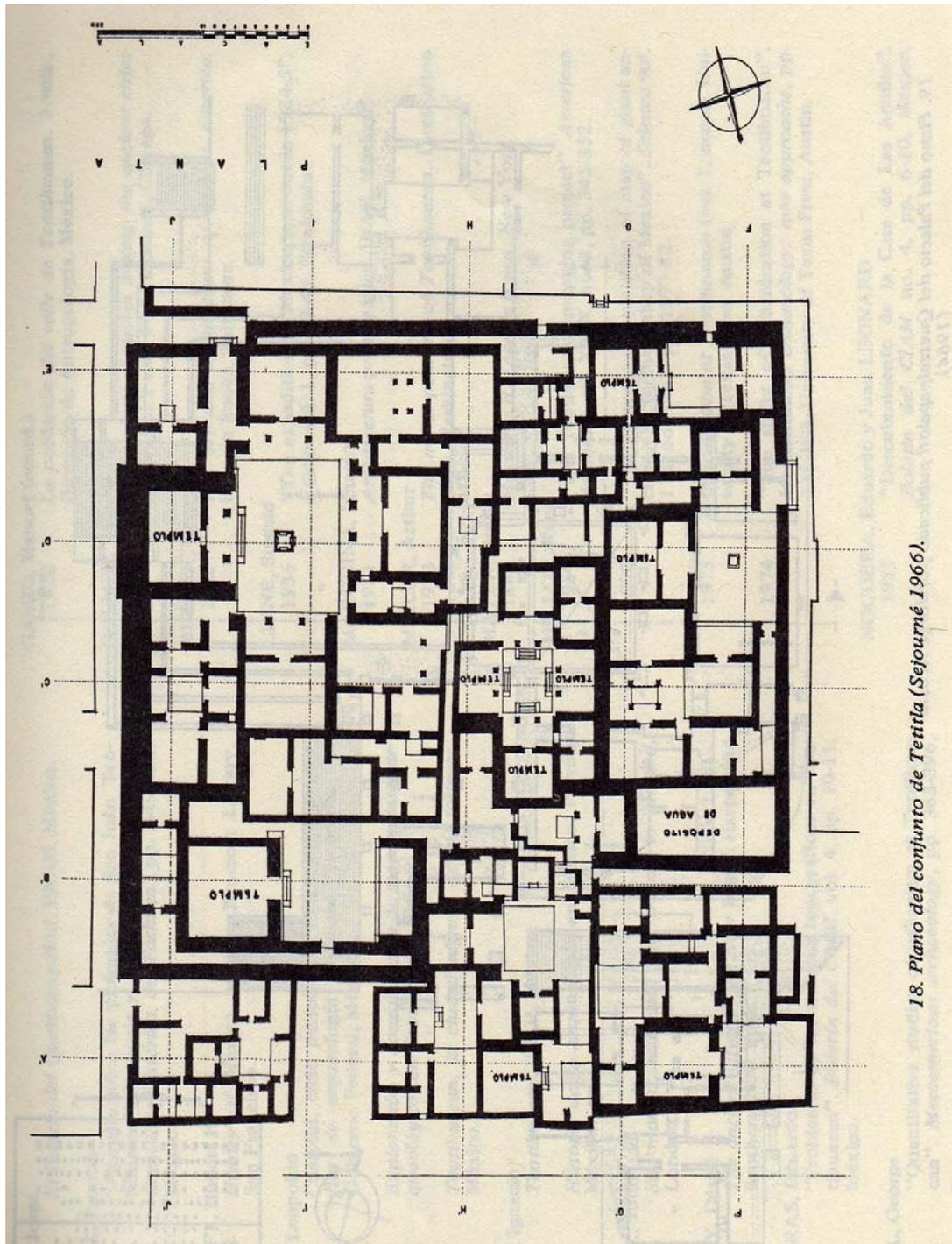
¿Quiénes habitaban estos suntuosos conjuntos arquitectónicos? En un principio se pensó que estos lugares eran habitados por quienes gobernaban la ciudad; los edificios eran tan sorprendentes que no es fácil de dudar, sin embargo, gracias a los trabajos de R. Millon se ha podido demostrar que en edificios como el palacio de Zacuala vivía una parte importante de los habitantes de aquella gran ciudad.

Otro de los conjuntos residenciales excavados por L. Sejourné, pocos años después, es el Palacio de Tetitla, este Palacio está ubicado justo a un costado del de Zacuala, y su estructura arquitectónica, es muy similar. Cercanos a estos dos conjuntos existen descubiertos otros dos palacios: Yayahuala y Atetelco, los cuatro conjuntos son en verdad una obra de arte, uno de los típicos barrios teotihuacanos.

---

<sup>84</sup> *Ibíd.* p, 21.

<sup>85</sup> *Ibíd.* p, 44.



Como se ve en el mapa el Palacio es una gran estructura arquitectónica, que al verse desde este plano parece ser un laberinto. Dentro del conjunto hay varios templos, y ubicando el centro del Palacio vemos en el plano que se forma una cruz, alrededor hay pequeños templos. En estas estructuras antiguas aún hoy se pueden hallar restos de los murales originales, así como varias estructuras que se conservan; tanto la forma del Palacio así como sus murales simbolizan distintos aspectos de la cosmogonía teotihuacana. Por ahora vayamos a otros hallazgos.

En la revista Arqueología Mexicana, dedicada a Teotihuacán, hablan sobre los últimos descubrimientos en la pirámide de la Luna, entre los que destacan: enterramientos rituales con distintos objetos simbólicos, muy parecidos a los anteriores descritos por L. Sejourné.

Algo también importante, es que la estructura no fue hecha en una sola pieza: “las excavaciones dieron cuenta de la larga secuencia constructiva de la pirámide, una historia arquitectónica que abarca desde sus inicios en el 100 d.C. hasta el fin de Teotihuacán alrededor del 600-650 d.C.”<sup>86</sup>

Los entierros que se describen tienen una gran semejanza con los que describe L. Sejourné. Aquí cinco entierros o tumbas con distintos esqueletos; todos los esqueletos muestran huellas de haber sido sacrificados, en una tumba están sólo los cráneos formando un círculo; los objetos: conchas, jades, simbólicamente son los mismos, también hay perros y felinos enterrados, la única diferencia es que los esqueletos no muestran huellas de cremación.<sup>87</sup>

Pues bien, con este tipo de hallazgos podemos acercarnos aún más a la cultura teotihuacana y sus formas de construir y organizar el espacio. Existen elementos empíricos que nos dejan ver que hay prácticas de **rituales sacrificiales**, rituales que parecen estar vinculados directamente con la construcción de los conjuntos arquitectónicos, y por los lugares en que son realizados, seguramente, también hay una relación con alguna divinidad. Se dice en la revista atrás citada que por la forma en como son encontradas las tumbas se puede interpretar que fueron hechas para comenzar la construcción de un nuevo edificio superpuesto sobre el anterior.<sup>88</sup>

Podemos interpretar que estos rituales mortuorios están relacionados con la idea de un **retorno** o si bien se quiere una nueva forma de Ser. ¿Puede ser que los entierros encontrados tanto en la Pirámide de la Luna como en el Palacio de Zacuala pertenecen

---

<sup>86</sup> Saburo Sugiyama, Rúben Cabrera C. “Hallazgos recientes en la pirámide de la luna,” En, Arqueología Mexicana, Vol. XI. N° 64. diciembre-enero 2003-2004. p, 42.

<sup>87</sup> Véase, Saburo Sugiyama, Rubén Cabrera C. “Hallazgos recientes en la pirámide de la luna,” en, Arqueología Mexicana, Vol. XI. N° 64. diciembre-enero 2003-2004. p, 42-49.

<sup>88</sup> Véase, Saburo Sugiyama, Rúben Cabrera C. “Hallazgos recientes en la pirámide de la luna,” en, Arqueología Mexicana, Vol. XI. N° 64 diciembre-enero 2003-2004. p, 42-49.

a personas auto-sacrificadas que imitando la gesta arquetípica ofrendaban su vida para que los movimientos cíclicos continuaran y la existencia del mundo volviera a ser posible? ¿eran los *reyes-dioses* que habitaban en estos lugares?

Las ceremonias realizadas quizás con grandes rituales; los objetos simbólicos y los animales encontrados aluden a una idea de que la muerte no es el fin de la existencia, los sacrificios parecen ser hechos en rituales pacíficos por lo que no se puede pensar en una pena impuesta sino tal vez sólo un paso en el destino, o quizá más bien, un paso cíclico en el círculo de la eternidad, vida y muerte son parte del mismo misterio cosmogónico.

Se sabe que los sacrificios rituales en todos los pueblos mesoamericanos se llevaban a cabo cada cierto periodo específico, que seguramente coincide con algún **tiempo cíclico**, en donde el **eterno retorno**, precedido por la muerte, se cumplía con cada nueva estación o era cósmica.

Los palacios, como vimos en el plano de Tetitla, tienen una forma laberíntica, lo cual puede simbolice algunos aspectos del arquetipo de la diosa. Los murales que ahí se pintaron, al ser contemplados, narraban escenas de la **cosmogonía** y **cosmología** teotihuacanas. Estos palacios al mismo tiempo que albergaban a los habitantes, eran lugares de **iniciación** religiosa, que los preparaban para su camino hacia la perfección interior, en un contacto permanente con las potencias divinas.

L. Sejourné demuestra con sus investigaciones como es que Teotihuacán era destruida y vuelta a construir cada cierto periodo de tiempo: 52 años; cuando llegaba este momento todos los templos, casas, utensilios, etc., de los teotihuacanos eran destruidos y a veces quemados ritualmente, después toda la ciudad volvía a ser reconstruida, más grande, más hermosa, con mayor detalle,<sup>89</sup> esto se puede constatar en la reconstrucción continua de la pirámide de la Luna y de los mismos palacios.

Todos estos elementos míticos de la cultura teotihuacana, como ahora se sabe, estarán presentes en distintas pueblos mesoamericanos a lo largo de etapas posteriores; pero al mismo tiempo se encontrarán modificados o, si bien se quiere, re-interpretados bajo

---

<sup>89</sup> Véase, Sejourné, Laurette, El universo de Quetzalcóatl, México, FCE, 1962.

otras circunstancias históricas.

En 1962, L. Sejourné, publica sus trabajos de investigación sobre la imagen de Quetzalcóatl en Mesoamérica,<sup>90</sup> deidad que puede ser caracterizada como la más ubicua de todas las imágenes divinas. Quetzalcóatl significa en Náhuatl: Quetzal: ave preciosa y Cóatl: serpiente. **Serpiente emplumada** que simbólicamente alude a la unión **hierogámica** de los opuestos; el ave simboliza el cielo, la luz; la serpiente simboliza la tierra, la oscuridad, ambos opuestos se complementan: cielo-tierra, masculino-femenino, luz-oscuridad, vida-muerte. Esta unión de opuestos aparentemente irreconciliables, nos dice B. Solares, representa una fuerza privilegiada de opuestos fecundadores y generadores del cosmos y de la vida, pero además:

Podemos decir que según la concepción del desarrollo de la conciencia estudiado por Erich Neumann, la síntesis de opuestos que concentra la imagen simbólica de Quetzalcóatl alude a un desarrollo espiritual privilegiado en la historia de Mesoamérica, cifra de un misterio y paradigma de humanización.<sup>91</sup>

Para L. Sejourné una de las labores más importantes hechas por los teotihuacanos es su gran crecimiento espiritual, el cual fue clave para el desarrollo de todo su arte y el florecimiento de la ciudad durante siglos, ya que Teotihuacán, a pesar de su abandono resulta resurgir en muchas otras ciudades de Mesoamérica; así pues, dicha ciudad no puede ser vista sólo como la obra de un desarrollo de técnicas al servicio del hombre, sino más bien “como una elaboración de criaturas que hayan alcanzado la perfección interior<sup>92</sup>” y el mensaje de Teotihuacán al resto de Mesoamérica no es bélico, sino espiritual.

Durante la época de Teotihuacán, Quetzalcóatl era una figura central de la mitología; L. Sejourné plantea hipotéticamente que la ciudad estaba consagrada a esta divinidad. Este arquetipo en Teotihuacán ¿es el mismo **rey-dios** que gobernaba su pueblo y cada cierto ciclo ofrendaba su vida para que así el mito del **eterno retorno** se cumpliera? Posiblemente, puede ser que en Teotihuacán los ciclos cósmicos eran renovados

---

<sup>90</sup> Sejourné, Laurette, El universo de Quetzalcóatl, México, FCE. 1962.

<sup>91</sup> Solares, Blanca, Madre terrible. La diosa en la religión del México antiguo, p. 274.

<sup>92</sup> Sejourné, Laurette, El universo de Quetzalcóatl, p. 147.

imitando las gestas de los dioses que sucedieron *in illo tempore* (M. Elide); que los reyes eran asimilados y equiparados con los dioses, su muerte era el sacrificio original que se repetía cada periodo para que el universo se regenerara. Los habitantes de esta ciudad se presentaban ante los dioses e imitándolos se volvían sus contemporáneos.

Para L. Sejourné, “el hombre náhuatl tiene una profunda conciencia de lo colectivo, de participar en la obra común”<sup>93</sup> cuando los antiguos teotihuacanos comenzaron a organizar y planear su ciudad tomaron en sus manos la creación del **cosmos**, esta creación no podía ser sino igual a la que los dioses realizaron cuando se ordenó el universo; siguiendo el **modelo ejemplar** comenzaron a edificar cada uno de los templos y santuarios de la urbe, así como de los conjuntos habitacionales, realizando los esfuerzos y rituales necesarios para ello; la conducta del teotihuacano era orientada éticamente hacia los demás, la espiritualización individual, victoria sobre la inercia de la muerte, solo es posible en el seno de una comunidad orientada hacia la trascendencia, la construcción de la *Tollan* maravillosa (Teotihuacán) es obra de los más grandes e impecables espíritus de Mesoamérica.

Las representaciones iconográficas, la cerámica y en general todo el arte de Teotihuacán, muestran, no sólo una gran sofisticación y técnicas complejas, sino también, reproducen la concepción cosmogónica que tenían los teotihuacanos. Sus murales son esplendorosos, muestran la alegría y abundancia en las cuales se desenvolvían los pueblos, no existen claras representaciones de la muerte trágica, ni de batallas de guerra entre hombres, en sus pinturas se representaba la fecundidad y el regocijo, así mismo lo observa E. Florescano al analizar las pinturas murales del conjunto de Tepantitla:

El mensaje que transmiten las pinturas de Tepantitla, es que ahí, en Teotihuacán, los dioses habían reunido las potencias benéficas de la tierra y el cielo para desterrar el ominoso espectro del hambre, creando un paraíso donde abundaban las aguas y los productos más diversos de la tierra. Era un edén magnifico que los seres humanos, con sólo hacer los sacrificios y rituales señalados, podrían disfrutar indefinidamente, porque Teotihuacán

---

<sup>93</sup> *Ibíd.* p, 146.

era una tierra privilegiada por los dioses, un lugar sagrado.<sup>94</sup>

Teotihuacán revela una geografía sagrada que hace culto a los poderes divinos de la creación: Aire, Fuego, Agua, Tierra, Sol, Luna. Según el mito del “Quinto Sol” es aquí en Teotihuacán donde tiene lugar la creación, donde los dioses se reunieron para darle vida, mediante su sacrificio, al nuevo cosmos y al pueblo náhuatl. Los dioses han tenido que dar su vida en **auto-sacrificio** para que el cosmos adquiriera orden y la vida terrestre pueda ser posible.

Los hallazgos encontrados en las tumbas hechas en los templos nos hacen pensar que los rituales mortuorios bien pudieron ser la imitación que hacen los hombres siguiendo el ejemplo de los dioses, para que la vida terrestre siga sus ciclos de construcción y renovación. Bien se puede decir que Teotihuacán es la imagen celeste reproducida en la tierra, las largas observaciones del cielo, hechas desde hace siglos, han revelado al teotihuacano el secreto de la trascendencia:

Así Teotihuacán es el lugar donde los hombres se hacen dioses y los dioses se sacrifican para dar vida a los hombres, instante hecho eternidad, ciclo eterno de destrucción y renovación. A través de la observación precisa de los astros en el cielo, el hombre descubre que “tiempo y eternidad” son las dos caras del mismo misterio del proceso vital.<sup>95</sup>

La ciudad sagrada conmemora el origen del cosmos a través de su actualización; su organización espacial está hecha para que el individuo alcance la plenitud de la existencia, no hay un proceso de enajenación del trabajo, la construcción de todo Teotihuacán es obra de un espíritu libre y creador, espacio denominado por L. Sejourné como un: “haz de corazones iluminados... imagen poética del taller donde el individuo se espiritualiza.”<sup>96</sup>

Otro conjunto arquitectónico importante es la Ciudadela, está ubicada al norte de la ciudad, en este conjunto arquitectónico se encuentra el denominado Palacio de Quetzalcóatl, así como la cancha del juego de pelota. En el Templo de Quetzalcóatl, se

---

<sup>94</sup> Florescano, Enrique, Memoria mexicana, p. 191-192.

<sup>95</sup> Solares, Blanca, Madre terrible. La diosa en la religión del México antiguo, p. 224.

<sup>96</sup> Sejourné, Laurette, El universo de Quetzalcóatl, p. 149.

han encontrado enterramientos rituales multitudinarios, alrededor de doscientas personas que fueron sacrificadas, lo que nos recuerda a las ciudades de la antigua Mesopotamia y de Egipto, en donde los reyes eran sacrificados con sus cortes enteras, en verdaderas necrópolis de más de 400 cuerpos.<sup>97</sup>

La Ciudadela está rodeada de templos que forman un atrio frente al de Quetzalcóatl, “Rodeado de altos muros, este espacio posee dimensiones semejantes a las de la base de la pirámide del Sol, a la que representa en forma de hueco, como si se tratara del vacío producido por la elevación del monumento.”<sup>98</sup> Para L. Sejourné este espacio, vacío, encaja perfectamente con la pirámide del Sol, ambos espacios parecen constituir una imbricación ideal de los triángulos, lo que sugiere una **“horadación subterránea.”**

En la tradición mítica, la horadación equivale al sismo que acompaña todos los alumbramientos divinos de la Diosa, la explosión corporal que transforma a un ser humano en astro y que materializa todas las creaciones que iluminan el subsuelo. Es la diosa el fundamento sobre el que se alza la Ciudad sagrada, sobre cuya reminiscencia, el héroe mítico, el hijo de la luz, se convierte en Estrella del Alba y Quinto Sol, es en el seno de la diosa en el que los demás dioses aceptan sacrificarse.<sup>99</sup>

La arquitectura de la ciudad, desde sus principales templos, hasta sus conjuntos habitacionales, está diseñada para la representación de los dramas rituales, un escenario para el teatro sagrado. La ciudad santa es un santuario religioso mesoamericano, equivalente a lo que sería Jerusalén para los cristianos y los judíos, un **espacio sagrado** lugar al que todos aspiran.

Cuando Teotihuacán aún existía habitado otros pueblos del valle de Mesoamérica iban creciendo y expandiéndose, se sabe que todos ellos, incluidos los mayas tienen una influencia teotihuacana en su cultura, su arte, su religión, etc. Entre los pueblos mesoamericanos los de Teotihuacán gozaban de fama, eran llamados los hijos de Quetzalcóatl, los Toltecas (los Grandes Artesanos):

---

<sup>97</sup> Véase, Campbell, Joseph, Las máscaras de dios,” T. I. p, 185-202.

<sup>98</sup> Sejourné, Laurette, citada por Solares, Blanca, en, Madre Terrible. La diosa en la religión del México antiguo, p, 249.

<sup>99</sup> Solares, Blanca, Ibíd. p, 249.

Los primeros y más prestigiados de los sabios, de los sacerdotes, de los legisladores, de los videntes, de los médicos, de los astrónomos, los “Grandes Artesanos” fueron también los primeros y los más prestigiados en el arte de pintura, de la escultura, de la arquitectura...<sup>100</sup>

Estamos constatando que este periodo de la cultura en Mesoamérica es tan importante que a pesar del abandono y decadencia de Teotihuacán varias de sus costumbres y mitos se mantendrán durante los próximos siglos, su influencia es decisiva en todos los aspectos culturales de la región. Muchos de los pueblos desarrollarán y perfeccionarán a su estilo las diferentes técnicas y conocimientos que se practicaban en Teotihuacán, cada población en el Valle y Centroamérica aportará elementos únicos que se conjugarán con la magia y el arte antiguos.

Presenciamos pues una de las elaboraciones urbanas más complejas en la historia de Mesoamérica, la cual hace falta estudiar profundamente ya que, como mencionábamos al principio, existen muchas incógnitas con respecto a la cultura que habitó y construyó esta ciudad, falta conocer con precisión su lengua, tipo de escritura, registro del tiempo, formas de gobiernos, etc., todo esto que falta por conocer provoca el entusiasmo de quienes buscamos saber de las formas antiguas de organizar y concebir el mundo.

En cuanto a la organización urbana la misma ciudad no fue de una vez planeada y para siempre, como vemos existen varios siglos de cultura teotihuacana durante los cuales la urbe fue transformada tanto en su distribución como en su concepción, e incluso quizá en algunas formas de sus templos; lo cual implica transformaciones míticas e históricas.

Por ahora, algo que podemos constatar es que el **espacio** urbano de esta ciudad es un **espacio sagrado** que se organiza tratando de imitar un orden trascendente manifestado en el universo, en el cielo; en este sentido los teotihuacanos intentan posicionarse de lo **sagrado**, del cosmos, de lo que en verdad es real y duradero: la creación del universo, el movimiento cíclico de la naturaleza y los astros; volverse, imitando a los dioses, un ser de ascendencia y aspiraciones divinas capaz de llevar a cabo, con los mismos esfuerzos y responsabilidades que los dioses, la creación del cosmos, es decir la

---

<sup>100</sup> Sejourné, Laurette, Un palacio en la ciudad de los dioses, México, FCE, 2002, p. 10.

organización de su existencia en todos los aspectos de la vida, por ejemplo, y de manera clara, en la construcción de su ciudad.

Es muy importante tratar de dejar claro que los teotihuacanos al realizar y organizar su ciudad, en todos sus ámbitos, siguiendo la enseñanza arquetípica de los dioses, lo que buscaban era acercarse a lo que podríamos llamar: una existencia armónica, donde cada cosa, acto, lugar, criatura y forma en el universo tienen **sentido** y forman parte de una “unidad divina”; con esto logran incorporarse al movimiento del universo en donde la muerte, como un proceso de destrucción del individuo, no existe, se anula, ya que este individuo ha logrado armonizar su vida con el cosmos y se ha fundido en la existencia eterna, esta es la enseñanza de Quetzalcóatl:

Según Quetzalcóatl, el fin de la vida es rebasar los límites de la realización individual para participar en la transfiguración de la naturaleza en su totalidad. Esta transformación sólo opera por medio de la acción que, liberando la espiritualidad que encierra toda partícula terrestre, salva a la materia de la gravedad y de la muerte.<sup>101</sup>

En Teotihuacán se puede constatar una geografía sagrada, impregnada de un espíritu artístico inaudito; toda la ciudad, sus templos, casas, edificios, etc., estaban llenos de obras de arte, (pinturas murales, cerámica, figurillas de barro, lapidaria, arquitectura) de hecho, podemos decir sin temor, toda la ciudad es una de las obras de arte más grandes y majestuosas de todo el área Mesoamericana. Como bien atina L. Sejourné esto solo es posible en una sociedad con vocación pacífica y que goza de las libertades y el tiempo necesarios para consagrar su vida al arte religioso.

Así pues, podemos decir que una de las características sociológicas de la ciudad teotihuacana es la vocación artística de sus habitantes. La cantidad tan impresionante de arte que se puede encontrar en esta ciudad solo pudo haberse hecho con la participación de una parte importante de la población, hombres, mujeres, niños, ancianos, todos dedicados a la misión de consagrar el mundo terrestre como una obra de arte divina.

Según los vestigios arqueológicos y lo que interpreta L. Sejourné, Teotihuacán fue

---

<sup>101</sup> Sejourné, Laurette, *Ibíd.* p, 16.

abandonada lenta y pacíficamente hacia finales del siglo VII de nuestra era; se han podido hacer cálculos de la población que habitó esta urbe en los momentos de mayor densidad demográfica y se sabe que quizá ascendieron hasta 125 000 habitantes.

Las razones por las que fue abandonada son aún inciertas. No es seguro que fuera por hechos violentos, puesto que ninguno de los templos, palacios y conjuntos habitacionales, muestran huellas de destrucción bélica. Por otro lado no debemos perder de vista el largo trayecto de la religiosidad mesoamericana, que va a perdurar incluso más allá de la invasión española.

### **2.3. Tenochtitlán: lugar entre las piedras y tunales.**

#### **a) De la ciudad maravillosa a las urbes guerreras.**

A mediados del siglo VII de nuestra era comienza en Mesoamérica un cambio cultural de gran importancia, Teotihuacán deja de ser la ciudad paradigmática y nuevas ciudades comienzan a surgir en todo el Valle Central, la Península de Yucatán, Chiapas y Centroamérica. Gracias a los estudios arqueológicos es innegable que muchas de las nuevas ciudades de esta época tienen una influencia teotihuacana. Quizá la población de Teotihuacán comenzó a migrar hacia otros centros urbanos y puede ser que los antiguos peregrinos de tierras lejanas dejaron de frecuentar como antes la ciudad, pues su energía era requerida en sus propias ciudades.

El abandono de Teotihuacán no es el único que registra la historia de Mesoamérica, muchas ciudades a lo largo de su historia sufrieron el mismo caso desde los olmecas. B. Solares nos menciona que desde el siglo VII d.C., hasta el siglo X d.C. los reinos mayas fueron abandonados, o absorbidos por la selva, algunos marcados por la violencia. Entre el 650-800 d.C., y el 900-1000 d.C, el periodo denominado por algunos especialistas como epiclásico, se da en todo Mesoamérica una reorganización de los asentamientos humanos, movilidad social, inestabilidad política, revisión de la religión, etc.<sup>102</sup>

---

<sup>102</sup> Véase, Solares, Blanca, Madre terrible. La diosa en la religión del México antiguo, p, 282

A partir de este periodo las nuevas ciudades se alzaron sobre la guerra, pero además fueron fundadas bajo el emblema del pasado teotihuacano, ciudades como Tonina, Cacaxtla, Teotenango y Xochicalco.

Xochicalco, por ejemplo, es construida entre el 600 d.C. y el 900 d.C. aproximadamente, la ciudad en su conjunto parece ser: “como una fortaleza defensiva y sacrificial. Domina en su construcción un uso de cánones antiguos entreverados con nuevos simbolismos y emblemas.”<sup>103</sup> Registros arqueológicos muestran que en la plaza principal de esta ciudad existieron tres estelas que al parecer narran el misterio de los ciclos agrícolas, solo que la diosa ha sido sutilmente modificada en sus atributos. Aún así la ciudad parece estar **centrada en una cosmovisión arcaica.**<sup>104</sup> Xochicalco desaparece marcada por la violencia; a través de sus ruinas se puede interpretar que el cambio en Mesoamérica fue lento y con resistencias.

Entre el 900 d.C. y el 1200 d.C. aparecen ciudades como el Tajín, Tula y Chichén Itzá, en las cuales se intensifican notablemente los rituales sacrificiales. En el Tajín varios templos y palacios están rodeados de juegos de pelota monumentales, donde el sacrificio se vuelve práctica común. Junto al juego de pelota aparece un nuevo monumento arquitectónico: el **Tzompantli**, donde eran colocados los cráneos de los sacrificados. Así como el Tzompantli, los principales monumentos exaltan la guerra y la conquista. Igualmente en Tula y Chichén Itzá hay registros arqueológicos de los mismos Tzompantli.

El lugar escogido para construir las ciudades ahora es preferido por su posición estratégica para la guerra y el dominio sobre otras ciudades; la planificación defensiva incluye grandes murallas, fosos, y empalizadas, entre otros aspectos. Además las pinturas murales, ya no exaltan el misterio de la vida y la abundancia sino que escenifican batallas de guerra y registran primordialmente hechos históricos, no míticos.<sup>105</sup>

En Tula el mito de Quetzalcóatl será modificado propiciamente para el dominio, el espíritu de Quetzalcóatl, legendario por sus grandes obras, conocimiento, arte, etc., será

---

<sup>103</sup> Solares, Blanca, Madre terrible. La diosa en la religión del México antiguo, p, 282.

<sup>104</sup> Véase, Solares, Blanca, *Ibíd.* p, 281-288.

<sup>105</sup> Sobre todos estos cambios Véase, Solares, Blanca, *Ibíd.* p, 281-288.

antropoformizado en la figura del rey, del gobernante:

En Tula todo se confunde, la tradición parece ahora expropiada por advenedizos, gente en tránsito que se hace del antiguo mito y lo adapta a las nuevas circunstancias propicias para su dominio. Tampoco aquí se magnifica la persona del rey sino sus símbolos, pero estos no son ya los de la iniciación en los misterios sino las insignias de la realeza, el prestigio de la dinastía y la utilización del emblema de la Serpiente Emplumada como símbolo de poder.”<sup>106</sup>

A partir del epiclásico el rey de todas las ciudades ya no es como en Teotihuacán: la encarnación del dios, sino un capitán de guerra y sacerdote supremo ejecutor de los sacrificios, está ubicado en la cima de la jerarquía política, **emblema de la metrópoli** que impera sobre varias ciudades. De este modo, todos los gobiernos reclaman un origen divino: ser descendientes de los Toltecas, creando con esto una pugna mítico-histórica entre ciudades, que intentan afirmar el presente de dominio, para corroborar su pasado teotihuacano y su derecho a gobernar sobre las demás ciudades y pueblos.

#### **b) La gloriosa Tenochtitlán. El pueblo elegido.**

Es en este contexto en el que continuas oleadas de pueblos nómadas, entre ellos los chichimecas, siguen llegando al Valle Central. Entre las tribus nómadas, existe una de gran importancia para el futuro de Mesoamérica: los que provienen de Aztlán. Según Christian Duverger “los de Aztlán a pesar de ser pueblos nómadas no comparten la misma historia de todas las tribus chichimecas, tienen su propia mitología, aunque si comparten su precaria forma de vida.”<sup>107</sup>

En el libro Memoria mexicana, E. Florescano<sup>108</sup> señala que los aztecas eran un pueblo que llegó al Valle Central desde otras tierras, su sola presencia se convirtió en hostil para las comunidades y pueblos que habitaron la región durante siglos.

---

<sup>106</sup> *Ibíd.* p. 284.

<sup>107</sup> Véase, Duverger, Christian, La Flor letal. Economía del sacrificio azteca, p. 9-22.

<sup>108</sup> Capítulo IV, “*Mito e historia*,” p. 179-258.

En las crónicas sobre el Templo Mayor de México, recopiladas por E. Matos Moctezuma,<sup>109</sup> se narra la peregrinación, ritos, y actos antes de la fundación de Tenochtitlán, aquí, los cronistas narran el mito cosmogónico de los aztecas, donde su deidad, Huitzilopchtli, los guiará en la guerra convirtiéndolos en el **pueblo elegido** para ofrendarle sacrificios.

Antes de 1325 (fundación de Tenochtitlán) la historia de los azteca (los que provienen de Aztlan) parece remontarse en los siglos; durante estos largos años lograran articular una organización social y mitológica que les permite subsistir en los climas áridos del norte de México, además durante estos siglos estarán en contacto con otras culturas, nómadas y sedentarias, del Valle Central y Aridamerica:

Los aztecas, en la época de su “viaje” no son bárbaros incultos. Su vagabundeo les ha puesto en contacto con los pueblos civilizados ya sea de la costa del Pacífico, ya de los confines del altiplano central. Probablemente se han alterado los tiempos de sedentarización con los de migración. Ya sea que los aztecas hayan sido los depositarios de una antigua tradición, o que ellos mismos hayan formalizado su propia cultura, es seguro que llevan durante su viaje libros sagrados, libros adivinatorios para descifrar las señales del destino; además de los archivos de la tribu.<sup>110</sup>

Este vagabundeo histórico marca profundamente **la psique** de los aztecas perneándose hasta la época de su gloria en Tenochtitlán siglos más tarde. Tanto sus comportamientos nómadas, guerreros, como su mitología cazadora, sacrificial, se mantendrán y se acentuarán hasta los años de la llegada de los españoles.

Alvarado Tezozomoc, relata la peregrinación de los *azteca mexitin* provenientes de *Aztlan*, eran dirigidos por su dios, fueron llegando a distintos lugares y conociendo otros pueblos y comunidades, después de recorrer gran territorio durante quizá siglos, llegaron al territorio central del Valle de México donde existió una gran laguna:

---

<sup>109</sup> Matos Moctezuma, Eduardo, (recopilador), El Templo Mayor de México. Crónicas del siglo XVI, México, Asociación Nacional de Libreros. A.C. 1981.

<sup>110</sup> Duverger, Christian, La Flor letal. Economía del sacrificio azteca, p, 11.

Persuadidos del demonio *Huitzilopochtli*, llegaron a la dicha ciudad, que es ahora México Tenuchtitlan, porque el día que llegaron a esta laguna mexicana, en medio de ella estaba, y tenía un sitio de tierra, y en él una peña, y encima de ella un gran tunal, y en la hora que llegaron con sus balsas de caña, o corrido, hallaron en el sitio la hoja, piedra y tunal, y al pie de él un hormiguero, y estaba encima del tunal un águila comiendo y despedazando una culebra, y así tomaron el apellido, armas y divisa, el tunal y el águila, que es *Tenuchca o Tenuchtitlan*.<sup>111</sup>

En esta narración podemos ver que las señales encontradas en la laguna que dan el nombre a la ciudad que se funda van a ser interpretadas y representadas como símbolos, no obstante, antes, recuperemos un poco más la historia.

E. Florescano, comenta que desde la llegada de los españoles se había pensado que los aztecas habían creado e inventado su cosmogonía y cosmología así como sus técnicas y conocimientos; sin embargo gracias a las investigaciones se ha podido demostrar que no es así, sino que su estadio cultural representa sólo una pequeña fase en el largo y complejo *desarrollo civilizatorio* de Mesoamérica.

Desde su arribo a las goteras del valle nítido, hasta la trágica caída de la gran ciudad que edificaron en el centro de la laguna, los mexica vivieron acuciados por dos obsesiones. Una fue la de identificarse con el medio extraño que habían elegido para establecerse y que se resistía a aceptarlos aún bajo el dominio de las armas; y otra, asimilar, hasta hacerla pasar como propia, la cultura de las antiguas civilizaciones que habían creado el prodigio de la agricultura, los mitos cosmogónicos que revelaban el misterio de la creación del mundo, los dilatados panteones de dioses protectores, los calendarios que celebraban los ritos que regían la conducta de los habitantes del valle.<sup>112</sup>

Como vemos, debido a todas estas implicaciones históricas que debieron modificar el pensamiento social y religioso en los pueblos del Valle Central y de los mismos

---

<sup>111</sup> Tezozomoc, Alvarado, en, Matos Moctezuma, Eduardo, (recopilador), El Templo Mayor de México, Crónicas del siglo XVI, p, 30.

<sup>112</sup> Florescano, Enrique, Memoria mexicana, p, 180.

aztecas, la edificación y organización de Tenochtitlán estuvo compuesta por distintos aspectos culturales, además de dominio político y, podría ser hasta, en cierta medida, religioso.

A partir de 1325 cuando fundan Tenochtitlán, los aztecas pasan a ser un pueblo sedentario, la difícil vida que llevaron en los años de peregrinaje hicieron de ellos gentes resistentes, capaces de adaptarse a diferentes condiciones climáticas así como a estar en constante fricción con otros pueblos sedentarios y nómadas.

En el Valle Central en esos tiempos existía una gran laguna con tierras fértiles y algunas ciudades como Culhuacán y Azcapotzalco; para los aztecas, que sabían sobrevivir en climas adversos, el medio natural del Valle resultó ser muy propicio y acogedor; la energía y la experiencia que los aztecas utilizaban en sus viajes para sobrevivir eran ahora concentradas a consagrar y construir una de las ciudades más bellas de la época.

E. Matos Moctezuma, en el prólogo que hace a la publicación de las crónicas del Templo Mayor, explica, siguiendo a Fray Bernardino de Sahagún, que hay un mito con el cual los aztecas se guían, para ordenar su mundo y sociedad; e imitando a los dioses se deciden a construir Tenochtitlán.

El mito narra los acontecimientos que sucedieron *in illo tempore* (M. Eliade), cuando de la **diosa** *Coatlicue* nació *Huitzilopochtli* ataviado de armas y utensilios para la guerra; Huitzilopochtli combatirá a sus cuatrocientos hermanos, los *centzohuiznahua*, que simbolizan las estrellas de la noche, así como a su hermana *Coyolxauhqui*, todos ellos amenazan con matar a su madre, la diosa.<sup>113</sup>

*Huitzilopochtli* enfrenta y triunfa frente a sus enemigos; *Coyolxauhqui* es sacrificada en la montaña sagrada, *Coatepec*, y arrojada a sus pies, en donde murió descuartizada, para tiempo después renacer y volver a escenificar la batalla cósmica. “Huitzilopochtli encarna al Sol y Coyolxauhqui a las deidades nocturnas y lunares.”<sup>114</sup>

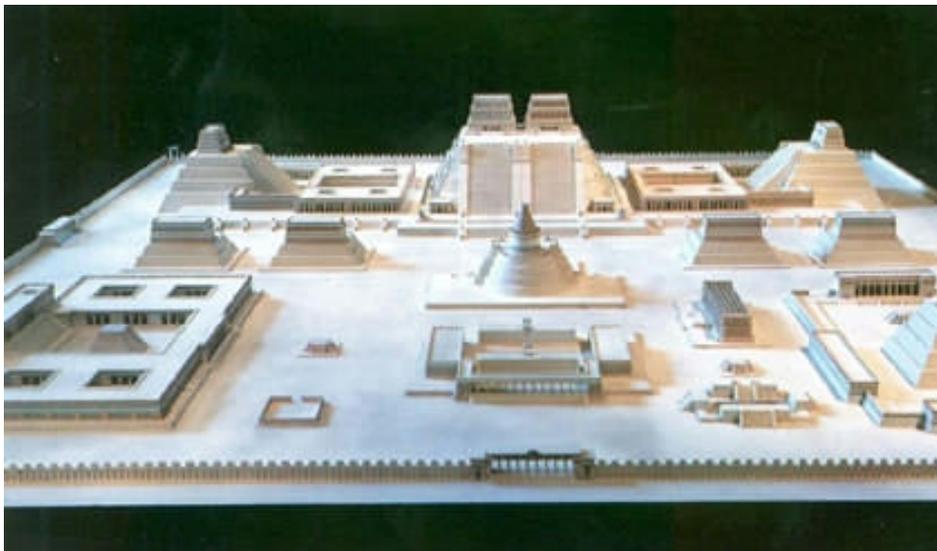
---

<sup>113</sup> Moctezuma Matos, Eduardo, Prologo en: El Templo Mayor de México. Crónicas del siglo XVI,

<sup>114</sup> *Ibíd.* p. 16.

Al fundar Tenochtitlán muchos años después de aquella lucha cósmica, los mexicas reproducen el mito. El Templo mayor será el cerro mismo, con sus cabezas de serpientes que le dan nombre: Coatepec, quiere decir **cerro de la serpiente**. Los protagonistas de la lucha están ubicados en el lugar que el mito les depara: Huitzilopochtli arriba, en lo alto del cerro-templo, mientras Coyolxauhqui yace al pie del mismo, decapitada y desmembrada.<sup>115</sup>

En lo que fue el Templo Mayor de Tenochtitlán, estarán representados, por medio de edificios piramidales, dos principios universales de vida: *la virilidad y la fertilidad* simbolizados en los poderes *solares y lunares*, lo que por otro lado nos recuerda los grandes templos de Teotihuacán.



Como fue la Plaza principal de Tenochtitlán. Imagen tomada de: [www.angelfire.com](http://www.angelfire.com)

Los aztecas fueron muchos años nómadas, esperaban una señal para poder ser un pueblo sedentario y la encontraron en la laguna, dicha señal, según cuenta el mito, es un águila en un tunal devorando una serpiente; al respecto de este acontecimiento *mítico* E. Florescano relata la *historia*:

El emblema de Tenochtitlán y cada una de sus partes es un reflejo de la mentalidad conquistadora de los mexicas. Comenzando de abajo hacia arriba uno de los elementos más oscuros de ese símbolo era el de la piedra de la que brota el nopal. Hoy se sabe que esa piedra es el corazón

---

<sup>115</sup> *Ibíd.* p. 17.

sacrificado de Cópil, hijo de Malinalxochitl, la hechicera y hermana mayor de Huitzilopochtli, quien fue apartada de la tribu azteca y abandonada durante la peregrinación a causa de un conflicto con su hermano. (...) Huitzilopochtli en persona decapita a Cópil, le arranca el corazón y se lo entrega a uno de sus sacerdotes, quien lo arroja al centro de la laguna, donde se convierte en la piedra de la que surge el nopal.<sup>116</sup>

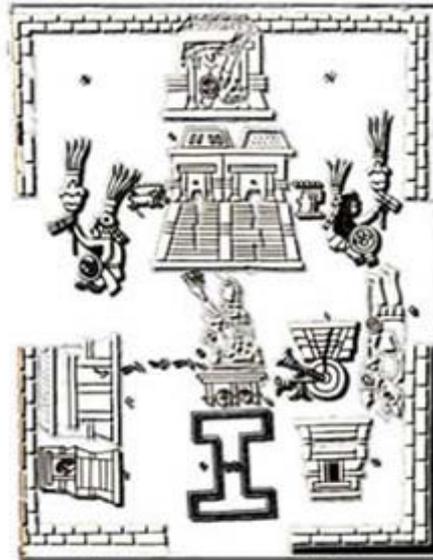
Los aztecas desde el principio fundan su ciudad sobre el sacrificio, esta característica se irá acentuando con el paso de los años y más aún cuando logren imponer su gobierno sobre los pueblos autóctonos del Valle. Desde que comienza la gran labor azteca de construir Tenochtitlán en el **centro** de la laguna, los aztecas empiezan a darle forma a una nueva organización cultural y mitológica que tendrá fuertes repercusiones en todo Mesoamérica.

Como podemos ver en la siguiente imagen del códice florentino\* en la plaza se representa al centro un pequeño templo, arriba de él dos pirámides, que forman un solo templo, a sus costados de estas, dos figuras antropomorfas, tal vez representaciones de deidades o sacerdotes, abajo del pequeño templo un espacio que forma como una **I** mayúscula que representa el juego de pelota, flanqueado por dos templos. Podemos observar una división cuatripartita y una organización alrededor de un centro.

---

<sup>116</sup> Florescano, Enrique, Memoria mexicana, p, 224-225.

\* tomado de [www.google.com](http://www.google.com)



Plano de la Pza. Sagrada de Tenochtitlan según el Código Florentino

La construcción de toda la ciudad azteca, como seguiremos viendo, va a seguir este mismo orden, sus avenidas, barrios, *calpullís*, van a ser organizados en torno a la imagen de un orden cósmico. Las pirámides principales de la Plaza Sagrada, representaciones simbólicas, aluden a dos fuerzas cósmicas que en su lucha dieron origen al mundo, estas dos fuerzas, como ya mencionamos también reconocidas en Huitzilopochtli y Coyolxauhqui, simbolizan la luz y la oscuridad, respectivamente, o bien la virilidad y la fertilidad; y al mismo tiempo dejan ver el nuevo orden mitológico: donde lo masculino se impone violentamente ante lo femenino.

Los dos templos principales de Tenochtitlán, que forman una misma pirámide, son las representaciones de Huitzilopochtli, dios guerrero de la tribu azteca, y Tlaloc “dios de la lluvia y la fertilidad de los pueblos antiguos en el centro de México, un avatar masculino de la diosa.”<sup>117</sup> Esta organización arquitectónica muestra el sincretismo cultural de dos tradiciones distintas, la del Valle Central y la de los pueblos nómadas.

De la plaza central, y de toda la ciudad no quedan sino unas cuantas ruinas que se han descubierto por accidente en la última mitad del siglo pasado. Los únicos registros que quedan de cómo fue la ciudad son los que se hicieron en le época de la conquista y la mayoría provienen de los españoles. De hecho, menciona L. Sejourné,<sup>118</sup> parece ser que

<sup>117</sup> Solares, Blanca, *Madre terrible. La diosa en la religión del México antiguo*, p, 292.

<sup>118</sup> Véase, Sejourné, Laurette. *El universo de Quetzalcóatl*, Op. cit.

todas las ciudades del posclásico que estaban habitadas en tiempos de la conquista desaparecerán bajo la invasión bélica, y bajo nuevas ciudades coloniales, como la actual ciudad de México.

Como veremos a continuación, en el mapa que hizo Hernán Cortés de Tenochtitlán, la ciudad está en medio del lago; dos grandes avenidas la atraviesan por el centro, lo que hace que la ciudad este dividida en cuatro partes; al centro está la plaza principal, donde se ubicó el Templo Mayor; rodeando la plaza se pueden ver los conjuntos habitacionales y más allá del lago otras ciudades que a su vez rodean Tenochtitlán.



Mapa de Tenochtitlan hecho por Hernán Cortés. Tomado de: [www.angelfaire.com](http://www.angelfaire.com)

De este modo, vamos observando que Tenochtitlán sigue reproduciendo las mismas pautas que todas las ciudades de Mesoamérica, los templos piramidales se ubican en el *centro* del mundo (en el centro de la laguna), *espacio* en el cual está construida la ciudad; se levantan sobre sus cuatro esquinas cósmicas hasta alcanzar el cielo, la laguna

representa las aguas primordiales, de donde surgió la vida, y sobre la cual se levanta el mesocosmos azteca.

La organización urbana de Tenochtitlán, así como sus templos, también intentan representar la imagen de un orden cósmico, es una ciudad que tiende a organizar su espacio urbano de manera que conecta a los habitantes con los poderes de la creación y la destrucción, el caos y el cosmos (la laguna y la ciudad).

De la misma manera que el espacio vertical mexica era una reproducción de la división vertical del espacio cósmico (cielo, tierra, inframundo), así también el espacio horizontal reflejaba, como un espejo, las cuatro direcciones del cosmos, integradas a un centro que articulaba todas las direcciones, dioses y fuerzas. El espacio mayor, lo que constituía la expansión terrestre del llamado “imperio” mexica, estaba dividido en cuatro grandes regiones repartidas en los cuatro puntos cardinales y unidos por un centro o quinta región: México-Tenochtitlán. De este modo los territorios conquistados eran asimilados al orden cósmico e integrados en la concepción mexica del espacio.<sup>119</sup>

O quizá a la inversa, los mexicas, siguiendo la tradición antigua, siguieron reproduciendo la organización del espacio urbano de los pueblos arcaicos de Mesoamérica, ya que la ciudad de Tenochtitlán estaba consagrada a los dioses y las potencias creadoras, de las tradiciones agrícolas y nórdicas.

Sin embargo, existen también distintos elementos culturales y arquitectónicos específicos del posclásico mesoamericano, por ejemplo, el número elevado de sacrificios que se realizaban de manera constante y los nuevos monumentos llamados *Tzompantli*, los cuales están directamente relacionados con los *rituales sacrificiales* humanos puesto que ahí es donde se colocan las cabezas humanas.

Ya hemos visto, en el apartado anterior, que en Teotihuacán se han encontrado tumbas: en el Palacio de Zacuala, donde los cuerpos fueron incinerados; y en la pirámide de la Luna probablemente fueron sacrificados, algunos por decapitación; el número de

---

<sup>119</sup> Florescano. Enrique, Memoria mexicana, p. 116.

enterramientos en el Palacio de Zacuala son cuatro; en la pirámide de la Luna cinco, con no más de 100 esqueletos sumadas las nueve tumbas; ya mencionamos atrás también que en el Templo de Quetzalcóatl de esta misma ciudad se encontraron alrededor de 200 sacrificados, a pesar de esta cantidad que parece ser elevada debemos considerar que el tiempo que transcurre entre los sacrificios abarca todo el periodo teotihuacano, el cual es de más de cinco siglos.

En Tenochtitlán la historia es otra, E. Matos Moctezuma en su libro: Muerte a filo de obsidiana, realiza un estudio sobre el culto a la muerte entre los nahuas y observa que en el paso del periodo clásico al posclásico hay un gran aumento en los rituales y representaciones artísticas, así como en la construcción de los templos, a una deidad identificada con la muerte,<sup>120</sup> este cambio, se ubica en un nivel religioso, pero por supuesto es parte de una problemática cultural; a diferencia de los teotihuacanos los aztecas realizaban en sus templos numerosos sacrificios humanos:

... estos sacrificios, repetidos mil y una veces en el Templo Mayor, reactualizarán un mito: la presencia diaria de la lucha entre el sol y la luna, entre la luz y las tinieblas, entre el día y la noche. Significaban estos sacrificios repetir lo acontecido en un tiempo mítico: el nacer diario del sol, el surgimiento del dios guerrero, tan necesario en un pueblo que en parte depende económicamente del tributo impuesto a otros grupos después de la lucha.<sup>121</sup>

Este nacer diario del Sol sólo puede ser posible porque los dioses han sacrificado sus vidas, (el mito del Quinto Sol); desde el periodo clásico, en Teotihuacán, y seguro desde mucho antes, la enseñanza es la misa: “sin muerte no hay vida.”

En las narraciones de los españoles, como las de Fray B. Sahagún, se mencionan los distintos templos construidos para realizar los sacrificios humanos; B. Sahagún documenta<sup>122</sup> que en la plaza de Tlatelolco había por lo menos 20 Templos y al parecer en varios de ellos se realizaban los dichos sacrificios, después los cráneos eran

---

<sup>120</sup> Véase, Matos Moctezuma, Eduardo, Muerte a filo de obsidiana. Los Nahuas frente a la muerte, México, Editorial SEP, 1975. p. 35-43.

<sup>121</sup> Matos Moctezuma, Eduardo, (recopilador), El Templo Mayor de México. Crónicas del siglo XVI, p. 17.

<sup>122</sup> Ibíd. p. 49-52.

colocados en el lugar llamado *Tzompantli*, la cantidad de cráneos que había en el *Tzompantli* principal, dicen los cronistas, rebasa en número los miles:

El número de cráneos: Hemos visto cómo Tapia menciona 136 mil y Duran habla de 80 mil, cifras que nos parecen muy exageradas, aunque Tapia y Umbría aseguraran haberlas contado y multiplicado. Otros cronistas sólo dicen que un conquistador les dijo que eran incontables. Bernal Díaz también dice que eran muy numerosas.<sup>123</sup>

Puede ser que estos datos sean exagerados, pero se han encontrado en hallazgos arqueológicos la existencia del *Tzompantli*: en Tula, Tajín, Chichén Itzá y Tlatelolco, en este último lugar se han encontrado más de 150 cráneos.<sup>124</sup> Este cambio cultural que se expresa de manera empírica en los *Tzompantli*, nos dejan ver algunos elementos arquitectónicos nuevos de las ciudades del posclásico, nos damos cuenta que existe un cambio en la arquitectura y distribución de los templos en la ciudad, estos cambios son parte de una transformación cultural que viene dándose desde el epiclásico, pero que con el predominio azteca se acentúan.

Según L. Sejourné, desde que los aztecas se vuelven sedentarios y fundan su ciudad, comenzará un largo periodo antes de poder dominar sobre los demás pueblos del Valle Central; desde la fundación de Tenochtitlán tienen que rendir tributo a la ciudad de Azcapotzalco, “Hasta 1428 conquistan su independencia al precio de una guerra particularmente sangrienta que duró varios meses”<sup>125</sup> Azcapotzalco es arrasado y sus ciudadanos degradados a esclavos, ésta es la fecha en que Itzcóatl manda a destruir pinturas y libros antiguos.

Lo que encontraron los españoles a su llegada a la gran Tenochtitlán fue un momento muy específico de las culturas del Valle Central, Mesoamérica tiene miles de años de historia mítica-cultural que desde sus inicios ha sido paulatinamente enriquecida y transformada; en el posclásico, periodo particularmente bélico, la historia y el mito no solo quieren ser anulados sino que hechos históricos y míticos fueron confundidos.

---

<sup>123</sup> Matos Moctezuma, Eduardo, *Muerte a filo de obsidiana*, p. 108.

<sup>124</sup> *Ibidem*.

<sup>125</sup> Sejourné, Laurette, *El universo de Quetzalcóatl*, p. 11.

Cuando los Aztecas logran la victoria sobre sus enemigos no dudan en reformar la religión del Valle Central; en 1428 bajo las ordenes del Rey Itzcóatl se realiza una quema de libros y pinturas antiguas que estaban resguardadas en Azcapotzalco;\* con esta acción inician una reforma religiosa-económica-política; como veremos una de sus estrategias fue implantar el sacrificio ritual a favor de todas las deidades conquistadas.

Ch. Duverger nos explica que en Tenochtitlán se practican diferentes tipos de sacrificio, el más común es por extracción de corazón, otro es por incineración y también por decapitación, el sacrificio por flechamiento lo descarta. Ch. Duverger explica que cada uno de estos sacrificios tienen un sentido distinto, el sacrificio por arrancamiento de corazón, por ejemplo, es específico de las costumbres nómadas.<sup>126</sup>

Los sacrificios por decapitación, en cambio, están destinados únicamente a representantes de las diosas agrícolas, para Ch. Duverger la decapitación de las diosas aztecas es la analogía simbólica del cultivo del maíz, cuando la mazorca es arrancada de la milpa, así mismo la decapitación simboliza la unión de la diosa de la fertilidad con el dios: “puede pensarse razonablemente que hubo un tiempo -arcaico pre-náhuatl- en que se consumaba verdaderamente la unión de la diosa-madre y del soberano reinante, modelo ejemplar de la jerogamia.”<sup>127</sup> Así parece ser que este ritual es adoptado, por los aztecas, de las tradiciones antiguas.

Cuando en 1487 se inauguró el Templo Mayor en la plaza principal de Tenochtitlán, espacio consagrado a dos deidades, se dispuso una gran cantidad de recursos materiales así como humanos:

Fue en el curso del primer año del reinado del emperador Auitzotl, un año “8-caña”, cuando tuvo lugar la ceremonia. Durante cuatro días, del alba a la puesta del sol, sin interrupción, los sacrificadores se entregaron a su sangriento ministerio. ¿Cómo cifrar el número de víctimas? Torquemada hablaba de 72 344 sacrificados; Durán e Ixtlilxochitl, de más de 80 mil, Acosta propone la cifra de 20 mil, quizá se base en los datos del *Códice*

---

\*La desaparición del conocimiento documentado repercutirá en todos los pueblos del Valle Central, ahora los gobernantes aztecas pretende ser los únicos autorizados por los dioses para realizar la interpretación del mundo divino. Aún así necesitaban de los símbolos antiguos para poder ejercer un control sobre la población, de ahí, por ejemplo, la construcción del Templo Mayor que, como hemos mencionado, sintetiza en su arquitectura dos tradiciones distintas.

<sup>126</sup>Véase, Duverger, Christian, *La flor létal. Economía del sacrificio azteca*, Op. cit.\_

<sup>127</sup> Duverger, Christian, *La flor létal. Economía del sacrificio azteca*, p, 158.

Ch. Duverger menciona que más allá del número exacto de sacrificados, lo que se constata a partir de entonces es un continuo aumento en el número de personas inmoladas en todos los altares y templos de la ciudad, lo cual quedó marcado en la conciencia de todos los pueblos.

Por otro lado estas versiones de sacrificios aztecas al parecer se encuentran en un estado religioso manipulado por las elites gobernantes, como vemos en los relatos de los cronistas, los sacrificados son cautivos de las guerras emprendidas por los aztecas; en el caso de las representaciones de dioses el sacrificado no es el *rey* o sacerdote sino un representante del dios capturado como “esclavo” en las *guerras floridas*; de hecho dice Duverger que ningún sacrificado en Tenochtitlán era ciudadano del lugar, sino que todos eran traídos de otras ciudades, así mismo en las otras ciudades los sacrificados eran los esclavos aztecas capturados. Vayamos un poco a los detalles del sacrificio.

Existe un relato que nos parece fantástico y que ejemplifica como se llevaban a cabo ciertos rituales de sacrificio en la época azteca, era la fiesta en honor a Tezcatlipoca, un joven capturado en guerra florida era escogido por ciertas características específicas:

Durante todo el año al joven se le trataba como un dios. Cuando pasaba por las calles tocaba su flauta, fumando cigarros, la gente se inclinaba y comía tierra en signo de respeto, y las mujeres le prestaban a sus hijos. Poco antes de la fiesta el representante de Tezcatlipoca era casado con cuatro mujeres imágenes de las diosas, Xochiquétzal, Xilonen, Uixtocihuat y Atlatuna. Veinte días después el joven, que había sido ataviado por el rey mismo, acompañado por sus cuatro mujeres, navegaba en una pequeña canoa hasta un pequeño templo. Las representantes de las diosas abandonaban entonces al joven a su trágico destino. Por voluntad propia el muchacho subía con lentitud los peldaños de la pirámide. Conforme ascendía, en cada escalón, rompía una flauta. Ya en la cima de la construcción los sacerdotes le abrían el pecho y después bajaban su cuerpo con precaución.<sup>129</sup>

---

<sup>128</sup> *Ibíd.* p. 199.

<sup>129</sup> Linda Manzanilla, “El desarrollo de las ciudades mesoamericanas,” en, *El mundo prehispánico*, T. 1 de la col. *La gran historia de México ilustrada*, México, editorial Planeta y CONACULTA

Pensamos que este ritual azteca, como el de las diosas, tiene orígenes arcaicos, y que en los tiempos teotihuacanos el joven no era capturado en guerra, ni era el representante del dios, por la importancia de aquella zona y su trascendencia cultural podemos intuir que en aquellos primeros siglos del periodo clásico, el sacrificado era el rey que se le identificaba con el dios mismo, no su representación, el *rey-dios* era sacrificado como en el mito original y su cometido era cumplir el ciclo de la muerte para la fertilización de la tierra seguido de un nuevo nacimiento o era cósmica, los aztecas por su lado reproducen el ritual, pero como vemos el sacrificado ya no es el rey sino un “esclavo.”

Como el sacrificio de las diosas así también el sacrificio de Tezcatlipoca en los aztecas parece ser traído de las tradiciones antiguas “Las *imágenes* de los dioses no son simples figurantes disfrazados; son los propios dioses, y los hacen presentes ante los hombres.”<sup>130</sup> El rey sigue cumpliendo sus labores políticas y militares, el sacrificado hace las labores míticas: ya no es el rey sino un cautivo de guerra que ha encarnado a dios, cambio sutil pero magnifico que permite la perduración, y puede ser que la perversión, de un solo gobernante o dinastías por largos periodos de tiempo.

Las hazañas que se exaltan y que más se recuerden ya nos son las míticas religiosas sino las histórico militares, en donde el rey ha mostrado los atributos que debe tener para poder reclamar con justicia divina el derecho a gobernar sobre el mundo de los hombres. El rey sabe ahora que si muere ya no regresará a la vida terrestre. En términos de J. Campbell, diremos que los representantes de los antiguos *reyes-dioses*, han sufrido un proceso de *inflación mítica*.<sup>131</sup>

Una vez derrotada la ciudad de Azcapotzalco los aztecas comienzan guerras sucesivas en contra de las demás ciudades del Valle, a partir de 1428:

Necesitaran unas cinco décadas, todavía, antes de convertirse en dueños del Altiplano, después de haber sometido a los diversos pequeños reinos entre los que se distribuía el territorio.

---

INAH. 2001, p, 130.

<sup>130</sup> Duverger, Christian, *La flor letal*, p, 145.

<sup>131</sup> Véase, Campbell, Joseph, *Las máscaras de dios*, T. II. Cap. 2 y 3.

Es solo entonces cuando comenzarán a lanzar los ejércitos hacia el sur. En el momento de la Conquista su Imperio se extiende hasta la América Central.<sup>132</sup>

A pesar del denominado “Imperio”, el dominio azteca sobre Mesoamérica no está fundado en el exterminio de la población y su cultura, como explica Ch. Duverger, a lo que asistimos es a un control político-religioso que atiende a una *asimilación* de la religión y de los conocimientos de los pueblos conquistados, con el fin de obtener el alimento precioso y requerido para sus propios dioses, sin el cual la vida terrestre, tal y como se conocía en aquella época, no podría ser posible; la guerra era necesaria para obtener el alimento de los dioses y para que siguiera existiendo el cosmos.

Los aztecas a través de sus conquistas y por medio de la edificación de la gran Tenochtitlán demuestran ser los elegidos para rendirle culto a distintos dioses mesoamericanos; a pesar del paso de los siglos, logran conocer las antiguas formas de organización cultural del clásico y le otorgan o agregan nuevos pasajes míticos; ellos se asumen descendientes de los dioses que dieron existencia al universo allá en Teotihuacán y también asumen una descendencia **tolteca**.

Recordemos que en el clásico, la cultura teotihuacana logró articular su existencia bajo la imagen de un *modelo ejemplar* cósmico, sus templos, palacios y en general toda la ciudad eran un gran santuario religioso al que acudía los pueblos de distintas regiones del México antiguo, esta cultura se difundió por el resto del territorio del Valle Central hasta alcanzar la selva de Centroamérica, pero sobre todo vemos aquí que ha impactando fuertemente a las culturas del centro e influenciando con fuerza a los aztecas.

---

<sup>132</sup> Sejourné, Laurette, El universo de Quetzalcóatl, p, 11.



Dibujo basado en el *Códice Mendocino*.  
Tomado de: [www.google.com](http://www.google.com)

En este códice se representa la división cuatripartita de Tenochtitlán, al centro un águila sobre un cactus, alrededor se ven distintas figuras humanas, quizá los gobernantes de las regiones. Como se observa, su representación contiene los elementos simbólicos que caracterizan a las ciudades sagradas del México antiguo.

La división espacial de Tenochtitlán repite también, con gran exactitud, los principios organizativos del espacio cósmico (...) La parte central de esta división del espacio urbano la ocupaba el recinto sagrado de México-Tenochtitlán, en cuyo centro se levantaba el Templo Mayor. Contando este centro, la urbe adoptaba la misma forma que el espacio cósmico: un cuadrado seccionado en cruz y en cuyo centro estaba el ombligo del mundo.<sup>133</sup>

Al organizar su ciudad con estas características, los aztecas también buscaban reproducir las *gestas* de los dioses, este sólo hecho religioso es de trascendente importancia para entender sus formas de organización cultural y del espacio urbano, ya

<sup>133</sup> Florescano, Enrique, *Memoria mexicana*, p. 117.

que si bien trataban de imponer una forma de dominio, de igual manera estaban asimilando algunas características mitológicas y culturales de las culturas agrícolas y las tradiciones milenarias.

La ciudad de Tenochtitlán, podemos decir, es la conjunción y síntesis de un proceso de sincretismo cultural característico de Mesoamérica, los distintos **espacios** de la ciudad y sus templos estaban consagrados a las más diversas divinidades provenientes de diversas áreas geográficas:

Debe recordarse que el panteón mexicano, durante la gloria azteca, es una mezcla curiosa de divinidades provenientes de los horizontes y civilizaciones más variados. Al lado de los dioses astrales, batalladores y cazadores de los nahuas nórdicos, figuran, a nivel oficial de igualdad, las viejas deidades de la vegetación de los pueblos autóctonos.<sup>134</sup>

Según las investigaciones de Ch. Duverger el sacrificio ritual vino a ser una especie de instrumento para adoptar a las deidades conquistadas, con lo cual también aseguraron el control de la población dominada, “El sacrificio va a permitir, justamente, integrar al mismo nivel de relación dioses diferentes, o aun aparentemente opuestos, va a autorizar un acercamiento de las concepciones religiosas que ellos simbolizan.”<sup>135</sup> De algún modo esto explica el por qué en Tenochtitlán se registra un número elevado de víctimas sacrificiales

B. Solares nos menciona que otro de los templos aztecas que se dedicaron a los dioses de las provincias conquistadas es el *Coateocalli*, casa de las diosas serpientes; “El primero de los cultos ajenos es el de una Tollan tolteca y la elevación de su civilización a paradigma. Los aztecas hicieron de la cultura tolteca la cuna de la civilización y se proclamaron su herederos.”<sup>136</sup>

La *Tollan* mítica, Teotihuacán, es para los aztecas una ciudad creada por los dioses, en donde se reveló a los hombres el conocimiento de las artes, la arquitectura, los calendarios, la agricultura, y todos los descubrimientos civilizatorios importantes;

---

<sup>134</sup> Duverger, Christian, *La flor letal. Economía del sacrificio azteca*, p, 150.

<sup>135</sup> *Ibíd.* p, 151

<sup>136</sup> Solares, Blanca, *Madre terrible. La diosa en la religión del México antiguo*, p, 290.

recogiendo el pasado mítico-histórico, hipnotizados por el poder divino, los aztecas construyeron al centro de la laguna del gran Valle civilizado una de las últimas ciudades esplendorosas y más bellas de Mesoamérica, el espíritu creador a pesar del estado de guerra se ha mantenido en la *psique* de los pueblos mesoamericanos, que por siglos dieron fruto a ciudades arquetípicas como las que aquí hemos trabajado, ejemplo válido, a pesar de su historia oscura, es: Tenochtitlán.



Como pudo verse Tenochtitlán en el siglo XVI.

Tomado de: [www.google.com](http://www.google.com)

1325 Fundación de Tenochtitlán; 1428 triunfo de los aztecas sobre Azcapotzalco; 1521 Tenochtitlán reducida a ruinas humeantes; la historia de Tenochtitlán es particularmente rápida considerando los más de 2000 años de historia urbana en Mesoamérica; desafortunadamente casi no queda nada de aquella esplendorosa ciudad, que incluso cautivó a los mismos españoles cuando la vieron por primera vez.

En el clásico con Teotihuacán hemos observado la formación de una *ciudad- estado hierática* que perdura durante varios siglos; durante los cuales todos los conocimientos y las artes alcanzan una extraordinaria refinación y abundancia; en el periodo en que empiezan las guerras, el epiclásico, hay una degradación artística, las ciudades ya no son tan bellas como Teotihuacán y sus principales templos exaltan la guerra y la conquista, como en Tula o el Tajín.

En el periodo del predominio azteca el arte y la arquitectura vuelven a ser actividades importantes; gente de la población, gracias en parte a la economía de guerra, podía dedicarse por completo a la creación artística. En este periodo se trata de imponer un Estado multicultural y multiétnico que pretende gobernar sobre una territorio más vasto que sólo una ciudad, sobre todo Mesoamérica.

Como vemos la organización del espacio urbano y la concepción del espacio celeste vinculado a la organización social están entrelazados desde las primeras ciudades mesoamericanas; en Teotihuacán se erige la ciudad en torno a una visión celeste y en Tenochtitlán se sigue intentando organizar el espacio urbano como un espacio trascendente, sagrado. Por otro lado los cambios culturales y sociales son muchos, la mitología que proviene de las culturas sedentarias se mezcla con la mitología de los pueblos nómadas y esta unión, a veces pacífica a veces bélica, es lo que va dando forma al continente mesoamericano.

Nuestro breve acercamiento a la historia de las ciudades mesoamericanas nos ha permitido observar la relación entre la organización del espacio urbano y la organización social de los pueblos prehispánicos; como hemos visto, dicha relación, se encuentra entrelazada con el pensamiento religioso de las culturas, y su concepción del medio natural en el cual se desenvuelven; así mismo vemos que a pesar del paso de los siglos las tradiciones antiguas y los rituales religiosos perduran por largos periodos culturales, aun y a pesar de las guerras en el posclásico.

### CAPÍTULO 3. CIUDAD MODERNIDAD Y ESPACIO SOCIAL, LA CIUDAD DE MÉXICO: COLONIZACIÓN Y CAPITALISMO.

Aún existen en ciertas partes pueblos y rebaños, pero no entre nosotros; entre nosotros existen Estados. ¿Estado? ¿Qué es eso? ¡Veamos! Aguzad los oídos, que voy hablaros de la muerte de los pueblos. Se llama Estado al más frío de todos los monstruos fríos. Miente también con frialdad, y la mentira rastrera que sale de su boca es: “Yo, el Estado, soy el pueblo”. ¡Mentira! Los creadores de pueblos y los que dieron a estos una fe y un amor, eran verdaderos creadores servían a la vida. (...) Donde todavía existe un pueblo no se comprende el Estado y se detesta como el mal de ojo, como a una transgresión de las costumbres y leyes.

“Así hablaba Zaratustra.” **Federico Nietzsche.**

#### **Introducción.**

La ciudad moderna organiza su espacio bajo ciertas características que, de algún modo, sin importar su ubicación geográfica, se repiten de manera constante, si bien bajo ciertas especificidades “locales.” En este capítulo intento una reflexión del devenir de la ciudad de México en dos momentos: a) por un lado me referiré al proceso histórico, “local,” de la formación de la ciudad de México; b) así mismo, haré referencia a la ciudad en un aspecto global, es decir inserta en el proceso de desarrollo del capitalismo mundial.

Antes de que surgieran las ciudades modernas, como ya vimos con cierto detalle, existieron otras ciudades, unas de las primeras en la historia están ubicadas en Mesopotamia, alr. 3500 a.C, Atenas la ciudad de la *Polis* griega, se construyó alrededor del 500 a.C, las ciudades del Imperio Romano fueron construidas aproximadamente a partir del 350 a.C., y en México las ciudades prehispánicas, como San Lorenzo, alrededor del 1200 a.C. En Europa antes de las ciudades modernas existían ciudades feudales, origen directo de las actuales ciudades occidentales.

Para introducirnos al estudio de nuestra ciudad contemporánea, el Distrito Federal, DF, considero necesario mencionar, de manera breve, algunos de los acontecimientos históricos más importantes que nos ayuden a caracterizar la organización del espacio urbano actual, por ejemplo hablaré sobre de la ciudad en la época colonial; del mismo modo nos acercaremos brevemente a observar el proceso de industrialización de la ciudad, durante el siglo XIX y XX.

El Distrito Federal tiene en la actualidad una población de alrededor de 8 millones de habitantes; conjuntamente con el área metropolitana, que abarca territorialmente el Estado de México, la población se eleva hasta alcanzar los más de 20 millones de habitantes.<sup>137</sup> Debido a esto es que la Ciudad de México es considerada una de las ciudades más grandes del mundo. En este trabajo cuando nos refiramos a la Ciudad de México debe considerarse que se está hablando del D.F. y el área metropolitana. ¿Pero qué características sociales marcan este momento específico? ¿Por qué la población se concentra en la ciudad? ¿Cuáles son los factores históricos más importantes que dan forma y organizan a la actual Ciudad de México?

### **3.1 La ciudad de México en el capitalismo colonial.**

El lugar geográfico en donde se asienta la urbe moderna de México está en el Valle Central del país; en este Valle históricamente se han establecido pueblos y se han construido ciudades anteriores a la actual ciudad de México, por ejemplo la ciudad de *Tenochtitlán*, ésta ciudad, como ya dijimos, fue una de las más esplendorosas de su época, su fama y grandeza eran conocidos en todo el territorio de Mesoamérica y quizá hasta Sudamérica.

Sin embargo la organización y cultura de Mesoamérica, de sus ciudades y pueblos, serán completamente destruidos por una **guerra de invasión** emprendida por la Península Ibérica, España; dicha guerra es el primer antecedente histórico que dará pie, en el paso de los siglos, al surgimiento de los países latinoamericanos, entre ellos México; igualmente podemos ubicar a este antecedente histórico como uno de los pilares principales que dan pie al surgimiento y organización de las actuales ciudades modernas de nuestro país, específicamente a la ciudad moderna de México. A continuación trataré de mencionar algunas características que nos ayuden a comprender los orígenes de la organización del **espacio urbano** en la actual ciudad de México.

Desde 1492, cuando las carabelas de Cristóbal Colón llegan al continente americano comenzaron una serie de expediciones marítimas para reconocer el “nuevo” territorio. Durante las siguientes décadas, las misiones peninsulares llegarán al territorio que hoy es La Florida, en EUA, y a las costas de México hasta alcanzar Perú. La historia de la invasión europea al continente americano y específicamente a México se presenta para

---

<sup>137</sup>Datos tomados de: [www.cuentame.inegi.gob.mx](http://www.cuentame.inegi.gob.mx)

los pueblos autóctonos como una historia trágica y violenta; uno de los más grandes genocidios cometidos por Occidente hasta entonces.

Arturo Warman en su libro Los indios mexicanos en el umbral del milenio, nos relata que en el Valle Central desde el momento del *contacto* se comenzó la llamada “**conquista**” de México, y en los siguientes 25 años, desde 1519, la población autóctona se redujo a por lo menos la mitad. Según los estudios que se han hecho para calcular el número de habitantes en el México central (desde Guanajuato hasta Oaxaca) al momento de la llegada española la población pudo haber sido de aproximadamente 11 millones:

Ángel Rosenblat (1967) la calcula en 4.5 millones de habitantes. Sherbune Cook y Woodrow Borah (1977), de la llamada escuela de Berkeley, con gran constancia en el análisis de documentos primarios y audacia en los métodos para interpretarlos la estiman en 25.2 millones. La diferencia irreconciliable en los cálculos es de uno a seis. La crítica de los extremos llevó a una estimación más cuidadosa y moderada por Sanders (1976) de alrededor de 11.6 millones de habitantes.<sup>138</sup>

Este dato es sin contar la población del norte y sureste de México, en donde se asentaban otros pueblos igualmente numerosos. A partir de 1521, cuando los españoles someten a Tenochtitlán el resto de la población en el Valle Central comenzó a ser exterminada; en muchos casos, por supuesto, es debido a la guerra permanente y en muchos otros casos las epidemias y enfermedades que los españoles transmitieron de Europa.

Según Borah y Cook, medio siglo después del contacto, en 1568, la población india en el México central se había reducido a 2.7 millones. Estas cifras, basadas en documentos de un régimen colonial establecido, son generalmente menos controvertidas. Para 1603, la población indígena había mermado hasta un millón. En 1625 la población indígena alcanza su punto más bajo: apenas 700 000. Estas cifras tampoco se cuestionan en su orden de magnitud.<sup>139</sup>

---

<sup>138</sup> Warman, Arturo, Los indios mexicanos en el umbral del milenio, México, FCE, p, 46.

<sup>139</sup> *Ibíd.* p, 47.

Así, debido a la llegada de los peninsulares, la civilización de Mesoamérica sufrió una sustancial y definitiva destrucción; como vemos, en un siglo, la población del Valle fue reducida menos de un diez por ciento del total al momento del contacto, el exterminio de la población es una herida mortal para cualquier civilización del mundo. Ahora ya sabemos cuál fue el destino de las urbes prehispánicas.

Desde 1521, la población indígena fue sometida como mano de obra esclava; la agricultura local fue desmantelada y se comenzó a introducir ganado europeo y cereales como el trigo. Al mismo tiempo los españoles había descubierto minas de oro y plata en el norte del país y continuas expediciones europeas comenzarán a poblar no sólo el Valle Central sino también el norte y sur del México antiguo. De este modo la población indígena fue paulatinamente disgregada:

Entre 1543 y 1569 se inicio la extracción de los minerales de Compostela, al norte de Guadalajara, Zacatecas, Guanajuato, Durango, Sombrerete y Fresnillo, todas en el Norte y fuera de la región densamente poblada de Mesoamérica. (...)El trabajo en las minas y beneficios requirió de la extracción definitiva de población indígena mesoamericana, sobre todo tlaxcaltecas y nahuas, para fundar reales mineros a enormes distancias de sus comunidades de origen. Esta pérdida de gente joven y sana se resintió en las localidades convalecientes que luchaban por sobrevivir físicamente.<sup>140</sup>

Como podemos observar, se comienza a transformar de manera radical y absoluta la antigua forma de vida y organización cultural; el genocidio en contra de los pueblos indígenas va acompañado de la explotación de los recursos naturales, es decir, hay una apropiación violenta del **espacio** y la población, que culmina con la destrucción casi total de una milenaria cultura. La llamada “**Conquista**” de México se devela, más claramente, como una **invasión bélica** y un genocidio cultural para la formación de una Colonia europea conocida como el Virreinato de la Nueva España.

Ahora sabemos que uno de los grandes incentivos que llevó a los españoles a destruir Mesoamérica fue la abundancia de recursos naturales y sobre todo minerales (oro, plata, etc.); así una vez dominada la población se dedicaran a organizar el territorio para saquear la mayor cantidad de recursos que les fue posible.

---

<sup>140</sup> *Ibíd.* p. 120.

Desde que los españoles se apropiaron del Valle Central y logran dominar, por la fuerza, a los pueblos autóctonos comienzan la destrucción sistemática de las ciudades dominadas, para construir sobre los edificios destruidos sus propios edificios: “templos católicos, conventos, hospitales y colegios fueron sus principales construcciones.”<sup>141</sup>

La invasión española marca un momento histórico trascendental en la formación de las nuevas ciudades; como atrás vimos, a partir de los descubrimientos de yacimientos minerales se establecían nuevas urbes y la población indígena fue trasladada a esos nuevos centros para servir como mano de obra esclava. Como sabemos en el caso de la ciudad de Tenochtitlán el **espacio urbano** fue radicalmente modificado.

Aparentemente por razones religiosas, Hernán Cortés decidió construir la principal ciudad del imperio español sobre las ruinas de Tenochtitlán. A principios de 1522 empezó su edificación mediante trabajo forzado indígena y en 1548 se le dio el nombre de: “La Muy Noble y Muy Leal e Imperial Ciudad de México.”<sup>142</sup>

El Virreinato organizó a la población indígena en torno a la explotación de los recursos naturales y minerales; en la Nueva España se estaba organizando una *economía de carácter colonial*. La mayor parte de las riquezas, sino es que todas, eran trasladadas a España, y de ahí al resto de Europa. El **espacio geográfico**, territorio denominado la Nueva España, fue organizado para facilitar la explotación de los minerales, su transformación y traslado al puerto de Veracruz, para de ahí ser llevados hacia Europa; caminos, pueblos, ciudades, fueron utilizados para la explotación y saqueo de las riquezas del México antiguo.

La invasión española al continente no es cualquier hecho ya pasado, por el contrario este proceso histórico es de trascendente importancia mundial con impactos que, sin dudar, podemos decir hoy están presentes; ya que como K. Marx señala, el **saqueo** de América es uno de los acontecimientos que marcan “la acumulación originaria del capital.”

---

<sup>141</sup> Véase, Garza, Gustavo, El proceso de industrialización de la ciudad de México, México, COLMEX, 1985. p. 63.

<sup>142</sup> Garza Gustavo, El proceso de industrialización de la ciudad de México, p. 63.

El descubrimiento de los yacimientos de oro y plata en América, la cruzada de exterminio, esclavización y sepultamiento en las minas de la población aborigen, el comienzo de la conquista y el saqueo de las Indias Orientales, la conversión del continente africano en cazadero de esclavos negros: son todos hechos que señalan los albores de la era de producción capitalista. Estos procesos idílicos representan otros tantos **factores fundamentales** en el movimiento de la acumulación originaria.<sup>143</sup>

Hasta aquí queremos marcar un momento importante en la re-construcción del **espacio** geográfico del México antiguo y su paso a una nueva organización. Para nuestro trabajo es importante resaltar el hecho de que la transformación del **espacio urbano** se da en torno a la explotación de los pueblos indígenas y *la acumulación de capital*, hecho, además, marcado profundamente por la violencia.

Al mismo tiempo del genocidio, se comienza a organizar todo el espacio urbano y rural, de manera distinta. Cuando la ciudad prehispánica de Tenochtitlán al fin es tomada por los españoles, sobre el antiguo Templo Mayor, destruido y quemado, se construyó la gran Catedral de México. La modificación del espacio implica un reclamo de propiedad y nueva significación sobre el territorio. Dice al respecto el mitólogo Joseph Campbell:

Cuando los españoles vieron por primera vez la ciudad de México, o Tenochtitlán, era una ciudad más grande que cualquiera de las de Europa. Y era una ciudad sagrada, con grandes templos. Ahora la catedral católica ocupa el lugar donde se alzaba el templo del sol. Ahí tienes un ejemplo de reclamo de tierra por parte de los cristianos. Transforman el mismo paisaje en su paisaje poniendo su templo donde estaba el otro templo.<sup>144</sup>

---

<sup>143</sup> Marx, Karl, El capital. T.1. *Op. cit.* p, 688.

<sup>144</sup> Joseph Campbell, en diálogo con Bill Moyers, El poder del Mito, p, 142.



Tomado de [www.astroscu.unam.mx](http://www.astroscu.unam.mx)

La ciudad de Tenochtitlán fue destruida y convertida en la capital del Virreinato español, los principales edificios del Virreinato que aún hoy se conservan fueron montados sobre los antiguos templos. En general el **espacio** del centro de la ciudad de México y sus alrededores comenzaron a tomar una forma radicalmente distinta. El espacio urbano antiguo quedó enterrado bajo la nueva ciudad colonial, la cual comenzó a organizarse en torno al adoctrinamiento católico-cristiano, la explotación y la acumulación capitalista.

La ciudad de México no sólo fue un centro político del Virreinato sino también el principal centro de comercio español, por un lado proveía de mercancías al mercado europeo, por otro de metales preciosos para la Corona española: “El periodo de acumulación originaria en Europa corresponde en América Latina a un periodo de expropiación de riquezas y desacumulación.”<sup>145</sup> En 1592 se funda el Consulado de la Ciudad de México, el cual controlará el mercado de la Nueva España, dicho consulado mantendrá el monopolio y control del comercio durante los próximos siglos.<sup>146</sup>

Sergio Bagú, en su libro Economía de la sociedad colonial, siguiendo las discusiones teóricas en torno al caso, observa que, contrariamente a lo que se ha dicho, que si la economía colonial es feudalismo o capitalismo, se puede afirmar más bien que: “el régimen económico luso-hispano del periodo colonial no es feudalismo. Es capitalismo

<sup>145</sup> Semo, Enrique, citado por: Garza, Gustavo, en, El proceso de industrialización en la ciudad de México, p, 64.

<sup>146</sup> Véase: Garza, Gustavo, El proceso de industrialización en la ciudad de México.

colonial.”<sup>147</sup> De este modo el periodo de la economía colonial marca una etapa, que S. Bagú considera como trascendente en la formación del capitalismo en Europa y en América:

Lejos de revivir el ciclo feudal, América ingresó con sorprendente celeridad dentro del ciclo del capitalismo comercial, ya inaugurado en Europa. Más aún: América contribuyó a dar a ese ciclo un valor colosal haciendo posible la iniciación del periodo del capitalismo industrial, siglos más tarde.<sup>148</sup>

A partir del siglo XVII la población española en el país comenzará aumentar significativamente siendo la ciudad de México el principal centro de asentamiento; para este siglo, la población de la ciudad de México era en su mayoría españoles y criollos.<sup>149</sup> Desde el siglo pasado sólo han de fundarse otras ciudades en lugares donde hay recursos minerales, evidenciado el gran interés de los españoles por la explotación de los metales preciosos.

Durante los tres siglos de Colonia se forman instituciones económicas como la Hacienda, que no es sino hasta el siglo XVIII cuando en la Nueva España se consolida. Las haciendas están enfocadas principalmente a la producción agrícola, en este periodo el crecimiento urbano y el crecimiento de la población es muy lento. Las tres principales ciudades de este periodo colonial son Puebla, Querétaro y México, lugares en donde se realizaba la mayor parte del comercio y la semimanufactura.

La ciudad de México era la localidad más grande en las colonias americanas, pero el carácter primario de la economía novohispana nunca le permitió alcanzar una elevada preeminencia sobre el resto de las ciudades. Los límites históricos a su tamaño durante todo el siglo XVIII fueron establecidos por el nivel de desarrollo de la explotación minera y agrícola en interacción con la estructura política... Su papel de ciudad principal se derivó de la estructura política altamente centralizada que le otorgó la

---

<sup>147</sup> Bagú, Sergio, “El carácter de la economía colonial, ¿feudalismo o capitalismo” en: La teoría social latinoamericana, T.I. México, UNAM, 1994. p, 134.

<sup>148</sup> *Ibidem*.

<sup>149</sup> Véase, Garza, Gustavo, *Op. Cit.*

función de centro administrador y de intercambio de mercancías.<sup>150</sup>

En México, el Virreinato termina con la guerra de independencia, tres siglos de dominio español van a ser suficientes para formar una nueva sociedad, que ha logrado sustituir y destruir la mayor parte de la cultura mesoamericana, y que en el caso de la ciudad de Tenochtitlán, fue destruida de manera absoluta e irreversible, modificada su organización espacial, destruyendo todos sus templos. El nuevo orden urbano-colonial aún hoy se conserva en su mayoría y lo que fue la antigua ciudad de Tenochtitlán no quedan sino unas cuantas ruinas, la mayor parte aún permanece enterrada bajo la urbe moderna, o bien ya no existe.

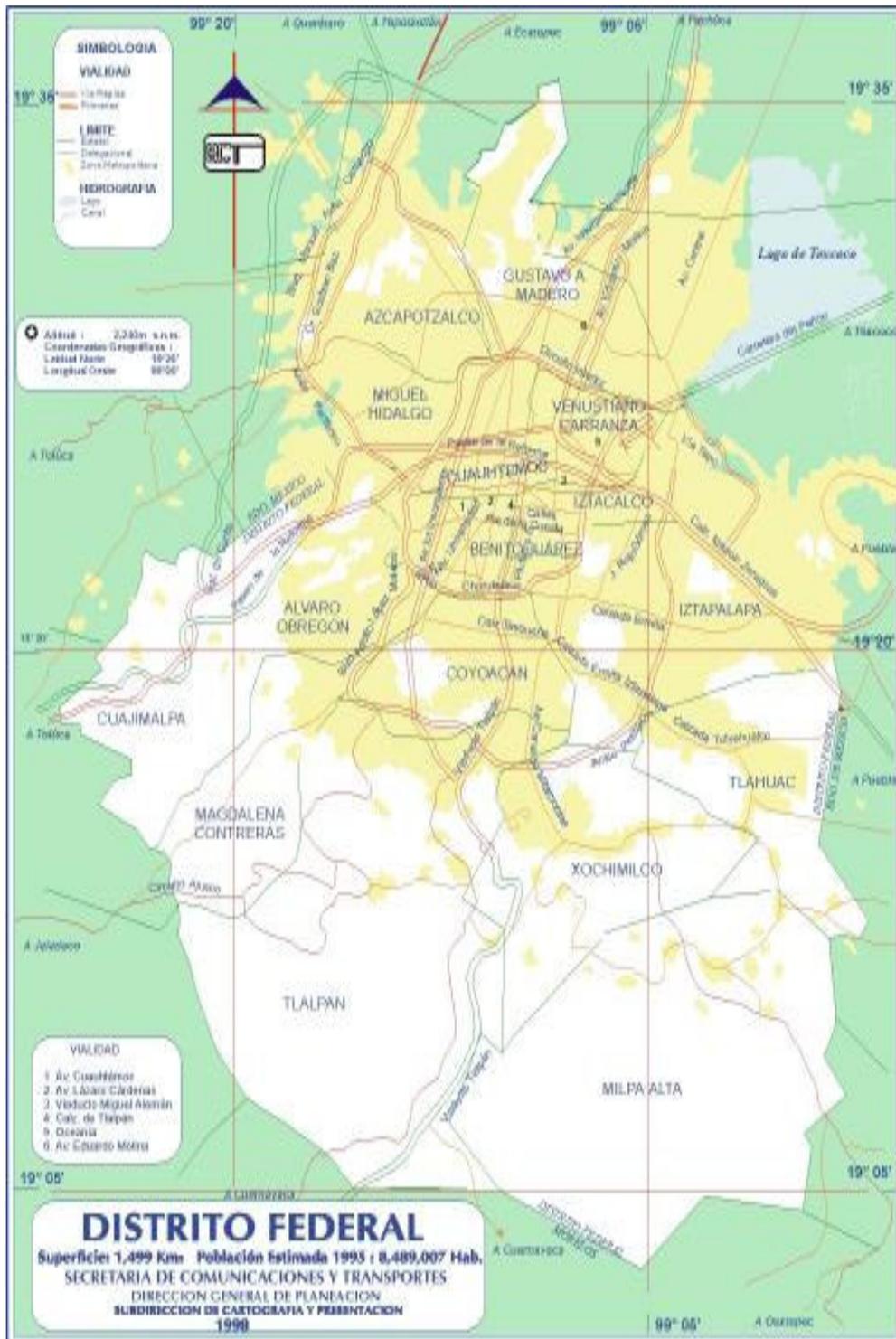
Y así, muerta Mesoamérica y su territorio controlado por invasores de otro continente nos introducimos rápidamente a una nueva etapa en la historia de la ciudad de México, la era del capitalismo mundial como modo de producción dominante. Este nuevo periodo está marcado por el desarrollo de la **industria capitalista** y el avance de la tecnología moderna.

---

<sup>150</sup> Garza, Gustavo, El proceso de industrialización en la ciudad de México, p, 73.

Ciudad de México. Tomado de

[www.vmapas.com](http://www.vmapas.com)





México, D.F. Tomado de [www.enlineadirecto.info](http://www.enlineadirecto.info)

### **3.2 La ciudad de México en la consolidación del capitalismo y la formación del Estado-nación.**

Mencionaré de manera breve que cuando se ganó la guerra de independencia y desapareció la figura político-religiosa del Virreinato, comenzó a formarse un Estado-nación con características occidentales modernas. Enrique Florescano resalta en su libro Memoria mexicana que quienes fueron los principales protagonistas de la guerra independentista o más aún, los que tomaron el poder económico-político, fueron las elites criollas, que manejando los símbolos cristianos, como la virgen de Guadalupe; y al mismo tiempo tratando de recuperar el pasado indígena “glorioso,” **prehispánico**, intentaron construir una *nueva nación*.

Sin embargo, el mismo E. Florescano resalta el hecho de que los criollos no aceptaban que los indígenas, sobrevivientes de la colonia, fueran los verdaderos herederos del “prestigiado pasado prehispánico,” por tanto trataron de apropiarse de él; condenando y negando el pasado colonial se buscó la formación de una nueva identidad.

Un hecho muy importante que es pertinente resaltar es que, a pesar de los tres siglos de Colonia, algunas de las **costumbres, lenguas y conocimientos**, de los pueblos prehispánicos aún seguían existiendo. Las ciudades habían sido destruidas, pero algunos pobladores lograron escapar y durante siglos permanecieron algunas veces huyendo, otras veces en guerra y algunas otras concediendo y negociando las relaciones con los

españoles, el “nuevo país,” a pesar de los intentos criollos, no tiene una identidad única, **y hasta la fecha es un país multicultural.**<sup>151</sup>

Entre 1810 y 1821 se da una guerra civil en contra de la Corona; en este periodo baja la producción agrícola y mineral; se calcula que entre 400 mil y 600 mil personas, en su mayoría trabajadores indígenas, perdieron la vida en la guerra.<sup>152</sup> A partir de la Independencia, el Estado mexicano naciente comienza a tomar su forma moderna, capitalista, “emparentada con la nueva concepción formulada por la Revolución francesa.”<sup>153</sup> Y que se puede observar claramente en la formulación de la Constitución de Cádiz en 1812: “La soberanía reside esencialmente en la nación.” Del mismo modo “para esta corriente la nación está constituida por la unión voluntaria de individuos autónomos e iguales.”<sup>154</sup> Dicha igualdad, somete a toda la población, criolla, mestiza, indígena, a las mismas leyes y obligaciones frente al Estado; como ya mencionamos, se pretende construir una **identidad única** lo cual significa la destrucción de cualquier otra cultura.

En 1824 se formula la Constitución General de la República, donde se faculta al congreso para elegir la sede de los poderes federales, se elige a la ciudad de México como **Distrito Federal**. A partir de este momento, la economía del país comienza a ser operada ya no sólo en torno a la lógica de la Corona sino también en beneficio de los independentistas. Las principales actividades económicas seguían siendo la agricultura, la minería y el comercio, impulsándose lentamente un desarrollo industrial; también es de mencionar que la Hacienda (institución colonial) a pesar de la Independencia no desaparece.

A partir de 1821 y durante las próximas tres décadas, las élites criollas del país se disputan el poder político del nuevo país sucediéndose distintas formas de gobierno: República, Imperio, Dictadura, Federación. Durante estos años de conflicto interno entre 1846 y 1847, Estados Unidos declara la guerra al país, México pierde más de la mitad del territorio.

---

<sup>151</sup> Véase, Florescano, Enrique, Memoria mexicana, Cap. IX “La construcción de la nación y el conflicto de identidades.”

<sup>152</sup> Véase, Garza, Gustavo, El proceso de industrialización de la ciudad de México, p, 75.

<sup>153</sup> Florescano, Enrique, *Op. cit.* p, 558.

<sup>154</sup> *Ibidem*.

El desarrollo del capitalismo en México es lento, en el caso de el Distrito Federal en 1845 las principales industrias eran la textil, la de papel, tabaco, y pólvora, sin embargo, nos dice G. Garza, los sistemas ferroviario y eléctrico serán la verdadera génesis de la concentración industrial en la ciudad de México. En 1850, se construye la primera línea de ferrocarril en el país, con 13.6 Km. su ruta era del puerto de Veracruz a Molino, desde entonces comienzan a construirse tramos de vía más largos hasta que, en 1873, es inaugurada la ruta Veracruz-México.<sup>155</sup>

Con el ferrocarril, la circulación de mercancías será cada vez más rápida y a menores costos, lo cual es benéfico para el desarrollo de la incipiente economía capitalista; antes del ferrocarril el transporte de mercancías era a través de las carreteras, siendo el tiempo de traslado entre la ciudad de México y Veracruz de entre 16 y 30 días, lo que impedía el rápido desarrollo del capitalismo en México; con el ferrocarril, el tiempo de transporte se reduce, en 1873 a 19 horas; en 1885, a 14 horas 20 minutos y en 1898, a 12 horas.<sup>156</sup>

Para G. Garza, el capitalismo como modo de producción hegemónico en México se consolida a partir de 1876, una vez que el ferrocarril comienza a consolidarse; en 1880 existían 1 073 Km., de vía ferroviaria, en 1883: 5 295 Km., en 1892: 10 280 Km., En 1910: 19,280 Km.<sup>157</sup> como vemos el avance del ferrocarril es muy rápido, lo cual se explica, entre otras cosas, por ser parte de una estrategia de Estado. Las principales rutas del país se conectaban con la ciudad de México y la mayor parte de las vías se encuentran en el norte del país, conectadas con la frontera de Estados Unidos.

Otro factor que favorece el desarrollo del capitalismo es la energía eléctrica, introducida a México en 1879; en los últimos años del siglo XIX el principal uso de la electricidad estaba destinado a las minas, fabricas, haciendas, plantaciones, alumbrado público y bombeo de agua.<sup>158</sup> En 1888 se inaugura la primera planta de energía hidroeléctrica; para 1899 había 235 plantas eléctricas en todo el país. Es de mencionar que en estas fechas más del 60 por ciento de la electricidad era producida por plantas termoeléctricas, lo cual favoreció el desplazamiento de la industria hacia las zonas

---

<sup>155</sup> Véase, Garza, Gustavo, El proceso de industrialización de la ciudad de México, p, 106.

<sup>156</sup> *Ibíd.*

<sup>157</sup> *Ibíd.* p, 109.

<sup>158</sup> *Ibíd.* p, 117.

urbanas, principalmente de la ciudad de México:

El desarrollo industrial contemporáneo basado en la energía eléctrica terminó con la vieja dependencia de la fuerza hidráulica y representó un fuerte poder de atracción para que la naciente producción industrial se localizara en la ciudad de México.<sup>159</sup>

A principios del siglo XX algunas compañías extranjeras invirtieron en la producción de energía eléctrica, lo cual benefició a la industria en la ciudad de México ya que se dispuso de mayores cantidades de electricidad a costos cada vez más bajos. Gracias a la electricidad, el tiempo de producción de las mercancías se redujo considerablemente, lo cual hizo que se elevara la productividad y estimulara la acumulación capitalista. De este modo, la industria eléctrica se concentra en la ciudad de México impactando la organización del espacio urbano:

Este nuevo proceso se debió básicamente a los requerimientos técnicos de interconexión entre las empresas fabriles y a toda una gama de acciones político-económicas que, al aumentar y mejorar las condiciones infraestructurales necesarias para la producción industrial, tuvieron un efecto directo sobre la conformación del espacio.<sup>160</sup>

A decir de G. Garza la energía eléctrica fue: “la madre de las ciudades industriales no sólo por su importancia para las actividades productivas, sino porque posibilitó la concentración territorial al neutralizar el papel fundamental que la fuerza motriz hidráulica había desempeñado en la localización de las empresas fabriles.”<sup>161</sup>

La disposición de capital monetario, fuerza de trabajo, aparato jurídico del Estado, comercio, tecnología e infraestructura, fueron todas condiciones ideales que posibilitan la concentración económico-espacial en la ciudad de México.

Así, el desarrollo del capitalismo en México y el avance de la industria en la ciudad durante el último cuarto del siglo XIX y principios del XX se dio a través de la

---

<sup>159</sup> Garza, Gustavo, El proceso de industrialización de la ciudad de México, p, 120.

<sup>160</sup> *Ibíd.* p, 127.

<sup>161</sup> *Ibíd.* p, 122.

sobreexplotación de la fuerza de trabajo, tanto en la industria como en las haciendas y las minas. El avance de la industria en las ciudades y las contradicciones del modo de producción capitalista conformaron una clase urbana-proletaria despojada de todos sus bienes y sólo dueña de su fuerza de trabajo; además, el campesinado de las haciendas estaba sometido a un trabajo semi-esclavizado puesto que no eran dueños de la tierra; en las minas, los trabajadores igualmente eran sobreexplotados con jornadas largas de trabajo y bajos salarios, además de condiciones inapropiadas para realizar sus labores. Todas estas condiciones sociales hicieron que la acumulación capitalista en México tuviera un avance considerable y creciera la industria en la ciudad; al mismo tiempo, algo muy importante, fue posible la consolidación momentánea del Estado:

La creación del Estado, es decir, el ordenamiento jurídico que tiene como finalidad general ejercer el poder sobre un determinado territorio y al que están subordinados de manera necesaria los individuos que le pertenecen requirió casi un siglo para hacerse efectiva y tuvo un costo social alto.<sup>162</sup>

Después de casi un siglo de independencia:

Por primera vez, el Estado logró que sus leyes y mandatos fueran obedecidos en los rincones más alejados de la República, y puso en pie un ejército moderno que instauró el orden en el territorio nacional. Sin embargo, ese mismo Estado poderoso seguía librando una guerra a sangre y fuego contra los pueblos indígenas, principalmente en las tierras regadas por el río Yaqui y en la península de Yucatán.<sup>163</sup>

Como vemos, el exterminio de los pueblos indígenas, con la consolidación del capitalismo y la formación del Estado-nación, se mantuvo estable desde la invasión española, solo que ahora se daba bajo nuevas condiciones: el ideal burgués de **¡igualdad!**, se exacerba en el proceso de desarrollo del Estado-nación; fundado sustancialmente, con el control y organización del *espacio* geográfico y, por supuesto, en el control de la población, con fines de explotación. El Estado-nación en México se presenta como aquel que **controla y organiza** el territorio y a la población, impulsando

---

<sup>162</sup> Florescano, Enrique, Memoria Mexicana, p. 559.

<sup>163</sup> *Ibidem*.

al capitalismo como modo de producción hegemónico.

### **3.3 La ciudad de México en la era industrial capitalista.**

En 1910, estalla en México la guerra civil en contra del Porfiriato, debido, entre otros factores, a las condiciones de sobreexplotación de gran parte de la población trabajadora de todo el país. Oficialmente la Revolución culminó en 1917, con la formulación de una nueva constitución de corte liberal, que no cuestiona la propiedad privada de los medios de producción, aunque permitía la existencia de tierras comunales (ejidos). Sin embargo, la lucha armada en diferentes partes del país continuó por más de diez años: “Las amenazas de invasión extranjera y guerra civil no desaparecieron completamente sino hasta inicios del régimen de Lázaro Cárdenas (1934).”<sup>164</sup>

En lo que sigue, nuestro trabajo se dirige a observar la organización espacial de la ciudad de México a partir de la consolidación plena de la industria capitalista y el Estado. En este apartado, nos interesa reflexionar sobre la dinámica y organización de la ciudad insertada en la lógica del capitalismo mundial.

En el libro La urbanización popular en la ciudad de México de Bernardo Navarro y Pedro Moctezuma, se hace un análisis de la organización y crecimiento de la ciudad de México a partir de los procesos económicos del monopolio capitalista. En el primer capítulo dan cuenta de cómo es que a partir de la acumulación capitalista la población trabajadora es cada vez más explotada y al mismo tiempo se forma, lo que K. Marx llama, “ejército industrial de reserva:”

La población obrera pues, con la acumulación de capital producida por ella misma, produce en volumen creciente los medios que permiten convertirla en relativamente supernumeraria. Es ésta una ley de población que es peculiar al modo de producción capitalista.<sup>165</sup>

Esta fuerza de trabajo excedente es funcional para el capitalismo, puesto que abarata los salarios, debido a la misma oferta del mercado de trabajo; además, sirve como reserva

---

<sup>164</sup> Garza, Gustavo, El proceso de industrialización de la ciudad de México, p, 136.

<sup>165</sup> Marx, Karl, citado por: Navarro, Bernardo y Moctezuma Pedro, en: La urbanización popular de la ciudad de México, p, 12.

de mano de obra disponible en cualquier momento, e igualmente incrementa la tasa de ganancia.<sup>166</sup> La acumulación capitalista se consolida gracias a la continua pauperización de la clase trabajadora.

Como ya venimos viendo desde el apartado anterior, el proceso de urbanización en la modernidad obedece a una lógica económica, la cual hemos rastreado en México desde la Colonia; en el siglo XX, la urbanización de México sigue una lógica capitalista, que a través de su crecimiento va conformando una sociedad de clases opuestas.

Para el modo de producción capitalista, la ciudad es un lugar de gran importancia, de hecho la mayor parte del proceso productivo y realización del capital (industrial y sobre todo comercial) se lleva a cabo en las urbes modernas. En los trabajos de Navarro B. y Moctezuma P., se pone atención en dos aspectos importantes del espacio urbano: como lugar de “verificación del consumo habitacional obrero” y su reproducción como fuerza de trabajo; y así también como espacio para la instalación de la industria; de tal modo que el espacio se convierte en una mercancía, con valor (de cambio) y valor de uso.<sup>167</sup> El que el espacio urbano sea una mercancía significa que su organización está subordinada al modo de producción económico dominante y su lógica de mercado:

La forma como se estructura el espacio en las urbes latinoamericanas está determinada por los requerimientos de acumulación capitalista de las fracciones hegemónicas, así como también por las necesidades del consumo social urbano de las clases dominantes, siendo por tanto, subordinados a ésta determinados procesos de consumo colectivo del resto de la sociedad.<sup>168</sup>

En todo este proceso económico, el Estado se presenta como un agente, *económico urbano* que se asegurará de que existan, en las ciudades, las condiciones colectivas de reproducción de la fuerza de trabajo para el capital (obras, transporte, educación, etc.). Así también aparece como garante de las condiciones generales de reproducción del sistema económico, a través de su aparato jurídico-político y las instituciones punitivas

---

<sup>166</sup> Véase, Navarro, Bernardo y Moctezuma Pedro, La urbanización popular de la ciudad de México, p. 13 y 14.

<sup>167</sup> Véase, Navarro, Bernardo y Moctezuma Pedro, La urbanización popular de la ciudad de México, p. 31.

<sup>168</sup> N. Bernardo y Moctezuma, Pedro, La urbanización popular de la ciudad de México, p. 73

como la policía y el ejército.

Ahora bien, estos procesos económicos y sociales, que hemos descrito de manera muy general, no son una característica específica de la ciudad de México, como veremos, siguiendo a Henri Lefebvre, analista francés de los problemas urbanos modernos, las ciudades modernas, en todo el mundo, se caracterizan, entre otras cosas, por subordinarse al proceso de industrialización, el cual es el motor de las grandes transformaciones desde el siglo XIX, dicho proceso, se presenta, según H. Lefebvre, como el **inductor** de los problemas urbanos modernos.<sup>169</sup>

En la modernidad, con el desarrollo del capitalismo, las ciudades, que según H. Lefebvre han sido históricamente utilizadas como *valores de uso*, van a adoptar una nueva función: se van a convertir en centros para la acumulación del capital, mediante el consumo de las mercancías y mediante la explotación de la fuerza de trabajo.

Como la implantación fuera de las ciudades no resultara satisfactoria para los “empresarios”, la industria cuando le es factible, se acerca a los centros urbanos. Las concentraciones urbanas han acompañado las concentraciones de capitales en el sentido de Marx. A partir de entonces la industria producirá sus propios centros urbanos, es decir, ciudades y aglomeraciones industriales ora pequeñas (Le Crousot), ora medianas (Saint-Étienne), en ocasiones gigantescas (El Rhur, considerado como “conurbación”).<sup>170</sup>

La ciudad va a ser tratada como un espacio controlado, ideal para la instalación de los medios de producción, al mismo tiempo que permite la concentración de la fuerza de trabajo disponible en cualquier momento y horario. En el caso de la ciudad de México, como ya vimos atrás, se da un proceso de concentración económico-espacial desde el siglo XIX, que continuará durante el siglo XX: “Para 1930 la ciudad aglutinaba 27.2% de la industria del país. Sin embargo, en la producción de bienes de capital constituía 63.1% y en los de consumo duradero 46.3%.”<sup>171</sup>

---

<sup>169</sup> Véase: Henri Lefebvre, El derecho a la ciudad.

<sup>170</sup> *Ibíd.* p. 22.

<sup>171</sup> Garza, Gustavo, El proceso de industrialización de la ciudad de México, p. 153.

Con el crecimiento de la población urbana los conflictos en la ciudad se van a agudizar, pero también los problemas se extenderán más allá de sus límites. La ciudad, como centro de acumulación capitalista, va a conformar un *tejido urbano*, caracterizado por H. Lefebvre: “como un ecosistema alrededor de las ciudades que penetrará en el campo para explotar sus recursos, agua, combustibles, tierra, etc. bajo la lógica de la racionalidad capitalista.”<sup>172</sup> Por tanto, el espacio urbano moderno, se sirve y organiza espacios externos, como el campo, para explotar sus recursos.

La explotación capitalista causa contradicciones y conflictos sociales: “*Entre las mallas del tejido urbano persisten islotes e islas de ruralidad pura, territorios a menudo pobres, poblados de campesinos de edad, mal adaptados.*”<sup>173</sup> Así, en la ciudad se continúa con el proceso de acumulación del capital por medio de la expropiación de tierras y recursos, lo cual es una constante, que como atrás vimos, en México existe desde la llegada de los españoles al territorio y continúa durante todo el siglo XIX y XX.

Con el desarrollo y consolidación del capitalismo, la ciudad y sus espacios públicos, es decir, calles, mercados, plazas, etc. comienzan a adoptar una nueva forma: no sólo son espacios de *valor uso*, de acumulación y explotación, sino que ahora los espacios urbanos van a ir adoptando una forma de *valor de cambio*:

El núcleo urbano pasa a ser así producto de consumo de alta calidad para los extranjeros, turistas, gentes venidas de la periferia, suburbanos. Sobrevive gracias a esta doble función: lugar de consumo y consumo del lugar. De este modo, los antiguos centros entran más concretamente en el cambio y el valor de cambio sin perder valor de uso en razón de los espacios ofrecidos a actividades específicas. Pasan a ser centros de consumo.<sup>174</sup>

Como vemos, los espacios urbanos son convertidos, completamente, en mercancías. Para acceder a ciertos espacios es necesario cubrir ciertos requisitos de “poder adquisitivo” ¿Pero qué hace a un espacio mercancía? o bien ¿por qué alguien pagaría por acceder a cierto espacio?

---

<sup>172</sup> Henri Lefebvre, El derecho a la ciudad, p, 25.

<sup>173</sup> *Ibíd.* p, 26.

<sup>174</sup> *Ibíd.* p, 28.

Piénsese, por ejemplo, en los lugares de fiesta modernos, bares, restaurantes, salones, estos espacios, como bien acierta H. Lefebvre, son sólo accesibles para quien pueda pagar para acceder a ellos; además, el consumo del lugar está relacionando con la idea falsa de la “buena vida y la felicidad;” imagen manipulada por la ideología capitalista.

A través de las diversas tendencias se perfila una *estrategia global* (es decir, un sistema unitario y un urbanismo ya total). Unos harán entrar a la sociedad de consumo dirigida en la práctica y la concretizarán sobre el terreno. Construirán no sólo centros comerciales, sino centros de consumo privilegiados: la ciudad renovada. Impondrán, haciéndolo “legible”, una ideología de la felicidad gracias al consumo, y la alegría gracias al urbanismo adoptado a su nueva misión.<sup>175</sup>

De este modo, la ciudad moderna se convierte en un espacio en donde se reúnen todas las condiciones necesarias para la explotación del ser humano: como *fuerza de trabajo*, como consumidores de mercancías y como consumidores de espacio. La organización del espacio urbano moderno obedece a una lógica económica que tiene consecuencias en todos los aspectos de la sociedad, sobre cada persona, y como veremos brevemente, también altos efectos negativos sobre el medio ambiente.

En los trabajos de investigación de Valentin Ibarra, Sergio Saavedra, Sergio Puente y Martha Schteingart: publicados bajo el título: “La ciudad y el medio ambiente: el caso de la zona metropolitana de la ciudad de México”<sup>176</sup> se exponen algunos de los problemas ecológicos en la ciudad de México a partir del proceso de urbanización. Como primera observación importante nos dicen que el crecimiento de la ciudad de México se presenta como una *transformación radical del medio ambiente*.

El Valle Central en donde se ubica la ciudad de México contaba en la época prehispánica con 54% de bosques, con una superficie lacustre muy importante: el lago de Texcoco, México, Xochimilco y Chalco. En la actualidad, la superficie boscosa se ha reducido a menos del 15% y los lagos se han prácticamente extinguido o en algunos casos sólo queda una mínima parte.<sup>177</sup> La urbanización, además, ha invadido las tierras

---

<sup>175</sup> *Ibíd.* p. 43.

<sup>176</sup> En, Ibarra, Valentín, Puente, Sergio y Saavedra, Fernando, (compiladores), La ciudad y el medio ambiente en América Latina, México, COLMEX. 1986.

<sup>177</sup> Véase, “La ciudad y el medio ambiente: el caso de la zona metropolitana de la ciudad de México.” p.

fértiles que eran destinadas a la producción agrícola, despojando a los campesinos de sus ejidos, lo cual ha provocado, además, la continua erosión de las tierras aún no urbanizadas.

En cuanto a la calidad de vida de la población, salud, vivienda, educación, etc., tenemos que en la ciudad se concentran los servicios básicos para poder tener una calidad de vida aceptable, sin embargo, debido a la lógica del mercado tanto la salud como la vivienda y la educación son convertidos en una mercancía a la que no cualquiera puede tener acceso.

En el artículo que venimos citando\*, se hace mención de un estudio acerca de las viviendas de la ciudad que cuentan con agua entubada y drenaje, en 1980, 82% de las viviendas contaban con agua entubada y 93.1% con drenaje, al parecer el dato es alentador, sin embargo en un estudio comparativo con otras ciudades importantes del país, la ciudad de México es la que tiene menor porcentaje de viviendas con servicios: “la situación habitacional de la Zona Metropolitana de la Ciudad de México (ZMCM) es peor, en algunas de las variables analizadas, que la de 11 metrópolis que le siguen en importancia en el país.”<sup>178</sup>

Por último podemos decir que la situación de la ZMCM es bastante grave si se le compara con las de las metrópolis de países desarrollados, donde los índices de hacinamiento son mucho menores y la casi totalidad de la población dispone de servicios básicos de agua y drenaje.<sup>179</sup>

Ahora bien, el que las viviendas cuenten con agua entubada no es garantía de que dicha agua sea potable, de hecho se menciona en el artículo atrás referido, que una parte importante del agua que llega a las viviendas está contaminada o se contamina en su transcurso. Por otra parte, la contaminación de los sistemas de drenaje afecta igualmente a las tierras y los cultivos agrícolas, que se encuentran cercanos a la ciudad:

---

101 y 102, en, Ibarra, Valentín, *et. al.*, La ciudad y el medio ambiente en América Latina.

\* “La ciudad y el medio ambiente: el caso de la zona metropolitana de la ciudad de México”, en: La ciudad y el medio ambiente en América Latina.

<sup>178</sup> *Ibíd.* p. 115.

<sup>179</sup> *Ibíd.*

La descarga de contaminantes tóxicos en el sistema de drenajes afecta a las aguas residuales. Su uso para riego agrícola ha propiciado la contaminación por infiltración de dichos mantos y de los productos cultivados. De esta forma su calidad para el consumo humano se vuelve deficiente. Por otra parte, ciertas tierras de cultivo han visto mermada su fertilidad por el contenido de las sales de dichas aguas, haciendo bajar su productividad.<sup>180</sup>

Los problemas de contaminación en la ciudad de México no afectan sólo al agua y la tierra, el aire de la ciudad está igualmente contaminado. Existen dos fuentes principales de contaminación atmosférica: las *fijas*, es decir las industrias; y las *móviles*, automóviles y autobuses; disputándose ambas fuentes la mayor producción de contaminantes y afectando de manera distinta diferentes zonas de la ciudad.

Además la contaminación atmosférica por quema de combustibles fósiles, gas, petróleo, carbón, debido a la emisión de bióxido de carbono y metano, contribuye al calentamiento progresivo del planeta, lo cual está provocando cambios climáticos mundiales que afectan los ecosistemas de todo el mundo.

Como bien se sabe, los problemas ecológicos afectan directamente a los habitantes urbanos, tanto en enfermedades biológicas, como también psicológicas, al respecto, nos dicen los autores\* que diversos estudios muestran que en las grandes ciudades se dan ciertas enfermedades mentales (*patología social*) debido a las condiciones de vida y calidad ambiental:

Los tipos de desordenes mentales que ocurren en México y el predominio de los que causan mayor incapacidad no son diferentes a los de otros países. La proporción de la población con manifestaciones psicóticas oscila entre 10.1 y 14 por mil habitantes, donde la proporción más elevada corresponde a la esquizofrenia y psicosis afectiva.<sup>181</sup>

Como podemos observar, a través de todos los trabajos mencionados en este apartado,

---

<sup>180</sup> *Ibíd.* p. 130.

\* Valentín, Ibarra, S. Saavedra, S. Puente y Martha, Scheingart.

<sup>181</sup> Valentín Ibarra, S. Saavedra, S. Puente, y Martha Scheingart, "La ciudad y el medio ambiente: el caso de la zona metropolitana de la ciudad de México." p, 105, en, Ibarra Valentín, Puente Sergio y Saavedra Fernando, (compiladores), La ciudad y el medio ambiente en América Latina.

la organización del espacio urbano en torno a la lógica del mercado capitalista en la ciudades modernas y específicamente en la ciudad de México tienen consecuencias sociales, políticas, culturales y ambientales, de gran importancia. La urbanización moderna está planificada en torno al proceso de acumulación y desarrollo del modo de producción económico, creando grandes contradicciones entre clases y al mismo tiempo destruyendo impunemente el medio natural en el cual la sociedad se desenvuelve, hasta alcanzar impactos de carácter mundial.

El cómo se organiza el espacio urbano moderno de la ciudad de México nos deja ver que las relaciones sociales están supeditadas a las relaciones de producción económica; al mismo tiempo la planeación urbana está determinada por el propio modo de producción dominante fundado en exorbitantes ganancias empresariales, pertenecientes a una minoría de la población.

### **3.4 Algunas ideas de ciudad moderna: espacio urbano y control social.**

#### **a) “La ciudad de las Luces.”**

Cuando los españoles comienzan el saqueo sistemático de las riquezas del México antiguo podemos observar que los invasores se relacionan con los indígenas en la medida en que pueden dominarlos y manipularlos, ya sea por medio de la esclavización para servir como fuerza de trabajo o, bien, el exterminio de su cultura. Por otro lado, también podemos observar como es que los recursos naturales, principalmente minerales, pero también plantas y animales, fueron expropiados y utilizados para beneficio de la Corona; como podemos darnos cuenta, el pensamiento cristiano español está atravesado por una fuerza instrumental reificadora que se relaciona con el mundo mientras puede manipularlo.

Esta forma de pensamiento y acción, como veremos, es característica específica de Occidente. En su Dialéctica de la Ilustración, M. Horkheimer y Th. Adorno observan que desde la época de la Grecia clásica *el pensamiento logocéntrico o razón instrumental*, ha sido el rasgo fundamental sobre el que se alza Occidente; que en la modernidad dicho *logoscentrismo* se desarrolla potencialmente desde la **Ilustración**, con el desarrollo del capitalismo; y que vive su máxima expresión en el nazismo alemán:

Los conceptos filosóficos con los que Platón y Aristóteles exponen el mundo elevaron, mediante su pretensión de validez universal, las relaciones por ellos fundadas al rango de realidad verdadera. Ellos procedían, como dice Vico, de la plaza del mercado de Atenas y reflejaban con igual pureza las leyes de la física, la igualdad de los ciudadanos de pleno derecho y la inferioridad de las mujeres, los niños y los esclavos. El lenguaje mismo confería a lo dicho, a las relaciones de dominio, aquella universalidad que él había asumido como medio de comunicación de una sociedad civil.<sup>182</sup>

Las categorías científicas tomarán el lugar de las antiguas deidades, el *logos filosófico* sustituye a los dioses patriarcales del Olimpo griego, lo cual implica que el mundo exterior es un objeto de conocimiento, capaz de ser descrito y aprendido por el *logos*, ya que: *la sola diferencia entre el Ser y la naturaleza absorbe todas las obras.*\*

Ahora bien, uno de los principios bajo los cuales se mueve la Ilustración, en palabras de M. Horkheimer y Th. Adorno es “*el desencantamiento del mundo, la aniquilación del animismo, esto es que los seres humanos renuncien al sentido.*” De este modo “*lo que los hombres quieren aprender de la naturaleza es servirse de ella para dominarla por completo, a ella y a los hombres. Ninguna otra cosa cuenta.*”<sup>183</sup>

A partir de la Ilustración, la ciencia positivista se encargará de legitimar el desarrollo del capitalismo; el mundo, gracias a la *lógica formal*, se ha vuelto calculable: “la realidad social es reducida a números, la historia a hechos y las cosas a materias”<sup>184</sup>, el procedimiento del pensamiento es una operación matemática:

La naturaleza es, antes y después de la teoría cuántica, aquello que debe convertirse en términos matemáticos; incluso aquello que no se agota ahí, lo indisoluble, lo irracional, es invertido por teoremas matemáticos. Con la previa identificación del mundo enteramente pensado, matematizado, con la

---

<sup>182</sup> Horkheimer, Max / Adorno, Teodoro, *Dialéctica de la ilustración*, Madrid, Editorial Trotta, 1994, p. 76.

\* “A partir de ahora, el ser se divide, por una parte, en el *logos*, que con el progreso de la filosofía se reduce a la monada, al mero punto de referencia, y, por otra, en la masa de todas las cosas y criaturas exteriores, la sola diferencia entre el propio ser y toda la realidad absorbe todas las obras.” Horkheimer, M. y Adorno, Th. *Ibíd.* p. 64.

<sup>183</sup> *Ibíd.* p. 60.

<sup>184</sup> *Ibíd.* p. 78.

verdad, la ilustración se cree segura frente al retorno de lo mítico. Identifica el pensamiento con las matemáticas.<sup>185</sup>

Ilustración y dominación están en relación directa. A partir de la pretensión del dominio de la naturaleza y del mismo ser humano se conforma un tipo específico de sociedad. Al tratar de imponer el dominio sobre la naturaleza y el Ser, el espacio urbano, en particular, se convierte en un escenario de la planificación absoluta del mundo. La naturaleza y el ser humano son convertidos en objetos de manipulación y dominio, que sirven primordialmente en tanto mercancía.

¿Cómo llegan las ideas y los principios de la Ilustración a las ciudades? Zigmunt Bauman, en su libro: La globalización, consecuencias humanas, nos explica que desde “el siglo de las **luces**,” en Europa, y específicamente en Francia, se presentan urbanistas denominados *utópicos* que plantean sus ideas de ciudades perfectas, basadas en los ideales de la *lógica*; uno de ellos, de apellido Morelly, en 1755, publica un libro llamado *Code de la Nature*, en donde expone, entre otras cosas, su ideal de una ciudad perfecta, donde la *uniformidad*, *exhaustividad*, y *detalle* de la planeación urbana estuviera controlada hasta en el último rincón:

En el pensamiento de Morelly, como en el de otros visionarios y profesionales de la planificación urbana moderna, los principios de uniformidad y regularidad (y, por lo tanto, de permutabilidad) de los elementos de la ciudad se complementaban con el postulado de la subordinación funcional de las soluciones arquitectónicas y demográficas a las “necesidades de la ciudad en su conjunto” así como la exigencia de separar espacialmente a distintas funciones, o que difieren en la calidad de sus habitantes.<sup>186</sup>

Para este pensador de lo urbano, comenta Z. Bauman, los edificios en que habían de habitar los ciudadanos deberían de ser todos iguales; así mismo, los espacios destinados al trabajo, la recreación, el estudio, etc., debían de ser idénticos y hechos para esas funciones específicas, la idea era que la lógica, la *razón instrumental*, se impusiera sobre

---

<sup>185</sup> *Ibíd.* p. 78.

<sup>186</sup> Bauman, Zigmunt, *Op. cit.* p. 50.

el “caos”.

Otro pensador de lo urbano de aquella época es Bronislaw Baczko,<sup>187</sup> quien escribe ensayos sobre *utopías modernas y lugares soñados*; dicho autor escribe un texto llamado “*Historie des Sévarambes*” en donde describe una supuesta visita a un “país utópico.” Ahí se encuentra con las ciudades que a él le parecen las más bellas del mundo. Vale la pena citar aquí algunas partes de dicho texto:

Sevariade es “la ciudad más bella del mundo”: se caracteriza por “el buen mantenimiento de la ley y el orden”. “La capital está concebida de acuerdo con un plan racional, claro y sencillo, aplicado con rigor, que hace de ella la ciudad más regular del mundo.” La transparencia del espacio urbano deriva principalmente en la decisión de dividirla prolijamente en 260 unidades idénticas, llamadas *osmaisies*, cada una de las cuales consiste en un edificio cuadrado con una fachada de quince metros de frente, un gran patio interior, cuatro puertas y mil habitantes “cómodamente instalados”. (...) “No hay nada caótico en estas ciudades: en todas partes reina un orden perfecto y notable” (los enfermos, los discapacitados mentales y los criminales han sido expulsados fuera de sus límites). (...) Quien visita Sévariade conoce todas las ciudades de Sévarambes.<sup>188</sup>

Esta visión de la ciudad “ideal”, está caracterizada por una **funcionalidad** y una **regularidad** del espacio que permiten el funcionamiento de un orden social; en donde cada habitante, jerárquicamente, tome el lugar que le va a ser asignado. Además, con esta visión de ciudad perfecta se rechaza la historia y, según Z. Bauman, “se arrasa con sus restos tangibles.” Al espacio por habitar, o al espacio habitado se le niega cualquier significación social, es convertido en un espacio funcional, o bien racional, e instrumentalizado.

---

<sup>187</sup> Según Z. Bauman, B. Baczko era tan famoso en el siglo de las luces que: “Por ejemplo, Rousseau y Leibniz lo citaban sin indicar la fuente, que evidentemente era muy conocida por sus lectores.” Bauman, Zigmunt, *La Globalización, consecuencias humanas*, p, 53.

<sup>188</sup> Branislaw Baczko, citado por, Bauman, Zigmunt. *Ibíd.* p, 54-55.

Las “ciudades de la perfección” de B. Baczko, son producto de un pensamiento **instrumental** que se caracteriza por que tiende hacia la dominación y el control social por medio de la organización de un espacio funcional, legible y claro para quienes dominan sobre él. Como bien acierta Z. Bauman, el mapa que antecede a la obra, es decir, la planificación urbana independiente del territorio, permite a las elites dominantes asegurar el control del espacio y la población; y su significación tiende a ser la de un espacio funcional (para el capitalismo). Por tanto, es más fácil imponer el monopolio de la economía si la planificación urbana independiente del territorio y la población se impone por encima de éstos.

Así, la Ilustración se presenta como un proyecto civilizatorio de alcance mundial, en donde cada cosa en el mundo debe tener un lugar racionalmente otorgado: la Ilustración no permite la existencia de ningún otro sistema, *es totalitaria*. El dominio de la naturaleza, su cosificación y explotación, la organización del espacio, su dominio, control y significación, lo que parecen ser un triunfo de la Ilustración se revierte, por el contrario, como una sumisión de la totalidad del ser humano a la razón instrumental: “la entera pretensión de conocimiento es abandonada.”<sup>189</sup>

Posteriormente en el siglo XX, igualmente en Francia, aparece un texto, en 1935, llamado “*La ville radiuse*”(la ciudad radiante) de un urbanista y arquitecto Le Corbusier,<sup>190</sup> quien hace una crítica a las ciudades modernas de entonces por haber incumplido la promesa de una urbe racional como lo había prometido la Ilustración.

El espacio urbano moderno, para Le Corbusier, debería de encargarse de separar las diferentes funciones: del trabajo, del hogar, la administración, la diversión, cada espacio debería ser única y exclusivamente destinado a un uso específico acordado. Para Le Corbusier, la arquitectura urbana es enemiga de la confusión y del caos, de la calle tal y como se conoce en la actualidad.

---

<sup>189</sup> Horkheimer, M. y Adorno, Th. Op. cit. p. 80.

<sup>190</sup> Charles Édouard Jeanneret-Gris, conocido como Le Corbusier. (1887-1965) es considerado uno de los más importantes arquitectos y urbanistas modernos: “Hoy en día la obra y el pensamiento de Le Corbusier siguen vigentes, tanto en la práctica como en la enseñanza y en la teoría de la arquitectura. Como una de las figuras clave de la arquitectura moderna, la continuación del movimiento tiene en él y en sus obras un referente directo... Si bien para muchas figuras del pensamiento arquitectónico contemporáneo, la modernidad es un movimiento obsoleto, y por lo tanto las obras y premisas de su arquitectura no deben continuarse, hay un grupo importante de arquitectos (llamados neomodernos o simplemente modernos) que continúan haciendo arquitectura en el espíritu de Le Corbusier”. (tomado de, [www.wikipedia.com](http://www.wikipedia.com))

Le Corbusier sueña con una ciudad en la que el imperio de “le Plan dictateur” sobre los residentes sea total e indiscutible. La autoridad del Plan, derivada de las verdades objetivas de la lógica y la estética y basada en ellas, no admite el disenso ni la polémica; no admite argumentos referidos y apoyados en otra cosa que no sea el rigor lógico y estético. Por su naturaleza, las funciones del planificador urbano son inmunes a la agitación electoral, sordas a las quejas de sus víctimas reales o imaginarias.<sup>191</sup>

Como podemos ver, la idea de un espacio urbano controlado y subordinado a la funcionalidad, es una característica de algunos planeadores modernos de lo urbano desde el Siglo de las Luces. Le Corbusier no hace sino reivindicar un ideal ya desarrollado desde el siglo XVIII, con Morelly y Baczko, para hacerlo plausible en el siglo XX.



Edificio habitacional, diseñado y construido por Le Corbusier, Berlin, Alemania.  
Tomado de: [www.wikipedia.com](http://www.wikipedia.com)

Una de las definiciones clásicas de Le Corbusier es el de la vivienda como una “*machine á habiter*” (maquina para vivir), con esta definición Le Corbusier pone énfasis en que la vivienda debe ser un espacio organizado de acuerdo a una lógica funcional, desprovista de cualquier otro sentido o significado que no sea técnica.

---

<sup>191</sup> Bauman, Zigmunt. Op.cit. p, 59.

Le Corbusier, nos dice Z. Bauman, no pudo llegar a aplicar sus planes para la construcción de una ciudad, sin embargo, otro urbanista “Oscar Niemeyer,<sup>192</sup> trató de hacer carne el verbo de Le Corbusier cuando tuvo la oportunidad.”<sup>193</sup> En 1956, Lucio Costa, arquitecto y urbanista, gana el concurso para diseñar Brasilia, la nueva capital de Brasil. Dicho arquitecto invita a O. Niemeyer a realizar la obra juntos, una ciudad en medio de un desierto.

Organizado su espacio de la manera más funcional posible, Brasilia se convirtió en el primer experimento a gran escala de planeación urbana siguiendo una lógica funcional. En un periodo de cuatro años (periodo presidencial en Brasil) es diseñada y construida la mayor parte de la ciudad.

Sin embargo para sus residentes Brasilia resultó ser una pesadilla. Sus infelices víctimas acuñaron rápidamente el concepto de “brasilitis”, un nuevo síndrome patológico del cual la ciudad es el prototipo y el epicentro más famoso hasta la fecha. Se estableció por consenso que sus síntomas más conspicuos son la falta de multitudes y aglomeraciones, las esquinas desiertas, los espacios anónimos, los seres humanos sin rostro y la monotonía embrutecedora de un ambiente desprovisto de cualquier elemento que pueda provocar desconcierto, perplejidad o emoción.<sup>194</sup>

El espacio urbano de Brasilia está desprovisto de cualquier significación y sentido social, el uso de los espacios está reducido y predeterminado a ciertas actividades, son espacios funcionales; las calles desiertas inhibidas de cualquier relación humana. Lo que parecía ser un triunfo para la Ilustración se revela más bien como una alienación social: “La Ilustración es más que ilustración: naturaleza que se hace perceptible en su alienación. ...El sometimiento de la naturaleza consiste en el dominio sobre la misma, sin el cual no existiría el espíritu.”<sup>195</sup>

---

<sup>192</sup> Oscar Ribeiro de Almeida Niemeyer Soares Filho, nacido en Brasil en 1907, ¡aún vive! Seguidor y gran promotor de las ideas de Le Corbusier. O. Niemeyer es muy reconocido internacionalmente, ha realizado grandes obras arquitectónicas en Europa y América. Conocido también por sus simpatías hacia la izquierda política, realizó obras en la desaparecida URSS visitando a los líderes del Partido Comunista, actualmente, con motivo del próximo mundial de Fut-boll en Brasil a celebrarse en el 2014, fue invitado a diseñar el estadio deportivo.

<sup>193</sup> *Ibíd.* p. 59.

<sup>194</sup> *Ibíd.* p. 61.

<sup>195</sup> Horkheimer, M. y Adorno, Th. *Op. cit.* p. 92.

O. Niemeyer, exiliado por la dictadura en Brasil, vive en Europa varios años, y es contratado en distintos países para realizar obras, por ejemplo el edificio del Partido Comunista Francés, en París, o en Italia la sede de la Editora Mondadori. Hasta la actualidad sigue diseñando edificios.



Explanada de los Ministerios, Brasilia. Muestra al fondo el Congreso Nacional, a la derecha la Catedral, finalmente el Museo Nacional y la Biblioteca Nacional. Espacio urbano diseñado y construido por Oscar Niemeyer. (Tomado de [www.wikipedia.com](http://www.wikipedia.com))

### **b) Espacio urbano y comportamiento social.**

¿Podemos captar claramente de qué manera la organización del espacio afecta o interfiere con las actividades humanas? ¿cuando hablamos de un espacio funcional a qué nos referimos exactamente? En su libro Vigilar y castigar, Michel Foucault desarrolla un estudio acerca del origen de las cárceles y el castigo penal moderno; específicamente en uno de sus apartados, realiza el estudio del modelo arquitectónico “panóptico” propuesto por J. Bentham. Dicho modelo arquitectónico nos aclarará en gran medida las preguntas planteadas.

La arquitectura **ideal** del panóptico, propuesta por J. Bentham tiene al centro una torre con vista de 360°; alrededor de la torre, una construcción en forma de anillo, con cuartos individuales divididos por muros y atravesados por dos ventanas, una hacia la torre y otra al exterior, de tal modo que el cuarto estuviera siempre con luz. En la torre central se puede ver hacia todos los cuartos pero desde los cuartos no se puede ver si alguien está en la torre, lo cual crea una disociación entre ver y ser visto; J. Bentham establecía con esta idea un principio del **poder**: “ser visible e inverificable.”<sup>196</sup> La idea

<sup>196</sup> Véase, Foucault, Michel, Vigilar y castigar, México, Siglo Veintiuno Editores, 1999, p. 205,

del panóptico es que el espacio pueda ser observado en todos sus rincones, de tal modo que las personas realicen sus actividades a la luz de cualquier ojo.



Terminal de autobuses, Paraná Brasil, Diseñada por Oscar Niemeyer, tomado de: [www.wikipedia.com](http://www.wikipedia.com)

La arquitectura panóptica es caracterizado por M. Foucault como un “instrumento de poder:” “Gracias a sus mecanismos de observación, gana en eficacia y en capacidad de penetración en el comportamiento de los hombres”<sup>197</sup> pero, además, “es de hecho una figura de tecnología política”<sup>198</sup> que puede tener aplicaciones en distintas esferas sociales: escuelas, hospitales, fabricas, oficinas, etc., “El esquema panóptico, sin anularse ni perder ninguna de sus propiedades, está destinado a difundirse en el cuerpo social: su vocación es volverse en él una función generalizada.”<sup>199</sup>

Aunque la arquitectura panóptica no pueda siempre ser aplicada en su forma **ideal**, el modelo si puede ser adaptado a otro tipo de arquitecturas: realizando alguna modificación aquí, una reja allá, etc., el espacio se vuelve observable. De tal modo, el panóptico está dirigido a interferir e incluso modificar el comportamiento; pretende, ante todo, controlar no sólo el espacio sino sobre todo a las personas:

El panoptismo “es capaz de reformar la moral, preservar la salud, revigorar la industria, difundir la instrucción, aliviar las cargas públicas, establecer la economía como sobre una roca, desatar, en lugar de cortar, el nudo georgiano de las leyes sobre los pobres, todo esto por una simple idea arquitectónica.”<sup>200</sup>

---

<sup>197</sup> Foucault, Michel, Vigilar y castigar, p, 208

<sup>198</sup> *Ibíd.* p, 209

<sup>199</sup> *Ibíd.* p, 211.

<sup>200</sup> J. Bentham. Citado por: Foucault, Michel, Vigilar y castigar, p, 210.

El panóptico de J. Bentham se remonta hacia el siglo XIX, desde entonces se ideó para que fuera implementado en toda la sociedad: “el hecho de que haya, aun hasta nuestros días, dado lugar a tantas variaciones proyectadas o realizadas, demuestra cual ha sido durante cerca de dos siglos su intensidad imaginaria.”<sup>201</sup> ¿Y es que no es éste el espacio legible y funcional que interesó a los urbanistas modernos, como a Le Corbusier?

El modelo panóptico, es un modelo disciplinario que busca el máximo rendimiento del habitante, en todos sus sentidos, es un intensificador de poder, garantiza la eficacia. Así, cuando recién se formuló, se comenzó a aplicar a espacios relativamente pequeños: prisiones, escuelas, hospitales, fábricas; mientras estas instituciones disciplinarias se forman y crecen sus técnicas se vuelven procedimientos flexibles de control, que se pueden transferir y adoptar: “Las disciplinas funcionan cada vez más como técnicas que fabrican individuos útiles.”<sup>202</sup> Después, el panóptico se aplica a plazas públicas, mercados, colonias; así, se va conformando un orden arquitectónico que permite la vigilancia absoluta de todas las personas que se muevan en estos espacios: la ciudad atravesada por el panoptismo.

Un espacio legible, funcional, disciplinado, es básico en la imposición de un orden social. Siguiendo a M. Foucault, existe un proceso histórico a través del cual se ha formado en la actualidad un tipo de “sociedad disciplinaria.” En este proceso histórico, la disciplina necesariamente se ha hecho una conducta “nacional,” por supuesto con la ayuda de los cuerpos punitivos como la policía y el ejército. A través de estas instituciones del Estado se pretende implantar un orden social absoluto; la policía y el ejército se encargarán de vigilar constantemente a toda la sociedad, establecerán el ejercicio de la fuerza para propiciar el orden social hegemónico y reprimir toda protesta social. De tal modo, de las disciplinas cerradas en instituciones, como fabricas, escuelas, etc., se pasará a intentar formar todo un tipo de una *sociedad disciplinaria*:

Se puede, pues, hablar en total de la formación de una sociedad disciplinaria en este movimiento que va de las disciplinas cerradas, especie de “cuarentena” social, hasta el mecanismo indefinidamente generalizable del “panoptismo.” No quiere decir esto que la modalidad disciplinaria del

---

<sup>201</sup> Ibíd. p, 208.

<sup>202</sup> Foucault, Michel, Vigilar y castigar, p, 214.

poder haya remplazado a todas las demás; sino que se ha infiltrado entre las otras, descalificándolas a veces pero sirviéndoles de intermediaria, ligándolas entre sí, prolongándolas, y sobre todo permitiendo conducir los efectos de poder hasta los elementos más sutiles y más lejanos. Garantiza una distribución infinitesimal de las relaciones de poder.<sup>203</sup>

El modelo panóptico, como tecnología política, es parte de una estrategia que tiende hacia la conformación de un orden social específico, donde se pretende una vigilancia absoluta sobre el comportamiento de la gente, de tal modo que si algún comportamiento no está encajando en el orden social pueda ser *reformado*. Por medio del panóptico se establece un sistema de disciplina para la ordenación de las multitudes humanas.

Pocos años después de Bentham, Julius redactaba el certificado de nacimiento de esta sociedad. Hablando del principio panóptico, decía que había en él mucho más que una ingeniosidad arquitectónica: un acontecimiento en “la historia del espíritu humano”. En apariencia no es sino la solución de un problema técnico; pero a través de ella se dibuja todo un tipo de sociedad.<sup>204</sup>

El que los individuos en la sociedad estén dispuestos a seguir una función específica (orden social) es una condición necesaria para que el modo de producción económico actual se reproduzca y siga dominando. Como ya mencionamos al principio de este capítulo, la “acumulación originaria del capital” ha sido acompañada desde sus inicios por el terror y la disciplina impuesta a una parte de la población, históricamente, en México, a la población indígena, desde los inicios de la Conquista. De este modo y gracias a los mecanismos e instituciones de coacción se pretende establecer un orden social absoluto.

Por otra parte es sabido que la acumulación originaria del capital en todo el mundo está acompañada por los mismos mecanismos punitivos, aplicados en algunas partes con mayor o menor rigor;<sup>205</sup> la disciplina, pues, como violencia hegemónica, es una potencia económica:

---

<sup>203</sup> *Ibíd.* p. 219.

<sup>204</sup> *Ibíd.* p. 218.

<sup>205</sup> Véase, Marx, Karl, *El capital*, tomo I. Cap. XXIV.

El crecimiento de una economía capitalista ha exigido la modalidad específica del poder disciplinario, cuyas fórmulas generales, los procedimientos de sumisión de las fuerzas y de los cuerpos, la “anatomía política” en una palabra, pueden ser puestos en acción a través de los regímenes políticos, de los aparatos o de las instituciones muy diversas.<sup>206</sup>

La sociedad regida por la disciplina mantiene a una clase social en los órganos de poder y control del Estado, a través de los cuales se establece un orden jurídico, que sirve de telón y a la vez que da sostén al orden económico político y social: “las disciplinas reales y corporales han constituido el subsuelo de las libertades formales y jurídicas... Las Luces que han descubierto las libertades, inventaron también las disciplinas.”<sup>207</sup> Como podemos observar, a través del panóptico, la organización del espacio, en el proceso del crecimiento y consolidación de las sociedades modernas, juega un papel muy importante a través de toda la historia reciente.

La organización del espacio urbano en México está relacionada con múltiples procesos históricos que aquí apenas si he resumido de manera muy general; lo que me interesaba primordialmente era dar cuenta de que entre la organización del espacio urbano y la organización de las sociedades modernas existe una serie de relaciones muy estrechas, una gama de acciones, económicas, políticas y culturales, que conllevan, tristemente en la actualidad, hacia el establecimiento de una sociedad dominada por un modo de producción económico sostenido con base en la coerción.

El espacio urbano moderno es más que un simple lugar en el que se llevan a cabo procesos productivos, sociales, políticos y económicos; el espacio urbano, de hecho, es también el lugar en donde se decide el crecimiento de la sociedad en un sentido, estético y creativo. Como hemos visto, en la modernidad estos procesos están estrechamente relacionados con el uso de la fuerza y la disciplina.

---

<sup>206</sup> Foucault, Michel, Vigilar y castigar, p, 224

<sup>207</sup> Ibíd. p, 225.

A la luz de este capítulo podemos observar la diferencia abismal entre las formas antiguas de organización del espacio social, precapitalistas, y la forma en cómo se organiza en la modernidad capitalista; como bien vemos se trata de dos formas distintas y hasta opuestas entre sí, cada una con un contenido y consecuencias distintas, que tienen impacto, en todos los ámbitos de la sociedad y de manera particular, también, en los individuos.

## **Conclusiones y consideraciones. La concepción del espacio en las culturas arcaicas y modernas, diferencias y efectos en la sociedad.**

### **a) La importancia de un estudio socio-histórico de la concepción social de la ciudad.**

Cuando comenzamos esta investigación nos planteamos estudiar la relación entre la organización del espacio urbano y la organización social, para esto hemos realizado un recorrido histórico a través de las ciudades antiguas hasta la ciudad contemporánea, siguiendo casos concretos. A través de este trabajo he podido observar que el crecimiento de nuestra especie, desde las primeras grandes civilizaciones hasta la actualidad, está marcado no sólo por los procesos económicos y políticos sino también por su relación espiritual con el mundo, el universo y todo lo que le trasciende; la organización del espacio geográfico y la adaptación de él como espacio social, alude a un proceso que podríamos denominar de *cosmización*.

A través del estudio del espacio urbano, su historia y su organización, me he encontrado con un proceso sociológico complejo que me permitió acercarme y comprender mejor las problemáticas de las ciudades modernas, pues ¿cómo darse cuenta que la organización urbano-espacial afecta y está en relación directa con la sociedad en general y de manera particular con cada uno de sus miembros, si no estudiamos la historia urbana? Pienso que las problemáticas urbanas contemporáneas pueden ser estudiadas y resueltas de mejor modo a partir de un estudio con proyecciones históricas o en su entrelazamiento con la historia.

Gracias al estudio de las ciudades antiguas he podido observar que la organización del espacio urbano siempre está en absoluta relación con las formas de organizar la sociedad y darle **sentido** al mundo; como vimos, el espacio urbano es un lugar fundamental para las relaciones sociales; es ahí donde han ocurrido algunos de los cambios más importantes en la historia de la humanidad; donde se han desarrollado y potencializado las capacidades físicas, psicológicas, espirituales y artísticas más importantes de la historia humana, por ejemplo, es en las ciudades de la antigua Mesopotamia en donde se encuentran los orígenes de la escritura.

En Mesoamérica, durante siglos, la organización del espacio urbano estuvo marcada por

ciertas características que se repiten a lo largo de su historia, si bien bajo algunas especificidades de la época siempre tratando de convocar y representar la imagen del cosmos; el conocimiento de estos pueblos fue resguardado materialmente a través de la edificación de sus conjuntos urbanos; su orientación, diseño, tamaño, etc., muestran de qué manera los antiguos mesoamericanos estaban relacionados con la naturaleza y el mundo; por ejemplo, la orientación y ubicación de los templos en Teotihuacán de acuerdo a los movimientos del Sol, la Luna y el planeta Venus, mostraban a los habitantes, por generaciones, los movimientos estelares y su relación con los ciclos agrícolas de la tierra.

A mi parecer, el que el conocimiento de los pueblos mesoamericanos haya perdurado por siglos, hasta la llegada de los españoles, es posible, gracias en gran medida, a la construcción y diseño de las urbes prehispánicas, que a pesar del paso de los siglos y las condiciones climáticas aún hoy siguen existiendo, y nos siguen mostrando, de algún modo, el conocimiento desarrollado hace miles de años.

Gracias al estudio de la organización espacial de las ciudades antiguas podemos tener una referencia sólida para podernos dar cuenta de cuán radicalmente diferente es a la organización del espacio urbano moderno; como vemos, se trata de dos formas completamente distintas de pensar el mundo y organizar el espacio, que nos hablan a la vez de las posibilidades y potencialidades que nuestra especie puede desplegar.

Un estudio en mayor profundidad sobre las ciudades antiguas nos podría instruir acerca de los problemas a los cuales nuestra especie se ha enfrentado durante su historia y la forma en cómo se podrían hoy resolver; por ejemplo, un estudio acerca de los sistemas de riego en Egipto, que utilizaban las inundaciones anuales del río Nilo para captar agua y hacerla pasar por los campos de cultivo de tal manera que la cosecha se lograra en medio de un desierto, nos podría guiar o dar ideas acerca de cómo beneficiarse de las inundaciones periódicas en ciudades del país como Villa Hermosa, o incluso el propio Distrito Federal.

#### **b) La transformación del espacio urbano moderno. El lugar y el no lugar.**

Después de la Segunda Guerra Mundial dio inicio una transformación acelerada de las geografías políticas y los acontecimientos históricos (guerra de Vietnam, guerra fría,

caída del muro de Berlín, etc.); todos estos cambios impactaron directamente la conformación espacial de las ciudades, adecuándolas al avance tecnológico e industrial, así como a la guerra.

Desde finales del siglo pasado hemos estado asistiendo a un cambio social de carácter mundial, propiciado entre otras razones, por la consolidación del capitalismo frente a otros modos de producción, y el avance en los sistemas de transporte y las tecnologías satelitales. Marc Augé, nos menciona que todos estos cambios acelerados han impactado a la sociedad y al individuo en todos sus ámbitos, económicos, políticos, culturales, así como también en sus concepciones y vivencias del **tiempo** y el **espacio**.<sup>208</sup>

El espacio parece estarse reduciendo frente a la capacidad humana de trasladarse rápidamente de un lugar a otro; así mismo, gracias a las redes satelitales se puede “navegar” por el mundo a través de una serie de imágenes que llegan a las pantallas de los hogares; dichas imágenes se presentan como un medio de información para el espectador, que se puede enterar, en tiempo real, de lo que está ocurriendo en otro continente a millones de kilómetros de su propio país, por ejemplo de un partido de fútbol, o bien, incluso, se puede educar a través de su programación, por ejemplo, las telesecundarias en zonas rurales de México.

La información satelital se presenta como una referencia para pensar el mundo, constituye, por decirlo así, pequeños universos referenciales a través de los cuales las personas captan el **mundo**. Esas transmisiones, siguiendo a M. Augé, se presentan también “como un engaño, pero un engaño cuyo manipulador sería difícil de identificar.”<sup>209</sup> La comunidad (la familia, la ciudad), que estaba tradicionalmente encargada de transmitir los universos simbólicos y cognoscitivos al individuo, está siendo remplazada por una multitud de universos ficticios presentados a través de la pantalla:

Presentimos seguramente los efectos perversos o las distorsiones posibles de una información con imágenes así seleccionadas: no solamente puede

---

<sup>208</sup> Véase: Augé, Marc, Los no lugares. Espacios del anonimato, España, Editorial Gedisa, 2008.

<sup>209</sup> Augé, Marc, Los no lugares. Espacios del anonimato, p, 39.

ser, como se ha dicho, manipulada, sino que la imagen (que no es más que una entre millares de otras posibles) ejerce una fuerza y posee un poder que excede en mucho la información objetiva de que es portadora.<sup>210</sup>

Las máximas categorías (tiempo/espacio) con las cuáles los seres humanos han pensado el mundo y sus múltiples actividades están siendo paulatinamente transformadas y/o adaptadas a la nueva era. En contraposición al “lugar antropológico,” asociado con la localización de una cultura en tiempo y espacio, M. Augé nos habla de los “no lugares” como esos espacios que pueden caracterizar a las sociedades modernas, donde solo la funcionalidad es importante.

Los no lugares son tanto las instalaciones necesarias para la circulación acelerada de personas y bienes (vías rápidas, empalmes de rutas, aeropuertos) como los medios de transporte mismos o los centros comerciales, o también los campos de tránsito prolongado donde se estacionan los refugiados del planeta.<sup>211</sup>

El “lugar antropológico,” al que hacía referencia Marcel Mauss, es la constitución de un espacio social que se conforma a través de practicas colectivas e individuales en donde se concreta un universo simbólico, cultural e histórico, que se conjuga para dar identidad y relacionar al grupo y los individuos, es un principio de sentido para quienes habitan en él y un principio de inteligibilidad para quienes lo observan.<sup>212</sup> Los “no lugares,” por su parte, no buscan que los individuos se relacionen, ni se conozcan, ni que por medio de la comunicación vayan organizando sus actividades y su vida en comunidad, sino que son espacios que buscan la funcionalidad de la sociedad industrial, el rápido traslado de las mercancías y los trabajadores, el uso de las tecnologías, la rápida adquisición de mercancías, Los no lugares son, también, aquellas zonas depauperadas del mundo, como los campos de refugiados.

Los “no lugares,” por su carácter efímero, están destinados al olvido de la historia, y al mismo tiempo contribuyen a la individualización solitaria; por ejemplo, un andén, una parada, medios de transporte, carreteras, etc., sirven para que las personas realicen sus

---

<sup>210</sup> *Ibíd.* p, 38.

<sup>211</sup> *Ibíd.* p, 41.

<sup>212</sup> *Ibíd.* p, 58.

fines inmediatos y realicen sus actividades cotidianas, se trasladen a sus lugares de trabajo, escuela, etc., pero no propician ningún tipo de relación, ni crean alguna identidad, si acaso la del “hombre o la mujer promedio.”

Aun así, nos dice M. Augé, los “no lugares” no existen en estado puro: “El lugar y el no lugar son más bien polaridades falsas: el primero no queda nunca completamente borrado y el segundo no se cumple nunca totalmente: son palimpsestos donde se reinscribe sin cesar el juego intrincado de la identidad y la relación.”<sup>213</sup> El no lugar, por decirlo así, se sobrepone al lugar antropológico, incluso, se sirve de él y lo convierte en una mercancía, en un anuncio, en etiqueta o en un espectáculo más. Los individuos por su parte acentúan su individualización solitaria:

El pasajero de los no lugares solo encuentra su identidad en el control aduanero, en el peaje o en la caja registradora. Mientras espera, obedece al mismo código que los demás, registra los mismos mensajes, responde a las mismas apelaciones. El espacio del no lugar no crea ni identidad singular ni relación, sino soledad y similitud.<sup>214</sup>

Así pues, concluimos, que a través de una organización espacial específica se organiza en gran medida el comportamiento de las colectividades, su idea del mundo, así como sus relaciones interpersonales, e incluso la relación con la naturaleza. Como hemos dicho el rápido paso de los acontecimientos históricos recientes repercute en la organización espacial de las ciudades y ha propiciado que las referencias simbólicas con las cuales los individuos y la sociedad se orientan en el mundo sufran un cambio y al mismo tiempo entren en crisis.

### **c) La crisis de la ciudad moderna.**

La ciudad, hemos visto, ha servido en la historia de las culturas para que los habitantes se identificaran y se relacionaran; además la organización del espacio urbano mostraba cómo estaba organizado el cosmos, los ciclos de la naturaleza, y de qué manera el microcosmos del individuo, así como el mesocosmos (la ciudad), estaba armonizado con el macrocosmos, haciendo visible la esencia del universo; ya que, siguiendo al

---

<sup>213</sup> *Ibíd.* p, 84.

<sup>214</sup> *Ibíd.* p, 106-107.

Antropólogo Lluís Duch,<sup>215</sup> el ser humano, no es un “ser arrojado” al mundo, si no más bien es un ser “acogido y reconocido” por su familia (condescendencia), su ciudad (corresidencia) y su religión (cotrascendencia), para integrarse a su sociedad de manera responsable.

L. Duch menciona que los seres humanos cuando llegan al mundo necesitan de una orientación pedagógica y de una orientación lingüística, es decir, un conjunto de **transmisiones** culturales históricas, específicas de cada época; las “*estructuras de acogida*” (condescendencia, corresidencia, cotrascendencia) vienen a ser este marco referencial en cuyo interior el ser humano pone en práctica dichas transmisiones.

Las *estructuras de acogida*, dice L. Duch, pueden estudiarse desde perspectivas distintas y con el concurso de diferentes disciplinas.

Desde una perspectiva *sociológica*, hacen posible la integración del individuo en el cuerpo social, ya que su función va encaminada a la construcción simbólico-social de la realidad. La socialización de los miembros de los grupos humanos deviene a través de ella algo tangible y operativo.<sup>216</sup>

Las *estructuras de acogida* son idénticas disposiciones para todos los seres humanos, por lo tanto han de realizarse históricamente; son elementos para el diseño del espacio y del tiempo; ámbito donde se piensa el pasado y se planea el futuro; son, también, las expresiones más significativas de la situación de salud y enfermedad en la que se encuentra cierta sociedad; “por el hecho de que se fundamentan en los procesos de *transmisión*, constituyen los marcos más importantes y decisivos que en el transcurso de su existencia acompañan al ser humano.”<sup>217</sup> Finalmente desde una perspectiva religiosa, las estructuras de acogida son el “lugar tradicional” en el que el ser humano ha planteado las preguntas básicas acerca del origen, sentido y perennidad de la existencia humana.

---

<sup>215</sup> Véase: Duch, Lluís, *Antropología de la vida cotidiana. Simbolismo y salud*, Madrid, Editorial Trotta, 2002.

<sup>216</sup> Duch, Lluís, *Antropología de la vida cotidiana. Simbolismo y salud*, p,15.

<sup>217</sup> *Ibíd.*, p, 15.

Cuando nos referimos, pues, a las *estructuras de acogida* estamos hablando de un tema de vital importancia para la sociedad y el individuo; en la actualidad el estudio de los problemas sociales tiene que ver directamente con una o las tres *estructuras*, ya que como bien acierta L. Duch éstas pertenecen a toda la humanidad.

Para nuestra investigación resulta importante dejar en claro que la ciudad moderna (corresidencia) está en una profunda crisis. La ciudad, como *estructura de acogida*, es el espacio temporal más importante que permite articular la acción y la vida pública; según menciona L. Duch, para los griegos, la calidad de la vida humana dependía en gran medida de la calidad del espacio y del tiempo públicos y privados; sin embargo, en la actualidad la ciudad moderna, como hemos visto, asiste a una organización espacial con tendencias panópticas y multiplicación de los “no lugares,” por tanto, podemos decir, siguiendo la idea griega, la calidad de la vida humana en la ciudad moderna es deficiente.

L. Duch observa que la crisis de la ciudad se manifiesta “en todos los ámbitos y situaciones que tienen algo que ver con la responsabilidad humana”<sup>218</sup> pues en general la sociedad se vuelve cada vez más anónima, y las acciones, económicas, políticas, etc., con consecuencias a veces catastróficas parecen no tener responsables. Por ejemplo las políticas de privatización, las cuales operan como un conjunto de transferencias de las “empresas públicas” a unos agentes económicos impersonales, quienes a través de operaciones de especulación y endeudamiento privado llevan a crisis económicas mundiales como la que estamos viviendo actualmente.\* Los ideales de la Ilustración, Justicia, Paz, Democracia, etc., ya no son un marco de referencia en el que el conjunto

---

<sup>218</sup> *Ibíd.* p. 25

\* Otro ejemplo que me viene a la mente ocurre aquí en México con el caso del Proyecto del Aeropuerto en Atenco, Estado de México. Después de que el movimiento social logró parar dicho Proyecto, el gobierno respondió con una brutal represión, encarcelando a los miembros más reconocidos del movimiento. El caso llegó hasta la Suprema Corte de Justicia de la Nación: México, DF a 4 febrero 2009, ([www.lajornada.unam.mx](http://www.lajornada.unam.mx)).- “El dictamen elaborado en la Suprema Corte de Justicia de la Nación (SCJN) y publicado hoy en la página de Internet de dicha institución sobre los operativos policíacos en Atenco, Estado de México, los días 3 y 4 de mayo de 2006, confirma graves violaciones a derechos humanos, como tortura y violación sexual cometidos por policías de los tres órdenes de gobierno contra mujeres y contra pobladores de la localidad. Entre estas violaciones están el derecho a la vida, el derecho a la integridad personal, a la libertad sexual, a la no discriminación por género, a la inviolabilidad del domicilio, a la libertad personal, al debido proceso, el derecho al trato digno de las y los detenidos y el derecho a la justicia. También precisaron que aun cuando el dictamen elaborado por el ministro José de Jesús Gudiño Pelayo establece la responsabilidad de la Secretaría de Seguridad Pública Federal y de la Agencia de Seguridad del Estado de México en la violación grave de las garantías individuales de los pobladores de San Salvador Atenco en mayo de 2006, el pleno no está facultado para mencionar por su nombre a los funcionarios responsables; sólo hará señalamientos generales sobre los hechos.”

de la sociedad pueda confiar. Como vemos la problemática de la ciudad va más allá del problema de la organización espacial:

Prácticamente, a partir de la finalización de la Segunda Guerra Mundial, cada vez son más numerosos quienes consideran, que este proyecto, a causa de las consecuencias no deseadas de la propia Ilustración, resulta insuficiente e, incluso, algunos reconocen que se ha agotado definitivamente. Además de la conflictividad que es inherente a la administración del poder, siempre propicia para los desmanes y las disfunciones más inhumanas y deshumanizadoras, en nuestros días se ha planteado una problemática directamente relacionada con la coresidencia. nos referimos a la conservación del espacio natural (ecología).<sup>219</sup>

Como vemos, muchos de los problemas sociales, psíquicos y de salud de nuestra época están en relación directa con la ciudad; considero que su estudio es un tema de gran importancia para el análisis y resolución de los problemas contemporáneos; por supuesto que el trabajo de investigación debe ser llevado a cabo con la participación de diferentes disciplinas científicas.

En este trabajo he observado que la relación con la naturaleza a través de la historia siempre ha sido un elemento fundamental en la organización social; sin embargo, en la modernidad y durante todo el siglo XX principalmente, dicha relación se instrumentaliza. Un análisis en profundidad sobre las problemáticas de la ciudad moderna, debe tomar en cuenta la relación entre el crecimiento urbano y el medio ambiente en el cual se desenvuelve, con la intención de armonizar la ciudad con la naturaleza. Esto implica necesariamente una confrontación directa con el modo de producción económico hegemónico, pues ¿acaso los capitalistas del mundo estarían dispuestos a parar la extracción de combustibles fósiles con la intención de detener el calentamiento progresivo del planeta?

Lo anterior dicho nos plantea una nueva problemática, ya que a mi parecer la reflexión sociológica debe actualizar la discusión, y de manera seria respecto a: ¿qué otros modos de producción económico pueden contraponerse al capitalismo? Tratando de evitar

---

<sup>219</sup> Duch, Lluís, *Ibíd.* p, 29.

todas las contradicciones sociales que éste conlleva y evitando la enajenación de la naturaleza en objeto-mercancía. Porque, desde mi punto de vista, dentro del capitalismo, en toda su extensión, parece imposible reivindicar a la naturaleza y evitar la continua destrucción de ecosistemas y especies; también parece imposible reivindicar el espacio urbano, como un “lugar antropológico,” espacio de referencia simbólica y convivencia plena para los habitantes, ya que en la modernidad el espacio urbano aparece, más bien, como un “no lugar.” El capitalismo, como modo de producción económico y reproducción social, está en crisis y este hecho debe de alentarnos para perseguir su transformación.

#### **d) El espacio social y la *idea del mundo*.**

Para terminar este trabajo voy a referirme a un artículo, del brillante historiador de las religiones Mircea Eliade, titulado “El mundo, la ciudad, la casa.”<sup>220</sup> En esta conferencia, M. Eliade pone en discusión la relación entre la explicación que las culturas tienen del mundo y la organización de su residencia, así como la organización de las actividades y relaciones entre los habitantes con la organización de su espacio social.

Los Aranda, por ejemplo, una tribu de Australia estudiada por Spencer y Gillen, eran seminómadas, su dios, *Numbakala*, creó el cosmos y organizó su territorio, así mismo hizo un poste sagrado que era el **centro** de la vida social y religiosa de la comunidad, hacia donde el poste se inclinara era la dirección que los Aranda habían de tomar. Un día el poste se rompió, los Aranda entraron en un estado de angustia, desorientados y sin saber hacia donde dirigirse se sentaron a dejarse morir.<sup>221</sup>

Otra tribu, los Fali, del Norte de Camerún, son un ejemplo extraordinario de cómo el ser humano consagra el espacio que pretende habitar, ya que se trata de un acontecimiento de vital importancia: organizar un cosmos. Los Fali construyen su casa a imagen del universo representado un microcosmos; toda la casa tiene movimiento y se orienta de acuerdo a las movimientos de la tierra, los planetas, y el paso del tiempo:

En otras palabras, la casa no es una construcción estática, sino que tiene un “movimiento” que corresponde a los diferentes estadios del proceso

---

<sup>220</sup> En, Eliade, Mircea, Ocultismo, brujería y modas culturales, España, Editorial Paidós Orientalia, 1997.

<sup>221</sup> Elide Mircea, “El mundo, la ciudad, la casa,” en, Ocultismo, brujería y modas culturales, p. 35 y 36.

cosmogónico. La orientación de las unidades separadas (el poste central, las paredes, el techo), así como la posición de los utensilios y los muebles, se relacionan con los movimientos de los habitantes y su ubicación en la casa. Es decir, que los miembros de la familia cambian sus lugares dentro de la habitación según las estaciones, la hora y las diversas modificaciones de su estatus familiar o social.<sup>222</sup>

Como vemos se trata de un ejemplo bastante sorprendente, el simbolismo cosmogónico, en las “culturas tradicionales”, no está destinado únicamente a los grandes palacios, templos o conjuntos urbanos, dicho simbolismo se repite en cada construcción incluyendo la casa “particular”, la cual, como vemos, no es una *machine á habiter!* como ha llegado a ser considerada en los tiempos modernos. Desde las épocas más antiguas, nos comenta M. Eliade, el ser humano no vive en el espacio *isotrópico* (de las matemáticas y la física) donde cada dirección y rumbo es igual a los demás, sino, más bien, vive en un espacio *anisotrópico*, donde cada dirección y dimensión tiene un valor específico, arriba es diferente que abajo, norte es diferente que sur, etc.

Finalmente, un tercer ejemplo, un caso estudiado por Claude Levi-Strauss en Brasil. Los Bororo eran un pueblo indígena que organizaba su aldea en forma circular alrededor de una plaza de baile y de las casas de los *Señores*; la aldea estaba dividida en cuatro partes por dos ejes que la atravesaban, uno de norte a sur y otro de este a oeste; esta división cuatripartita gobernaba la vida social de la comunidad y especialmente su sistema de matrimonios cruzados y parentesco. Con la llegada de Occidente a Brasil el mundo, literalmente, cambió para todas las aldeas y de manera dramática para los Bororo:

Los misioneros salesianos, los primeros en tratar con esta tribu, pensaron que la única manera de ayudarlos era persuadirlos para que abandonaran su aldea tradicional y se asentaran en una nueva. Estos caritativos y bien intencionados misioneros construyeron lo que suponían era una aldea más conveniente y práctica de cabañas rectangulares dispuestas en filas paralelas. Esta reorganización destruyó completamente el complejo sistema social Bororo, que no pudo sobrevivir al traslado a un ambiente físico distinto. Más trágico aún es que los Bororo, a pesar de su modo de

---

<sup>222</sup> *Ibíd.* p, 43.

vida casi nómada, se sintieron totalmente desorientados en el mundo al ser apartados de su cosmología tradicional, representada por el plano de la aldea. Al encontrarse en esta situación, aceptaron cualquier explicación plausible de su nuevo y confuso universo ofrecida por los salesianos.<sup>223</sup>

El espacio social en las culturas tradicionales es un lugar sagrado en el cual se llevan a cabo los acuerdos en comunidad. Se acuerda y se transmite una idea del mundo, de cómo llegó a ser, de cómo es actualmente y lo que puede llegar a ser; se organiza para que los habitantes se pongan en contacto y se relacionen no sólo entre sí sino también con su entorno natural; conciencia e inconciente son impactados por la organización espacial y temporal, la organización del espacio es una imagen del mundo y reflejo del pensamiento de las culturas.

Cuando este espacio es transformado, como en el caso de los Bororo, la imagen del mundo, la organización social, las relaciones con los individuos y con la naturaleza cambian, conciencia e inconciente son nuevamente impactados por la brusquedad de la transformación espacial. Los individuos así, como los Bororo, desorientados por un espacio sin sentido, entran en una crisis psíquica, existencial; esperando alguna respuesta u orientación son susceptibles de aceptar cualquier nueva explicación del mundo, la que les propongan los salesianos.

Podríamos decir que una de las formas a través de las cuales se da la **colonización** opera por medio de la transformación espacial. En la actualidad, como hemos dicho, se está continuamente transformando el espacio urbano, adecuándolo, ajustándolo, controlándolo y al mismo tiempo vaciándolo de sentido y reordenándolo, de acuerdo a la funcionalidad, a la lógica del mercado y la extracción de ganancias en detrimento de la salud y el desarrollo cultural de los que la habitan. Se trata claramente de una política dirigida hacia la consolidación de la cultura hegemónica técnico-científica, la cual según parece ser, se dirige hacia un abismo sin fondo, en el mejor de los casos; si no es que para las sociedades modernas hace mucho que se rompió el poste, así como les sucedió a los Aranda.

---

<sup>223</sup> *Ibíd.* p, 36.

## **Bibliografía:**

- Augé, Marc, Los no lugares. Espacios del anonimato. Una antropología de la sobremodernidad, Barcelona, Gedisa editorial, 2008.
  
- Bachelard, Gastón, Poética del Espacio, México, FCE, 2005.
  
- Bagú Sergio, “El carácter de la economía colonial. ¿feudalismo o capitalismo?” en, La teoría social latinoamericana, tomo I, México, CELA-UNAM-FCPyS, 1994.
  
- Campbell, Joseph, El héroe de las mil caras, México, FCE, 2006.
  
- \_\_\_\_\_, Las máscaras de dios, Tomo I y II. Madrid, Alianza editorial, 1969.
  
- Campbell, Joseph en diálogo con Bill Moyers, El poder del mito, Barcelona, EMECE editores, 1999.
  
- Castellano Huerta, Blas Román, “Mitos cosmogónicos de los Nahuas antiguos,” en, Mitos cosmogónicos del México antiguo, Coord. Jesús Monjarra Ruiz, México, INAH, 1987.
  
- Cottrell, Leonard, Mesopotamia la tierra de los dos ríos, México, Editorial Joaquín Mortiz, 1991.
  
- Duch, Lluís, Antropología de la vida cotidiana. Simbolismo y salud, Tomo I, Madrid, Editorial Trotta, 2002.
  
- Duverger, Christian, La flor letal. Economía del sacrificio azteca, México, FCE, 2005.
  
- Eliade, Mircea, Lo sagrado y lo Profano, Barcelona, Editorial Paidós, 1998.
  
- \_\_\_\_\_, Ocultismo, brujería y modas culturales, Barcelona, Editorial Paidós, 1997.
  
- \_\_\_\_\_, Tratado de historia de las religiones, México, Biblioteca Era, 2005.

- Engels, Federico, El origen de la familia la propiedad privada y el Estado, México, Editorial Colofón, 2001.
- Florescano Enrique, Memoria mexicana, México, Editorial Taurus, 1997.
- Foucault, Michel, Vigilar y castigar. Nacimiento de la prisión, México, Siglo Veintiuno Editores, 1999.
- Garza, Gustavo, El proceso de industrialización de la ciudad de México 1821-1970, México, COLMEX, 1985.
- González Torres, Yolotl, El culto a los astros entre los mexicas, México, SEP ediciones, 1981.
- Graulich, Michel, Mitos y rituales del México antiguo, Madrid, Ediciones Istmo, 1990.
- Horkheimer, M. y Adorno, Th, Dialéctica de la ilustración, Madrid, Editorial Trotta, 1994.
- Ibarra, Valentín, et. al. “La ciudad y el medio ambiente: el caso de la zona metropolitana de la ciudad de México,” en, La ciudad y el medio ambiente en América Latina, México, COLMEX, 1986.
- Kingsley Davis, et. al., La ciudad, su origen, crecimiento e impacto en el hombre, Selecciones de *Scientific american*, versión española de Luis Antonio Fernández, Madrid, Ed. Hermann Blume, 1976.
- Lefebvre, Henri, El derecho a la ciudad, Barcelona, Editorial Península, 1963.
- Manzanilla, Linda, “El desarrollo de las ciudades mesoamericanas,” en, El mundo prehispánico, tomo I, de la col. La gran historia de México ilustrada, México, Editorial Planeta, CONACULTA, INAH, 2001.

- Matos Moctezuma, Eduardo, Muerte a filo de obsidiana. Los nahuas frente a la muerte, México, Editorial SEP, 1975.
  
- \_\_\_\_\_ El Templo Mayor de México. Crónicas del siglos XVI, México, Asociación Nacional de librereros, A.C. 1981.
  
- Marx, Karl, El capital, tomo I, La Habana, Editorial en Ciencias Sociales, 1973.
  
- Navarro, Bernardo y Moctezuma, Pedro, La urbanización popular de la ciudad de México, México, Editorial Nuestro Tiempo e Instituto de Investigaciones Económicas-UNAM, 1989.
  
- Olivier, Guilhem, “La religión en el México antiguo,” en: El mundo prehispánico, tomo I, de la col. La gran historia de México ilustrada, México, editorial Planeta y CONACULTA INAH. 2001.
  
- Ryckwert, Joseph, La idead de ciudad. Antropología de la forma urbana en el Mundo Antiguo, Madrid, Ed. Hermann Blume, 1985.
  
- Sejourné Laurette, El universo de Quetzalcóatl, Prefacio de Mircea Eliade. México, FCE, 2003.
  
- \_\_\_\_\_, Un palacio en la ciudad de los dioses, México, FCE, 2002.
  
- Solares Altamirano, Blanca, Madre Terrible. La diosa en la religión del México antiguo, España, Editorial Anthropos, 2007,
  
- Warman, Arturo, Los indios mexicanos en el umbral del milenio, México, FCE, 2003.
  
- Zygmunt, Bauman, La globalización. Consecuencias humanas, México, FCE, 2004.

**Hemerografía:**

-Arqueología Mexicana, Volumen XI- Num. 64. 2004.

-Arqueología Mexicana, Volumen XV- Num. 87. 2007.